

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 5 - 11 julio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 555 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



**EL MUNDO CRECE A
5.000 HABITANTES
POR HORA**

**CON MEJOR DISTRIBUCION,
ALIMENTOS PARA TODOS**

**LOS ULTIMOS DATOS DE LAS
ESTADISTICAS INTERNACIONALES**



*Lo desean
por muchas
razones*



Los dientes se deben limpiar siempre que se come, como las manos se lavan siempre que se ensucian. Sin embargo, una comida fuera de casa o cualquier otra circunstancia, puede estorbar esta práctica higiénica... pero la Crema Dental LISTERINE con Actifoam tiene poder antiséptico y detergente, de acción duradera. Sirve incluso para los que no

pueden limpiarse los dientes después de cada comida.

No es extraño, por tanto, que los chicos prefieran este dentífrico a todos los demás: sabe muy bien; se precisa poca cantidad y sus efectos duran más.

CREMA DENTAL

LISTERINE

**USTED Y SUS HIJOS
TIENEN DERECHO A
UNA DENTADURA SANA**



Complete
la higiene
bucal-faríngea
con el
poderoso
germicida
Antiséptico
LISTERINE



Concesionarios: Federico Bonet, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



EL MUNDO CRECE A 5.000 HABITANTES POR HORA

CON MEJOR DISTRIBUCION,
ALIMENTOS PARA TODOS

Los últimos datos de las estadísticas
Internacionales

EL sol calentaba las huertas hidropónicas. Casi hasta perderse de vista se distinguían las largas filas de anchos cajones de maderas repletos de tomates, de lechugas o de alubias que alcanzaban alturas desmesuradas. Era difícil, por obra de la densa vegetación distinguir el fondo de los cajones, pero allí estaba la arena amarillenta sobre la que descansaban las plantas.

A lo largo de cada fila de cajones corría un largo tubo que una o dos veces al día dejaba brotar por sus derivaciones un líquido extraño. Aquel fluido extraño que caía sobre las hojas y hasta la arena del fondo de los cajones no era agua. En su composición entraba el ácido fosfórico, el nitrógeno y la potasa.

Con ese riego, las plantas tenían bastante para vivir. No ne-



Cada día nacen en el mundo 246 000 niños. Este matrimonio holandés ha dado su aportación excepcional: cuatro hijos a la vez

cesitaban agua, ni siquiera tierra donde pudieran hundir sus raíces en busca de alimento. Aquel líquido, recogido en cantidad muy inferior a la de agua recibida por una planta normal, bastaba para que los vegetales se alzaran a mucha mayor altura que sus congéneres cultivados por procedimientos normales.

Entre dos filas quedaban apenas unos corredores por donde los granjeros de las huertas hidropónicas vigilaban sus "cosechas". Cada fila de cajones constaba, en realidad, de varios de ellas, apiladas una encima de otra de forma que permitieran el paso de la luz solar.

En un espacio de tierra que normalmente apenas hubiera bastado para sustentar a una sola familia campesina se habían levantado las granjas hidropónicas que podían alimentar a una ciudad.

Es muy posible que dentro de algunas décadas las granjas hidropónicas se levanten en todas las zonas superpobladas, contribuyendo a proporcionar cada vez mayores y más rápidas cosechas de vegetales alimenticios. De cualquier manera, el cultivo hidropónico, cultivo sin tierra, es ya una realidad en muchos lugares del mundo. En las islas estériles del Pacífico, las granjas montadas durante la segunda guerra mundial sirvieron para proporcionar a los soldados americanos legumbres frescas. En la India, Sholto Douglas, un técnico en agronomía perteneciente al ministerio británico de Abastecimientos, inició también en gran escala un plan de instalación de granjas hidropónicas. En Otsu,

cerca de Kyoto (Japón), y en Ohofú, cerca de Tokio, se han dedicado al cultivo hidropónico 11 y 22 hectáreas, respectivamente.

En las granjas hidropónicas se han llegado a obtener por hectárea rendimientos fabulosos, tales como 500 toneladas de tomates, 10 de arroz, 175 de patatas, 6.700 kilos de maíz, 24 toneladas de lechuga ó 25.600 kilos de judías verdes.

Al mismo tiempo que se aumenta el rendimiento de las explotaciones agrícolas, se disminuye su coste en proporciones asombrosas.

Las granjas hidropónicas, hoy todavía en período de experimentación, se multiplicarán mañana sobre la superficie terrestre. Sin caer en las exageraciones de quienes afirman que los cultivos sin tierra harán desaparecer la agricultura tradicional, muchos investigadores afirman que gran parte de la población futura del mundo obtendrá su alimento de las huertas hidropónicas. Las últimas cifras facilitadas por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, los datos de la F. A. O. y los informes de diversos demógrafos, prueban que, frente al crecimiento constante de la población mundial serán necesarios nuevos cultivos que garanticen en el futuro la nutrición de los miles de millones de seres que poblarán este tercer planeta del sistema solar al que llamamos Tierra.

UN NO A MALTHUS

Los demógrafos al servicio de la U. N. E. S. C. O. han publicado en un reciente informe las

últimas cifras que evidencian el rápido crecimiento de la población del mundo, que cuenta ahora con 2.800 millones de habitantes.

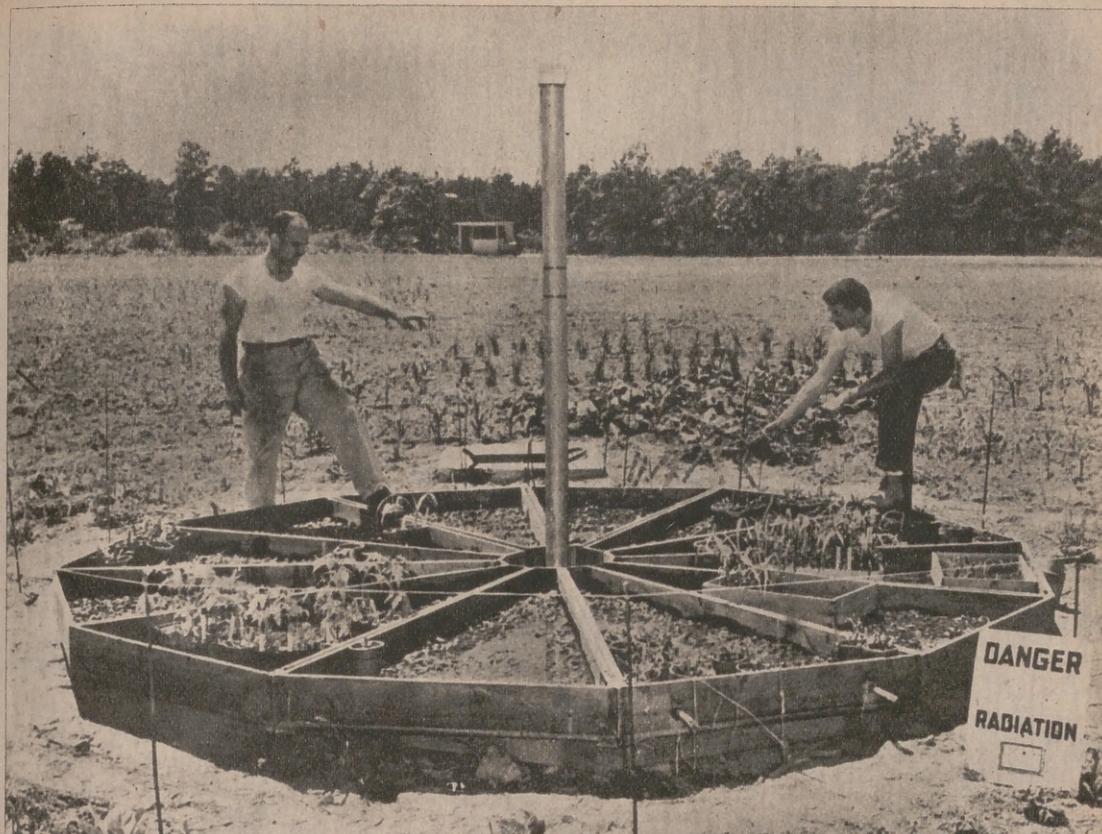
Cada día, según el informe, nacen en todo el mundo 246.000 niños, lo que supone una cifra de natalidad de más de 10.000 nacimientos por hora. El crecimiento anual de la población mundial es de 45 millones de habitantes, es decir, una cifra de población vez y media la de España. Cada hora hay 5.000 habitantes más en la Tierra, y cada minuto, 85.

¿Se están cumpliendo las tesis de Malthus, que aseguraba que la población humana crecía en proporción geométrica mientras que las reservas alimenticias aumentaban tan sólo en proporción aritmética? Todos los hombres de ciencia, demógrafos, economistas, bromatólogos, contestan con una rotunda negativa a esta pregunta.

Si en el mundo hay grandes masas de población subalimentadas no es porque la producción mundial de alimentos sea inferior a las necesidades, sino porque las materias nutritivas se hallan mal distribuidas.

En los últimos decenios, el crecimiento de la población mundial ha sido de un 13 por 100 al año, mientras que el aumento de la producción de alimentos se ha elevado en un 80 por 100. Estas dos cifras publicadas, respectivamente, por la O. N. U. y la F. A. O., ilustran suficientemente sobre las disponibilidades alimenticias de la población actual y aún de las próximas generaciones.

La deficiente distribución de la



En la granja de los laboratorios de Brookhaven (Nueva York) se acelera el proceso de crecimiento de los vegetales alimenticios gracias a la radiactividad

producción alimenticia da lugar a grandes desniveles en la alimentación del mundo. El 60 por 100 de la población mundial tiene una alimentación diaria de menos de 2,200 calorías. Un 13 por 100 cuenta con una cantidad de calorías que oscila entre las 2,200 y las 2,700, y, finalmente, el 27 por 100 dispone de productos bastantes para una alimentación completa.

Entre los países que producen muchos más alimentos de los que pueden consumir figuran Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Argentina. Entre aquellos en que existen menores disponibilidades de materias alimenticias figuran grandes zonas de África, algunos países de América del Sur y especialmente los territorios superpoblados del Extremo Oriente.

EL MAPA DE LA RIQUEZA

Según los cálculos demográficos, cuando llegue el año 2000, el 60 por 100 de la población del mundo estará alojado en Asia. Frente a esta extraordinaria superpoblación, el gran Continente cuenta en la actualidad tan sólo con el 17 por 100 de la producción mundial de alimentos, lo que parece hacer necesario el establecimiento de grandes planes de desarrollo económico y social.

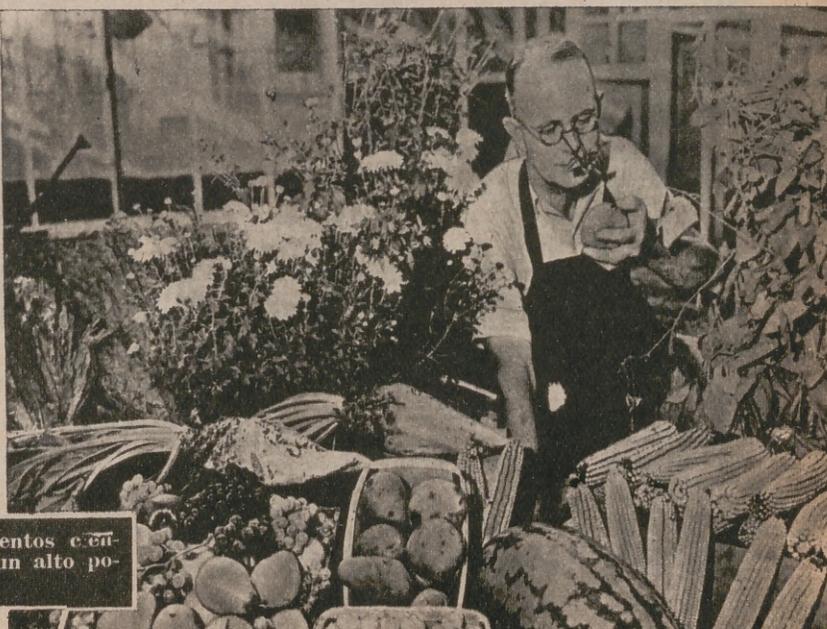
Para apreciar bien claramente los serios desniveles entre los países productores y consumido-

res de alimentos, baste señalar que las tres cuartas partes del total de productos comestibles se halla en manos de un grupo de países cuya población total representa tan sólo el 33 por 100 de la mundial. Ese 75 por 100 está distribuido entre los países europeos, a quienes corresponde un 30 por 100 de la producción mundial de alimentos; Rusia con el 20 por 100 y Estados Unidos con el 25 por 100.

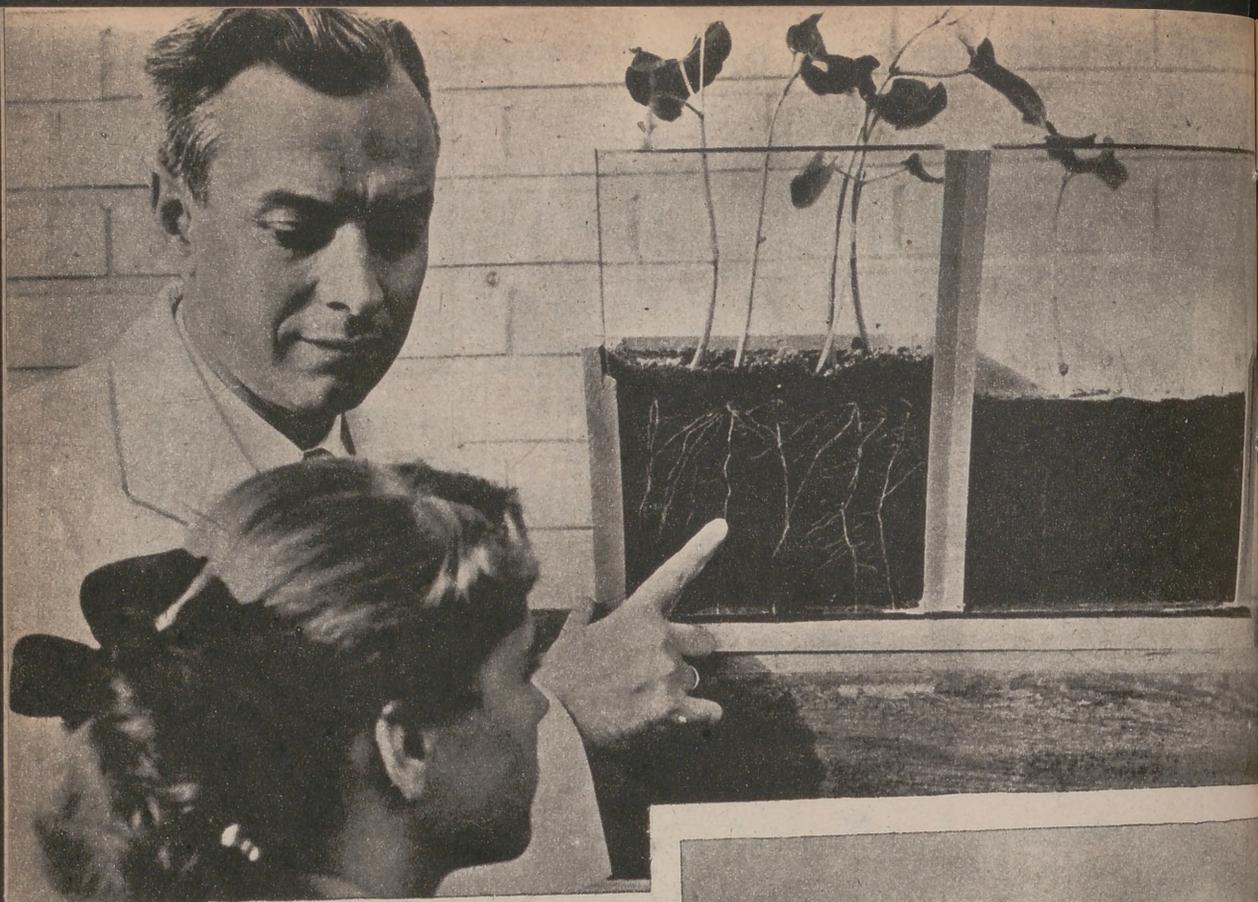
Los estados Unidos son en este aspecto la nación más favorecida de todo el orbe, ya que su población, que es solamente el 6 por 100 de la total del mundo, dispone de la cuarta parte de

los productos alimenticios del planeta. El elevado nivel de vida de los norteamericanos y, por otra parte, los precios relativamente bajos de su abundante producción alimenticia, dan lugar a que la población de los Estados Unidos invierta solamente el 29 por 100 de sus disponibilidades en la adquisición de productos alimenticios.

También Europa puede contarse entre las zonas afortunadas del mundo, ya que, en una superficie que representa tan sólo el 3 por 100 de la mundial, se produce el 30 por 100 de los alimentos; con ellos recibe su sustento el 14 por 100 de la pobla-



Mediante los nuevos procedimientos científicos se logran alimentos de un alto poder nutritivo



Los productos obtenidos por el empleo de cultivos sintéticos mejoran a los normales en lozanía y valor alimenticio

ción del planeta. También las adquisiciones de productos alimenticios ocupan en el Viejo Continente un porcentaje relativamente reducido en relación con las cifras totales de sus inversiones, si bien es mayor que en Estados Unidos. Así, por ejemplo, los ingleses gastan en comida el 40 por 100 de sus ingresos, y los franceses, el 55 por 100.

LA ACCION DE LOS RAYOS GAMMA

Si unos hombres de ciencia han demostrado que no existe el peligro de que el desarrollo de la Humanidad actual provoque el problema de la falta de alimentos, otros se preparan para que en el futuro se pueda hacer frente a un crecimiento aún más rápido de la población del mundo.

Los constantes avances de la Medicina que reducen la mortalidad, particularmente la infantil, y prolongan la vida media del hombre harán que dentro de unos años el ritmo de aumento de la población mundial se haga aún más elevado.

Para entonces, sin embargo, los científicos de diversos países han puesto ya a disposición de

la Humanidad nuevos medios de cultivo que permitirán desarrollar aún más la producción de alimentos. En este terreno la energía atómica en sus aplicaciones a los diversos cultivos ofrece grandes recursos. Son muchos los laboratorios de todo el mundo que se dedican actualmente a acelerar el proceso de crecimiento de los vegetales alimenticios; pero entre tanto la mayor parte de ellos ha tomado como modelo el que dirige el doctor Seymut Shapiro en el centro atómico norteamericano de Brookhaven.

El doctor Shapiro y su equipo de colaboradores disponen de un campo de cuatro hectáreas en cuyo centro ha sido colocada una poderosa fuente de cobalto radiactivo que emite rayos gamma. En torno del alto tubo que sostiene al cobalto se han plantado círculos concéntricos de vegetación en la que los científicos pueden observar los efectos producidos por las radiaciones.

Es una tarea larga y peligrosa. Cada día y durante algunas horas los técnicos accionan los mandos del proyector de cobalto que se sumerge bajo tierra haciendo desaparecer así las radiaciones. Entonces los hombres de ciencia pueden penetrar en el campo, observar los efectos de las radiaciones, retirar algunos cultivos, introducir otros o cambiar de lugar a muchos.

Las radiaciones atómicas producen intensas mutaciones en los caracteres hereditarios de las plantas. Algunas como las de tomate aparecen cada vez más raquíticas a medida que se sitúan más cerca de la fuente de cobalto. Otras como las de tabaco sufren una acción contraria; las plantas más próximas a las radiaciones son mucho más altas y, en general, más desarrolladas que las alejadas y también, naturalmente, que las normales que no han sido expuestas a la acción del cobalto radiactivo.

Desde hace diez años, los hombres del doctor Shapiro han ensayado miles de cultivos, recogiendo infinidad de datos que luego son cuidadosamente analizados en los laboratorios. Muchos de ellos serán completamente inútiles porque la reacción de las plantas ante las radiaciones ha sido negativa o contraria al efecto que se esperaba o porque no ha llegado a producirse reacción alguna. En otros casos, cuando los ensayos hayan dado resultados favorables será necesario empezar de nuevo para precisar más hasta conocer el grado justo de radiactividad que transforme la especie que creció sin variaciones a lo largo de muchos siglos en un nuevo vegetal con mayores posibilidades alimenticias. El trabajo será largo, pero los hombres que cuidan los extraños cultivos de Brookhaven saben que al final les espera el éxito.

La obtención de mayores cantidades de alimentos por medio de las radiaciones atómicas no es, sin embargo, el único procedimiento ensayado para elevar el rendimiento de la producción que nutrirá a la población del futuro. El mar guarda todavía reservas inmensas entre las que destaca el «plancton», ese extraño conglomerado de animales y plantas mi-



La higiene, practicada por pueblos que hasta hace poco registraban gran mortalidad, ha hecho incrementar su población



Las razas de color han experimentado un alto crecimiento en todo el mundo

microscópicos que sirven de alimento a los bancos de muchas especies de peces y del que en el futuro se podrán obtener grandes reservas alimenticias todavía insuficientemente conocidas.

Las algas cuya explotación industrial se realiza ya en muchos países, entre ellos España, ofrecen también enormes posibilidades. En el Japón comenzó hace dos años la producción masiva de un nuevo alimento artificial, el denominado «Chlorela», extraído de las algas que crecen en las charcas. 25 gramos de «Chlorela» en polvo tienen una equivalencia en contenido nutritivo a la de bote y medio de leche condensada, 1,2 huevos y 25 gramos de carne asada de vaca. La «Chlorela», en polvo o líquida, es mucho más barata que el arroz y extendida sobre el pan constituye ya el alimento complementario de muchos japoneses.

EL MATRIMONIO ES SALUD

Durante mucho tiempo los enemigos del matrimonio han afirmado que los hombres y mujeres casados sufren más preocupacio-

nes, trabajan más para poder atender a su prole y, en suma, tienen una vida mucho más dura que la de los solteros. Las últimas cifras del Anuario de las Naciones Unidas se han encargado de demostrar que pese a las mayores dificultades a que han de hacer frente, los casados viven mucho más que los solteros y que sus probabilidades de supervivencia en cualquier año de su vida son mucho mayores que las de los célibes de la misma edad.

Desde el punto de vista sanitario, el matrimonio produce, pues, una prolongación de la vida de los cónyuges y esta afirmación no es sólo válida para los hombres, sino también para las mujeres. Incluso teniendo en cuenta el riesgo de fallecimiento, por otra parte cada vez más reducido, que implican los alumbramientos su mortalidad es mucho menor que la de las mujeres que permanecen solteras.

Como otra nota optimista de las contenidas en las recientes estadísticas demográficas mundiales cabe asegurar que prosigue la tendencia a adelantar la edad en que se contraen nupcias. En todo el mundo, la edad de las novias se

cifra por término medio en los veinticuatro y para los novios en los veintisiete. A los beneficios sobre reducción de la mortalidad que supone adelantar la fecha del matrimonio se une, además, aquí la mayor ventaja de que esas edades están comprendidas dentro de los grupos considerados como más favorables para la fecundidad de un matrimonio («20-24 años en la mujer y 25-29 en el hombre»).

Paralelamente las cifras reflejan un aumento del número de divorcios en 29 áreas del mundo y un descenso en otras nueve. Con carácter general los demógrafos del mundo han hecho observar, sin embargo, que pese a esta nota desfavorable se observa una prolongación de los años del matrimonio. Tienden a disminuir los divorcios en los primeros años del matrimonio lo que da al menos la posibilidad de que los cónyuges puedan educar a su prole.

LOS NIÑOS QUE CRECIERON MAS QUE SUS ABUELOS

Los habitantes del Estado norteamericano de Kentucky son por término medio los más altos

PROMESA QUE SE CUMPLE

TRAS un breve lapso el Caudillo ha vuelto a hacer acto de presencia por tierras de Aragón y Cataluña. Hace apenas tres meses que Las Bardenas y Los Monegros recibieron, con Franco, las primeras aguas del inmenso Plan de regadíos que va a cambiar la fisonomía de aquellas comarcas, y ahora, en terrenos aledaños, una nueva visita del Jefe del Estado ratifica el ímpetu de una acción política sin precedentes. Sin tregua, sin dilaciones, el propósito firme de que no se pierda en el mar una sola gota de agua disponible va convirtiéndose en realidad.

Desde los balcones de la Diputación de Huesca ha dicho Franco que ésta no es la obra de un hombre sino la obra de un régimen, de un sistema político, de una nueva manera de entender la política. Porque «la política—añadió—ha de estar al servicio de la nación y no la nación al servicio de la política». Pero a todos nos consta que ha sido la presencia de Franco al frente de los destinos de la Nación lo que ha permitido esta fundamental transformación del clima político este cambio radical de la misión del Estado, este giro sustancial de las reacciones vitales del país.

En la primera etapa de su reciente viaje asistió el Caudillo al traslado del Santo Cáliz, reintegrado ahora desde la catedral de Valencia a su viejo lugar de veneración en el monasterio pirenaico de San Juan de la Peña. La preciosa reliquia, cuyas vicisitudes relatamos muy recientemente el profesor Alonso Fueyo a los lecto-

res de EL ESPAÑOL, fue portada por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, y el episodio resultó altamente simbólico, pues como ha recordado el Generalísimo, el Santo Grial corrió graves peligros en cuantas ocasiones se puso de manifiesto la desunión de los hombres de España, desde la invasión sarracena hasta el intento disgregador del comunismo que fue segado por nuestra Cruzada.

Unidad de los hombres y de las tierras de España: he aquí la clave del sistema erigido por Franco el secreto de su política, la entraña de su obra gigantesca. Al dirigirse estos días a la multitud aragonesa hizo alusión a los tiempos de la guerra, cuando visitaba aquellos frentes próximos al Ebro famosa. Confesó que entonces, al tomar contacto con aquellos lugares en peligro, se hizo la promesa de fundamentar la restauración y la grandeza de la Patria en la unidad de sus hombres, base de partida para repoblar esos montes pelados, para saciar la sed de las tierras secas para levantar fuentes de trabajo y de nueva riqueza. Y aquella promesa se va cumpliendo. Las tierras empiezan a regarse, las fábricas se multiplican, surgen nuevos pueblos y la España mejor es una trascendente realidad. «De cómo cumpla lo que prometo, vosotros sois testigos» ha podido decir Franco a la muchedumbre, que le aclamaba, para advertirle seguidamente con igual llaneza y realismo que por no tratarse de una obra personal, sino de un sistema, y por hallarse empeñado el régi-

men en una tarea de titanes, se necesitan veinte años más de paz, de inquebrantable unidad de vigilancia extrema frente al exterior y ante nosotros mismos.

Espectáculo singular éste de un Caudillo nato, en estrecha comunión con su pueblo. La grandeza del momento radica, sencillamente, en su magnífica sencillez porque Franco se manifiesta aún más en estas ocasiones como el lenguaje llano, con las ideas simples y vigorosas que expresan mejor nuestra realidad histórica. Su política es clara, cristalina, asequible a todos. Toda posible discrepancia ante lo accesorio es lícita, incluso estimulante; la unidad en lo fundamental, por la misma razón, es imprescindible. Los tiempos en que imperaron las banderías en lucha resultaron estériles cuando no trágicos, y ése fue el legado de miseria, de penuria, de atraso que nos situó a la cola de los pueblos de Occidente después de haber sembrado tierras y mares. Por el contrario, sólo veinte años de unidad nos han permitido, primero, recuperarnos material y espiritualmente en medio de la más azarosa etapa de la historia moderna, y encarrilarnos después por la vía del progreso para llegar a coger el paso a los demás pueblos europeos. Este es el momento crucial en que nos hallamos, y así se explica el noble empeño, la ardiente exhortación que nos hace Franco cuando pide a los españoles y nada más que para España, esos otros veinte años de paz y unidad.

de Norteamérica. Comen poca fruta y escasa legumbre, pero en compensación consumen mucha carne y mucha leche. Las gentes que hace cien años habitaban en Kentucky se hubieran quedado asombradas si hubieran podido contemplar a sus descendientes mucho más altos que sus bisabuelos y tatarabuelos. A cada generación se ha elevado en Kentucky la estatura media como consecuencia de una alimentación cada vez más variada, de los grupos considerados como sana y completa y especialmente con mayor riqueza en proteínas.

Como en Kentucky en todo el mundo se eleva progresivamente la estatura media. Los reclutas que ingresan este año en el Ejército sueco son por término diez centímetros más altos que los que fueron llamados a filas en 1850. Esos suecos de hace cien años harían un mal papel junto a los italianos de hoy, cuya estatura media se ha elevado hasta superar la de los habitantes de raza nórdica de hace un siglo.

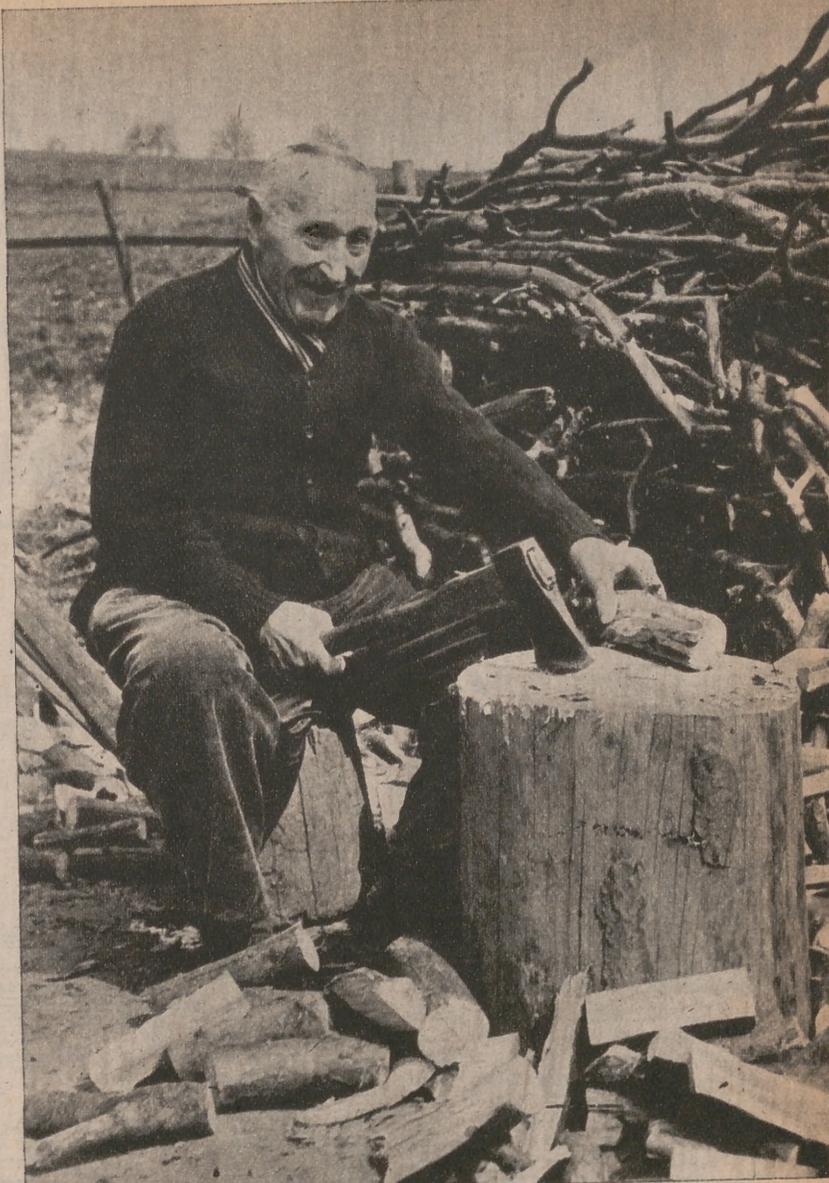
Dentro de este crecimiento general sólo hay, entre las poblaciones que han podido ser observadas, dos sensibles excepciones, las de los lapones y esquimales cuyo régimen alimenticio no ha variado tan intensamente como para producir un crecimiento apreciable de la estatura media. La de los lapones se mantiene fija en 1,59 metros.

En todos los casos el veloz crecimiento ha sido acompañado, naturalmente de un aumento proporcional de peso. Se ha observado, por ejemplo, que los niños de catorce años en Hamburgo son hoy por término medio 16 centímetros más altos y 13 kilos más pesados que los de esa misma edad en 1877.

Con relación al de principios de siglo el niño europeo actual es con un año de edad 12 centímetros y dos kilos más pesado; a los seis años se acentúa el incremento de estatura respecto de las antiguas generaciones y otro tanto sucede con el peso. Así puede admitirse que al llegar al período comprendido entre los once y los trece años los niños, por término medio equivalen en altura y peso a los de principios de siglo con tres años más.

En la Asamblea de la Sociedad Alemana de Alimentación se han estudiado las causas de este crecimiento del peso y estatura de la población en relación con las generaciones anteriores. Dos de los 500 investigadores que acudieron a la Asamblea, los doctores W. Lenz y Du Pau, afirman que el creciente consumo de leche y productos derivados es causa directa de ese extraordinario desarrollo. Lenz, que es profesor de la clínica infantil del Hospital Universitario de Hamburgo, y Du Pau, célebre especialista suizo, juzgan que no es de temer un crecimiento desmesurado en las generaciones posteriores. Tanto el peso como la estatura habrán de permanecer invariables al estabilizarse las condiciones de vida de los seres humanos.

Guillermo SOLANA



La edad media de vida ha aumentado notoriamente en los países europeos y americanos. En la fotografía un leñador el día de la celebración de cien aniversario



En los mercados de todo el mundo, un común problema: comprar más a mejores precios



Un ejemplar de tres años de «cascapias», planta cauchífera originaria de América, que se cultiva en la meseta central de nuestra Península

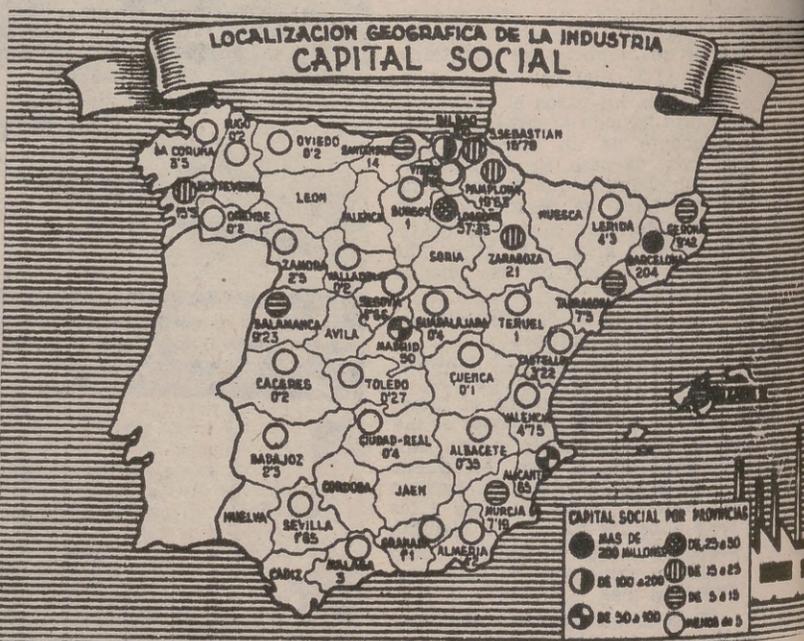
EL CAUCHO, valor en alza en la economía española

Nuestra industria abastece todas las necesidades del consumo interior

En Huelva y Almería se ha intensificado su cultivo con gran aprovechamiento

QUIENES visiten los campos yermos de la marisma onubense, cerca del Santuario del Rocío, que todas las primaveras se viste de gala para recibir a la famosa romería andaluza; recorran las tierras soleadas del Sudeste español, donde la provincia de Almería nos muestra su perfil estepario y desértico, salpicado de pitas y chumberas; o se adentren en la zona Norte de la Península, entre la cordillera Cantábrica y los nuevos regadíos de la provincia de León, quedarán sorprendidos al conocer la existencia de climas y terrenos donde se cultivan, desde hace algún tiempo, plantas cauchíferas de probado rendimiento industrial.

Durante mucho tiempo permaneció nuestro país ajeno a ese mundo mágico del caucho, sin tener en cuenta que esta materia prima constituye una de las preocupaciones más acuciantes de todos los pueblos. Decía Harvey Firestone que el caucho «es la importancia más importante del mundo», ya que los artículos que de él se derivan ocupan lugar preferente en la economía de todos los países. No es necesario resaltar el interés de esta materia prima en la economía española, donde se desarrolla una industria cauchífera que abastece plenamente las necesidades del consumo interior y permite atender a las demandas de otros países menos industrializados. No podía prolongarse mucho tiempo la indiferencia por un problema económico de trascendental importancia, máxime si se tiene en cuenta que la industria española de artículos de caucho puede hallarse en cualquier momento amenazada por la falta del elemento vital para su normal desarrollo.



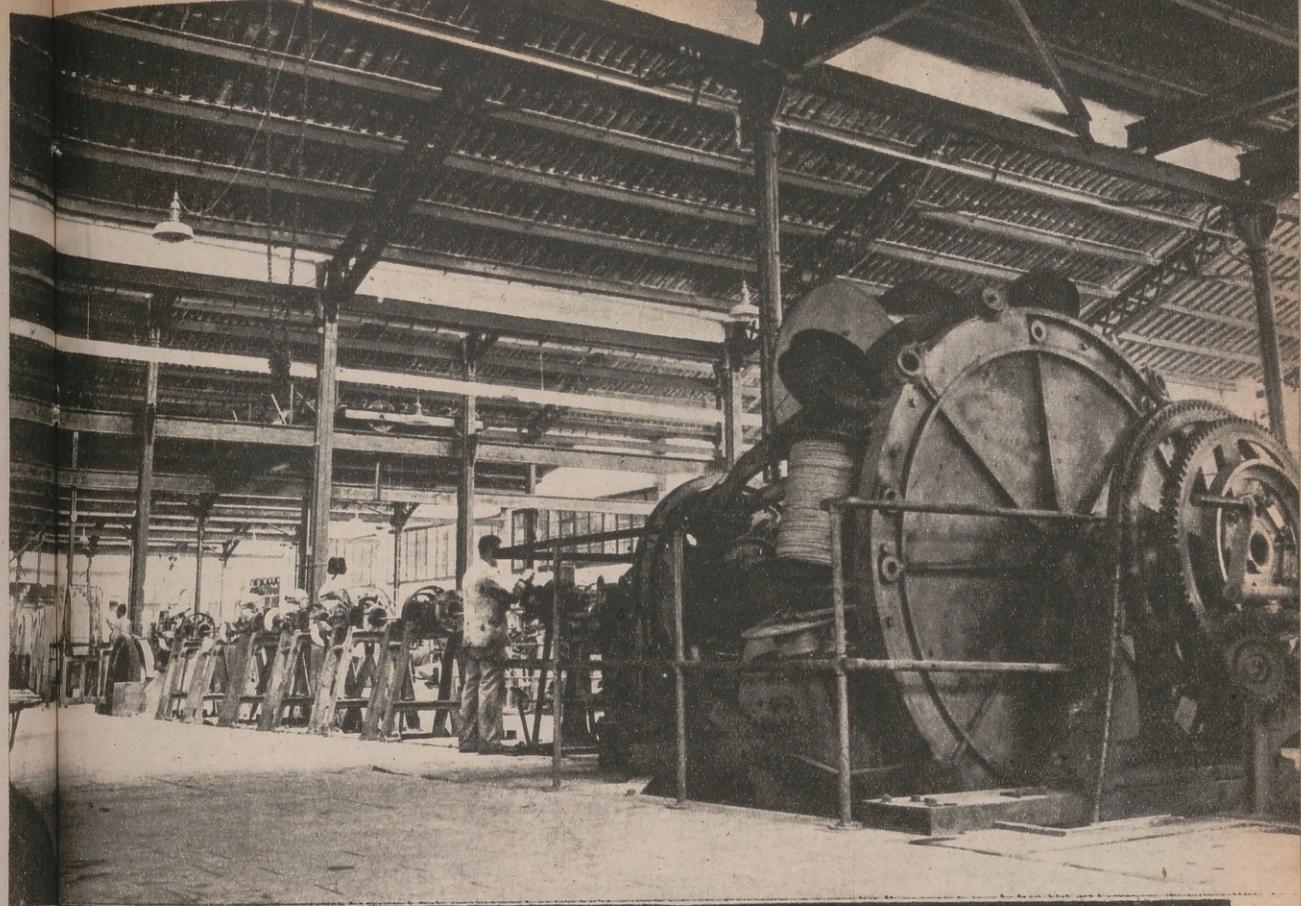
En este mapa se puede apreciar la localización y desarrollo de la industria del caucho en las diferentes provincias españolas

Esta apremiante realidad, unida a las favorables condiciones de algunas de nuestras zonas agrícolas para el cultivo y desarrollo de plantas productoras de caucho, impulsaron diversos ensayos conducentes a lograr, si ello fuese posible, la necesaria autonomía en el abastecimiento de caucho para las necesidades de nuestra industria. La tradición cauchera española—no debe olvidarse que un médico y botánico de nuestro país fue el primero en comprobar y pronosticar certeramente las propiedades del árbol «Holuahuitl», descubierto en la Nueva España—se abre paso frente a aquella in-

diferencia y hoy nos hallamos ante importantes experiencias que permiten afrontar, en un futuro inmediato, el cultivo en gran escala de plantas cauchíferas procedentes de diversas regiones del mundo.

EL «TARAXACUM KOK-SAGHYZ»

Durante la pasada guerra mundial adquirió extraordinaria importancia la especie denominada «taraxacum kok-saghyz». Gracias a esta planta cauchífera tuvo la Unión Soviética aseguradas sus necesidades de caucho durante la



La industria española del caucho cuenta con innumerables fábricas dotadas de moderna maquinaria

conflagración, pues llegó a cultivar extensiones amplísimas. El «kok-saghyz» es originario del Turquestán, donde se encuentra en valles altos, de clima templado y no seco. Desde el año 1929 numerosos investigadores vienen dedicando a su estudio especial atención; se han publicado más de trescientas monografías y numerosas obras sobre su cultivo y tecnología...

Los ensayos encaminados a implantar este cultivo en España se iniciaron en 1946, con carácter definitivo, si bien cuatro años antes se habían practicado experiencias con semillas procedentes de Rumania, que no resultaron eficaces. Últimamente se han realizado ensayos en catorce provincias peninsulares, consiguiéndose un índice de posibilidades tras eliminar aquellas zonas en que el clima puede constituir un factor limitativo, no precisamente para la vegetación y desarrollo normal de la planta, sino para la formación de caucho. Durante la realización de estos trabajos se consiguieron, en las regiones frías de la provincia de Granada, rendimientos de 11.200 kilogramos de raíces frescas por hectárea. La cifra media por hectárea obtenida en otros países como la Argentina, es de 6.000 kilogramos. El contenido en caucho responde, al mismo tiempo, a las máximas alcanzadas en la provincia de León considerada como zona óptima de este cultivo en España por sus notables características climáticas y por haber constituido la avanzada inicial de estas plantaciones en la Península.

Se han logrado cifras medias de 6.000 y 7.000 kilogramos de raíces por hectárea cifra que puede calificarse de económica, atendido

el valor de los productos que pueden obtenerse. Se han conseguido plantas en las zonas granadina y leonesa que contienen hasta un 30 por 100 de caucho.

Aunque se poseen informes técnicos sobre la calidad del caucho de «kok-saghyz», comparable en la mayoría de sus características, al de hevea, se realizaron recientemente ensayos que han permitido deducir un resultado óptimo. Como consecuencia de ello, se decidió la fabricación de neumáticos de prueba para estudiar el rendimiento de este caucho en el tráfico rodado, cuyo campo representa el mayor índice de consumo en el mercado cauchífero. Los ensayos dieron resultados altamente prometedores y decidieron el ajuste de nuevas fórmulas para los que actualmente están siendo probados en carretera.

Si se tiene en cuenta que el pasado año se importaron en nuestro país cerca de 19.000 toneladas de caucho, no es preciso resaltar la importancia que estos eficaces trabajos, esta ingente labor de nuestros técnicos representa en un afán de aliviar, primero, y evitar en un futuro próximo las onerosas importaciones que el desarrollo de la industria española de artículos de caucho origina.

EL «GUAYULE», PLANTA CAUCHIFERA MEJICANA

En la clara marisma de Huelva, aprovechando terrenos secularmente improductivos de un paisaje escueto, que apenas acusa el paso fugaz de un venado o una inquieta liebre, han surgido en pocos años amplias extensiones vegetales y hasta un pulcro poblado que interrumpe graciosamente la

monotonía de una extensa zona rural que sólo se anima en la Pascua de Pentecostés, cuando las trochas y veredas cambian momentáneamente su habitual fisonomía al paso de la alegre caravana rociera que se dirige al Santuario de la Blanca Paloma. Las nuevas manchas verdes que alfombran una gran extensión de esta zona andaluza son el resultado de los esfuerzos que organismos y técnicos españoles realizan para la aclimatación, cultivo y aprovechamiento del «guayule». Quienes visitaron recientemente el «stand» destinado en la Feria Internacional del Campo a las experiencias realizadas con vistas a la obtención del caucho que contiene esta planta de origen mejicano, pudieron conocer los progresos alcanzados, no solamente en lo que al cultivo se refiere, sino también en el aspecto industrial de estos interesantes trabajos.

Los esfuerzos que inicialmente llevaron a cabo diversas entidades para el aprovechamiento del «guayule», se han unificado recientemente y es ahora el Instituto Nacional de Industria, por medio de la Empresa Nacional «Calvo Sotelo», quien asume directamente esta tarea, con la valiosa colaboración del Patrimonio Forestal del Estado. Paralelamente a los cultivos de la provincia de Huelva, el Patrimonio Forestal y Mejora de las zonas áridas del Sudeste español, efectuó en los últimos años una serie de plantaciones que cubren terrenos de más de 500 hectáreas, en la provincia de Almería, con propósito de aprovechar aquellos terrenos yermos e industrializar parte de su zona. En Huelva se llegó el año último a

las 2.800 hectáreas de plantación y prosiguen los cultivos del vivero, capaz de suministrar cuarenta millones de plantas, cantidad más que suficiente para la repoblación prevista en cada año. En un período de cuatro años se espera alcanzar doce mil hectáreas de cultivo, pues el vivero, dotado de los más modernos sistemas de riego por aspersión, y uno de los mayores de Europa, anula el posible factor limitativo de la falta de semilla.

El «guayule» está perfectamente aclimatado en España, sobre todo en la provincia de Huelva. Las condiciones, por muchos motivos favorables, que para el arraigo de esta especie cauchifera ofrece la marisma onubense, aconsejan la construcción, en aquella misma zona, de una fábrica industrial de extracción de caucho con capacidad de 2.500 toneladas anuales. Se espera la inmediata autorización oficial para el montaje de esta fábrica, cuyo proyecto está ultimado. El plazo de construcción y puesta a punto se calcula en dos años, período aprovechable para el incremento de las plantaciones hasta cubrir la superficie prevista.

INTERES DE LOS CENTROS CAUCHIFEROS EXTRANJEROS

Los trabajos que se realizan en España para la aclimatación y cultivo de plantas productoras de caucho han estimulado el interés de algunos técnicos extranjeros que visitaron nuestras plantaciones. Las autoridades turcas han manifestado su propósito de implantar el aprovechamiento del «guayule» en la provincia de Antalya, y con este objeto visitó aquel país, a principios del año en curso, el director de los tra-

bajos de «guayule» en el Instituto Nacional de Industria, llegándose a un acuerdo con determinada empresa turca por el que España se compromete a la prestación de ayuda técnica y suministro y montaje de una fábrica capaz de proporcionar 3.000 toneladas anuales de caucho, así como a la instalación inmediata de una fábrica-piloto que deberá iniciar su funcionamiento en breve plazo.

Han conocido las actividades cauchíferas de nuestro país altos funcionarios y directivos del Instituto Francés del Caucho. El interés que ha demostrado este organismo por nuestras experiencias rurales e industriales, en orden a la obtención de caucho de «guayule», se manifiesta en el hecho de haber sido invitados dos técnicos españoles en esta rama para intervenir en las jornadas del caucho que se desarrollaron en París a finales del mes de junio. El «guayule», que por sus características climáticas no es apropiado para su aprovechamiento en la Francia metropolitana, puede ser, en cambio, objeto de cultivo en el Norte de Africa, donde existen terrenos marginales agrícolas que lo permitirán en condiciones económicas favorables.

LAS «ASCLEPIAS», EN LA MESETA CENTRAL

El Instituto «José Celestino Mutis», de Farmacognosia, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, realiza, por su parte, investigaciones y ensayos con el género denominado «Asclepias», planta herbácea, espontánea en los Estados Unidos, cuyo contenido en caucho alcanza un 19 por 100, con una producción del 50 por 160 de hidrocarburo de caucho. Una vez establecidos estos cultivos pue-

den explotarse durante doce o quince años, obteniéndose el caucho en cada período de doce meses, a partir de las hojas de las plantas. Verificadas las oportunas experiencias en las condiciones climáticas de la meseta central de la Península, particularmente en la región de Madrid, ha podido comprobarse que la zona elegida es idónea para el desarrollo y crecimiento de las especies de este género, en cultivo racional de secano.

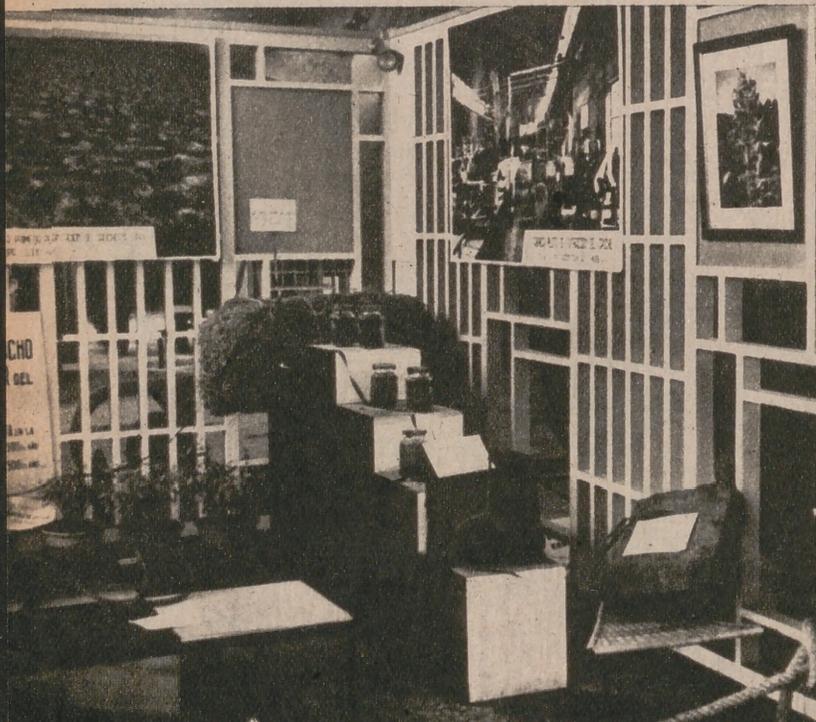
Los trabajos realizados por el Instituto «José Celestino Mutis» (que ha enviado lotes de semillas a la Estación Experimental de Plantas Cauchíferas de Salinas, California, a petición de esta entidad), demuestran que el porcentaje aprovechable alcanzado en España en las diversas formas de selección es superior al que ha podido obtenerse en otros países. La adición de termproducto de «asclepias» al caucho sintético aumenta la plasticidad y la resistencia a la desfoliación, mejora la adherencia y la resistencia a la ruptura y aumenta la resistencia al envejecimiento.

Periódicamente están siendo enviados al Instituto Francés del Caucho cantidades de termproducto obtenido en los ensayos sobre «asclepias» en nuestro país, por haber mostrado especial interés en estos trabajos el profesor Roges Hublin, director de aquel centro científico de la vecina República. Esta valiosa colaboración pone indirectamente al servicio del Instituto «José Celestino Mutis» los importantes y modernos elementos que para la técnica del caucho de «asclepias» para ser vulcanizado en forma de termproducto y la relativa facilidad con que puede realizarse esta vulcanización permiten deducir la obtención de productos técnicos de calidades óptimas

IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL CAUCHO

La importancia, cada día más acentuada, de la industria nacional de artículos de caucho, apenas ha sido objeto de divulgación entre los españoles. Desconoce, por ejemplo, el común de las gentes que nuestro país ha dejado de ser, en muy pocos años, un consumidor importante de las manufacturas cauchíferas procedentes de otros mercados para convertirse en productor y exportador de estas mercancías en un área geográfica dilatada. A pesar de que en algunos momentos el abastecimiento de materia prima no se hallase normalizado y la maquinaria adoleciese de notoria falta de renovación, la industria española de transformación del caucho ha venido abasteciendo enteramente el mercado interior y exportando muchos de sus productos a determinados países europeos, hispanoamericanos y de Oriente Medio.

Si se atiende a la importancia que la industria mundial del caucho ha adquirido en los últimos veinticinco años no es posible imaginar que nuestro país, precisamente en esta era afanosa de sus más eficaces realizaciones, pudiese permanecer al



«Stand» del «guayule» instalado por el I. N. I. en la Feria Internacional del Campo



La plantación del «guayule» requiere un complicado sistema. Aquí vemos a trabajadores especializados realizando, por procedimientos mecánicos, plantaciones en la marisma de Huelva

margen de este signo evidente del progreso universal. Cuenta hoy España con una industria sólida y relativamente moderna capaz de producir artículos de caucho cuya calidad y presentación pregonan dignamente en el extranjero la creciente aportación de nuestro país al desarrollo universal de esta industria. El auge y el incremento que esta actividad laboral acusa en nuestra nación se refleja en su capital social, que asciende a 600 millones de pesetas, y en los 25.000 trabajadores empleados en esta rama. En funcionamiento normal debe absorber esta industria unas 15.000 toneladas de caucho anuales, 40.000 de desperdicios y 5.000 de negro de humo, aparte de cantidades importantes de diversos productos químicos.

La industria española del caucho presenta un panorama alentador y satisfactorio. No se trata de un vago programa de posibilidades, sino de la sólida y efectiva realidad que ha permitido llegar a una total autonomía en el abastecimiento de los productos básicos para el normal desenvolvimiento de diversas actividades industriales de la nación. Desde los neumáticos de avión y de automóvil hasta los artículos sanitarios de elaboración más delicada, pasando por una extensa gama de manufacturas, las fábricas españolas producen todos los artículos de caucho que exigen las necesidades del país. No solamente la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, en plena ejecución de su vasto plan de mejoras, sino las más importantes empresas de la

nación, utilizan las manufacturas de caucho españolas, reconociendo así el grado de madurez de la industria propia y contribuyendo al progreso de una de las actividades más importantes del país. Es necesario, pues, que la posible escasez de materia prima deje de gravitar como una amenaza sobre los industriales, cohibiendo sus iniciativas y empujando el vasto campo de su actividad. La atención que vienen dedicando a este problema diversos organismos, unida al interés y a la competencia de los técnicos del ramo, permiten augurar efectivas y concretas soluciones en un plazo que puede no ser remoto.

EL CAUCHO, EJE COMERCIAL DEL MUNDO

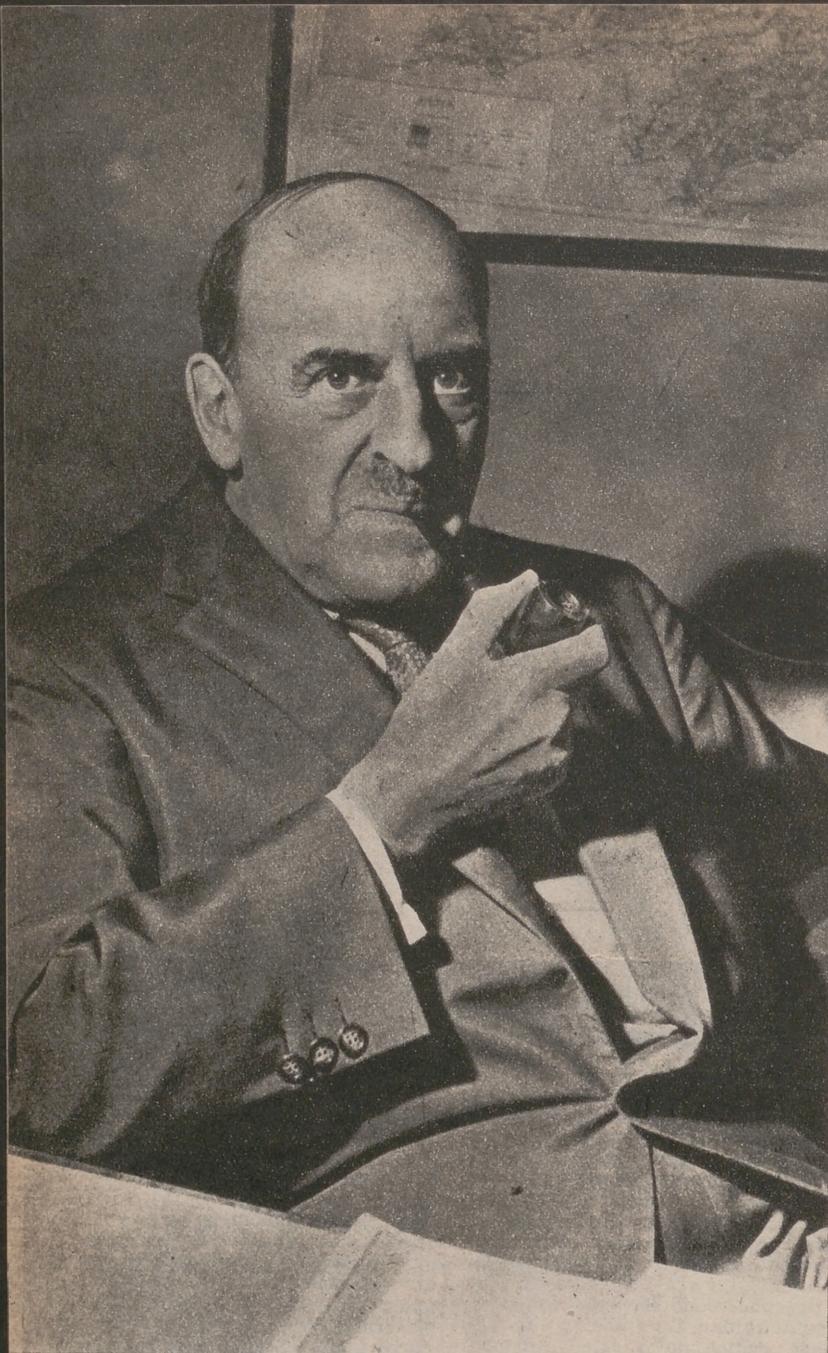
Se ha llegado a comprender en España con plena clarividencia la importancia del caucho y la proliferación, cada día más numerosa, de sus aplicaciones. El eje estratégico y comercial del mundo descansa hoy en este producto, cuya obtención es esencialísima para todos los países, así en la paz como en época de guerra. Los artículos fabricados de caucho afectan a las más diversas actividades de la vida moderna. Con el caucho y sus manufacturas sucede lo que con otras materias primas de extraordinaria importancia: que su interés sólo se manifiesta en forma ostensible cuando surgen las dificultades insalvables para su obtención.

Hasta hace unos años, nada se había intentado en nuestro país para resolver este problema. Nos bastaba el recuerdo nostálgico,

con aroma de ultramar y rumor de selva virgen, de que unos compatriotas nuestros habían sido los primeros en anunciar proféticamente la importancia que esta preciada materia tenía reservada en el futuro. Mucho tiempo permanecemos vueltos de espaldas al acuciante problema del caucho. Pero el hecho de que durante los años de la segunda guerra mundial la falta de esta materia prima constituyese un grave inconveniente para ciertos sectores industriales, aconsejó la conveniencia de iniciar toda clase de trabajos orientados a la posible obtención de caucho en España y a la producción de caucho sintético mediante el empleo de materias primas nacionales. Una fábrica-piloto produjo inicialmente varias toneladas de este producto, a pesar de las reducidas dimensiones de la instalación.

Pero la esperanza se cifra hoy en los cultivos de plantas productoras de caucho que tienen su escenario en diversas regiones de la Península cuyas condiciones climáticas son favorables, según se deduce de los amplios ensayos realizados. El hecho de que tengamos que importar cerca de 15.000 toneladas de caucho para el normal desenvolvimiento de esta industria es prueba evidente de su importancia y acicate para quienes intentan obtener en nuestro propio suelo aquellos elementos vitales de una actividad industrial de importancia notoria.

Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI



EL Dr. JUAN BRUCHESI, NUEVO EMBAJADOR DEL CANADA EN MADRID

«Mi primer deber es hacer conocer mejor a mi país, esforzándome al mismo tiempo en conocer mejor a España»

Propugna mayores intercambios

MI primer contacto con Madrid lo tuve a los diez años, cuando mi tío el arzobispo de Montreal monseñor Pablo Bruchesi estuvo en la capital de España en el Congreso Eucarístico de 1911. A su regreso al Canadá me estuvo contando el esplendor de los actos celebrados. Mi tío estuvo entonces alojado en casa de la condesa de Alcubierre.

El XXII Congreso Eucarístico Internacional hizo vibrar de religiosidad a una España que, con el Gobierno Canalejas, vivía los primeros ensayos de separación entre la Iglesia y el Estado.

Madrid vive en aquellas fechas diez días de devoción y de gran espectáculo callejero. Banderas, colgaduras, reposteros. «Cantemos al Amor de los amores»...

Esa es la introducción a lo español que tiene el nuevo embajador del Canadá en España, doctor don Juan Bruchesi.

Los Bruchesi son de ascendencia italiana. El injerto se plantó en América en 1810, durante la guerra angloamericana de los tiempos napoleónicos, con motivo del bloqueo continental. Entonces un Bruchesi llega al Canadá con la Escuadra británica, a la que se había incorporado en Nápoles casi como polizón. Al término de aquella guerra, en 1814, nuestro hombre se establece en tierras canadienses, a las que llama a su joven esposa, Carmela Perfetti, también napolitana.

LA INQUIETUD POR LA CULTURA

Un hijo de aquel matrimonio se casa después con una canadiense francesa, y de ese enlace nacen quien será después arzobispo de Montreal y un hermano menor, el padre del representante diplomático con el que conversamos.

El embajador, doctor don Juan Bruchesi, nace en Montreal el 9 de abril de 1901, en la parte de lengua francesa del Canadá y en el seno de una familia de muy arraigado catolicismo. Realiza sus primeros estudios en el colegio de Montreal, primero, y después en el de Santa María, de la misma ciudad de Montreal. Después se licencia en Derecho con la calificación de «magna cum laude» y es admitido en el Colegio Judicial de la provincia de Quebec, en 1924. Se le concede una beca para ampliación de estudios en Francia, donde pasa tres años cursando las disciplinas de la Sección Diplomática de la Escuela de Ciencias Políticas, en la Facultad de Letras de la Sorbona, en la Escuela de Chartres y en el Instituto Católico de París. Regresa al Canadá después de esa ampliación de estudios y entonces logra el doctorado de Derecho en la Universidad de Montreal.

Entre 1930 y 1935 es redactor jefe de la «Rèvue Moderne», y en los dos años siguientes, hasta 1937, es redactor jefe del periódico «L'Action Universitaire» y corresponsal político de varias publicaciones europeas de lengua francesa.

Funda en 1937 la Sociedad de Escritores Canadienses, que presidirá durante largos años. El mismo año de 1937 es nombrado subsecretario de Estado de la provincia de Quebec. La Subsecretaría

de Estado en el Ministerio canadiense que se encarga de los problemas de la Educación y Cultura.

LA LLAMADA DE EUROPA

Realiza numerosos viajes a Europa en el curso de los cuales da conferencias y cumple con misiones de representación oficial, especialmente en los actos del V Centenario de Juana de Arco (1929); en las fiestas del IV Centenario del Colegio de Francia (1931) y como secretario de la Delegación canadiense en el Congreso de la Unión Postal Universal celebrada en El Cairo en 1934.

Más adelante, en 1949, será comisionado en la Conferencia de la UNESCO sobre la educación de los adultos que tiene lugar en Elseneur (Dinamarca).

Invitado por el Gobierno francés da conferencias en la Universidad de París y en las principales de provincias, y como presidente de la Sociedad Real canadiense visita en misiones culturales las Universidades del Oeste: Manitoba, Saskatchewan, Alberta, Colombia británica...

Por todas esas actividades culturales ha sido galardonado con numerosas condecoraciones, algunas de las cuales le han sido otorgadas por estudios de carácter histórico, literario y educacional.

CON UN AIRE SINCERO

Este es el hombre que nos recibe en la planta quinta del Edificio España, en su despacho de embajador y con esa cordialidad y sencillez que distingue a las personas verdaderamente valiosas.

—Señor embajador, ¿es la primera vez que viene a España?

—No. Estuve ya en este país hace seis años, en abril de 1953, durante el tiempo de Pascuas. Vine como turista, pero se me pidió dar dos conferencias en el Instituto de Cultura Hispánica sobre la evolución económica y política del Canadá. En aquella ocasión, además de Madrid, visité Toledo, Avila y Andalucía.

—¿Podría concretar en tres

puntos principales los objetivos más importantes de su misión actual?

—Mi primer deber es hacer conocer mejor a mi país, esforzándome al mismo tiempo en conocer mejor a España y a los españoles para poderles interpretar cerca de mis compatriotas. De esta manera podré contribuir, en la medida de mis medios, a aproximar más a los dos países, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista cultural.

LAS POSIBILIDADES DE INTERCAMBIO

Hablamos en francés, y el señor embajador contesta a nuestras preguntas sin titubeos, en una conversación que tiene siempre un aire amable y sincero.

—Las relaciones comerciales entre el Canadá y España son cosa bastante antigua, pero que la intensidad del intercambio en la época actual podría incrementar. ¿Qué producciones de uno y otro país son más susceptibles de ser intercambiadas?

—Normalmente los intercambios comerciales entre nuestros dos países deberían ser aumentados, sobre todo en la época actual. El Canadá posee numerosos productos naturales, o bien fabricados, que puede exportar. Pero importa también numerosos productos del extranjero. Cuando haya pasado más tiempo en España podré dar más fácilmente precisiones sobre las necesidades de uno y otro país y saber más exactamente qué productos pueden y deben ser intercambiados.

—¿Existe una operación inmigratoria de españoles al Canadá? ¿Es posible que el cupo de nuestros inmigrantes sea aumentado?

—Se me ha dicho que hay un cierto número de españoles que desearían emigrar al Canadá. De hecho, cada año hay un cierto número de españoles que se establecen en tierras canadienses. Pero no creo que esto nos autorice a hablar de una «operación». Hay muchos factores que condicionan los movimientos migratorios, pero de todas maneras la in-

migración de españoles al Canadá no podría aumentarse sin que medie un acuerdo a este respecto entre las autoridades responsables de uno y otro país en materia migratoria.

EN UN AMPLIO ESPACIO

El señor embajador aprovecha una pausa en la conversación para ofrecernos un cigarrillo. Y seguimos:

—El Canadá—que ocupa casi la mitad del espacio geográfico norteamericano—tiene solamente casi dieciséis millones de habitantes, de los cuales un poco menos de la mitad es de ascendencia, y aproximadamente una tercera parte es de origen francés. Y es evidente que en un tan grande espacio geográfico podría vivir holgadamente una población muchísimo más numerosa.

—Los indios y los esquimales, ¿qué tanto por ciento representan en la población canadiense?

—Los indios y los esquimales representan aproximadamente el uno por ciento de la población total canadiense. Entre indios y esquimales serán unos 150.000.

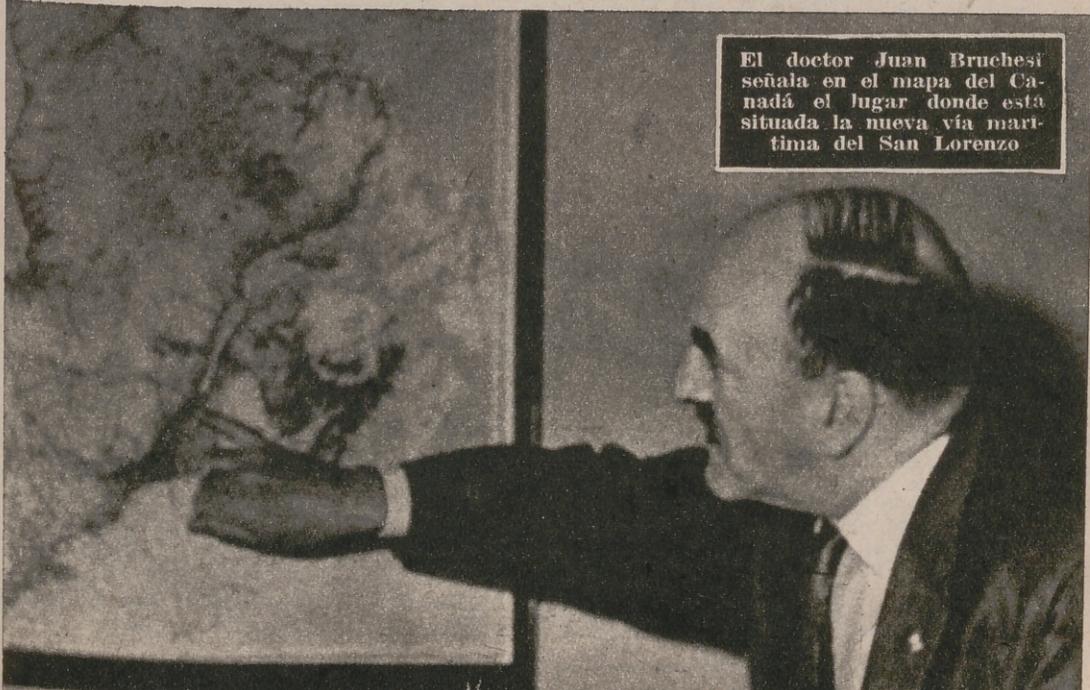
Añadamos nosotros que después de la población de ascendencia británica y francesa los núcleos humanos más importantes que habitan el Canadá son de origen italiano, alemán, ucraniano, escandinavo, holandés, polaco...

De cada cinco canadienses uno vive en una hacienda rural, y de cada tres uno vive en una ciudad de 100.000 almas. Cerca del 60 por 100 de los canadienses viven en casa propia; el 92 por 100 tiene aparato de radio; el 42 por 100 posee automóvil y el 73 por 100 tiene teléfono en su casa.

Los canadienses practican principalmente la fe católica y la protestante en sus diversas denominaciones: Iglesia unida, anglicana, presbiteriana, bautista, luterana...

UNA PLENA AUTONOMIA

Y para que nos demos una idea de la magnitud de este país—que es como tres veces la extensión de la Argentina—, digamos que en



El doctor Juan Bruchesi señala en el mapa del Canadá el lugar donde está situada la nueva vía marítima del San Lorenzo

tren se tardan cuatro días y cinco noches en ir de mar a mar.

Canadá es el país que produce más níquel, platino y amianto y uno de los mayores productores de oro, aluminio, cinc, plomo, cobre, radio y uranio. Exporta principalmente madera, papel, harina, trigo, níquel, pescados, aluminio, carbón y cobre. Sus importaciones principales son de materias textiles, maquinaria, petróleo, vehículos motorizados, hierro, acero...

El Gobierno canadiense tiene una completa libertad de movimientos comerciales, pues el Canadá goza de una completa independencia y autonomía.

—Mis cartas credenciales están firmadas por la Reina Isabel II, como Reina del Canadá, ya que mi país, aunque es independiente, mantiene en la Soberana el lazo de unión con la Gran Bretaña y demás países de la Commonwealth. En estos momentos la Reina Isabel II está en tierras canadienses para la inauguración de la vía marítima del San Lorenzo, que es una obra gigantesca realizada principalmente por el Canadá.

EN LA PAZ DEL LAGO

—¿Puede existir algún tipo de influencia espiritual del Canadá hacia España?

—En el plano cultural el Canadá puede freer a los españoles —especialmente por sus escuelas técnicas y Universidades— muchas ventajas. Por eso pienso que podría haber intercambios regulares entre universitarios de los dos países, y si fuese posible, también entre escritores y artistas. Creo que muchos canadienses se sentirían felices ante los ricos tesoros de la cultura española.

Y al hablar de esos ricos tesoros de nuestra cultura, el espíritu de investigador de la Historia que tiene siempre a punto el doctor Bruchesi parece animarse todavía más. Es seguro que el señor embajador aprovechará la estancia en nuestro país para pasar muchas horas de trabajo y de solaz en nuestros grandes archivos históricos.

—Señor embajador, una última pregunta. ¿Cuál es su «hobby»?

El doctor Bruchesi ríe abiertamente. Le ha hecho gracia la interrogación sobre el «hobby».

—Me repongo de mi labor cotidiana trabajando. Escribo poco a poco siempre algún libro, y muy a menudo algún artículo casi a vuelo de pluma para los periódicos.

A mí la música sinfónica, el canto, el teatro y la danza española. En el Canadá, cuando quiero reponerme completamente me voy a pescar truchas en alguno de los numerosos lagos de la provincia de Quebec. Para reponer fuerzas no encuentro nada mejor que pasar dos o tres semanas en la naturaleza salvaje.

Detrás de la mesa de despacho hay un gran mapa de España, y el doctor Bruchesi se vuelve hacia atrás para ver si en nuestro país hay lagos, pero nosotros le señalamos la ventana. «Ahí mismo tenemos uno, en la Casa de Campo.» Y con guardianes más o menos de casaca.

F. COSTA TORRO

LIGAZONES ECONÓMICAS

DECIA Jean Monnet, «arquitecto de la Europa que ha empezado a tener una realidad tangible por la entrada en vigor del Mercado Común» —que es poco más o menos, como si unánimemente se le denomina—, en unas declaraciones importantes hechas a la revista norteamericana «U. S. New & World Report» a principios del año actual, es decir, poco después de que entrase en vigor el aludido «Mercado Común», que «a época de los pequeños Estados-nacionales y en constante disputa en Europa, que ha sumergido dos veces a todo el mundo en una guerra, ha pasado ya». Después añadía de una manera muy categórica: «Europa se halla en proceso de convertirse en uno de los «grandes conjuntos» del mundo».

La nueva Europa, de la cual el Mercado Común, la Euratom, la Comunidad del Carbón y del Acero, la Organización Europea de Cooperación Económica son hasta ahora, piedras angulares, es una comunidad de naciones, un «nuevo conjunto», del mundo actual, de este mundo «que se ve impulsado hacia una mayor unidad por el empuje del progreso económico» según palabras del mismo Monnet.

Pero los seis países integrados actualmente en el Mercado Común, en esa comunidad de que nos habla Monnet, no son como él mismo advierte, «toda Europa». Quedan muchos otros países, incluso limitándonos al área de la Europa occidental que de una manera u otra habrán de integrarse en ese magno y coordinado esfuerzo de desarrollo de su propia capacidad de producción, para «lanzar a Europa a esa revolución científica que ya está en marcha en los Estados Unidos». Es evidente que una actitud meramente expectante, marginal, ante este histórico proceso económico europeo va a resultar para los países aún no integrados totalmente en el mismo, sumamente difícil y, en todo caso, muy peligrosa. Ello supondría cuando menos, desgajarse del viejo y renovado tronco europeo y condenar su evolución económica a un retraso acusado, a un aislamiento de consecuencias sin duda catastróficas.

Para España que tuvo la desgracia, por razones a las

que ahora no queremos aludir, de permanecer extraña, casi totalmente ajena, a otra conjuntura histórica europea y mundial muy parecida a la presente, es decir, a la primera revolución industrial —y las consecuencias negativas de esta «marginalidad» las hemos estado sufriendo hasta años muy recientes—, representa una inmensa suerte el que gracias a los grandes esfuerzos que ha llevado a cabo en los veinte años últimos hacia su propio desarrollo económico y hacia su industrialización, esta nueva conjuntura la coja en la mejor forma que podía esperarse para usar un término muy deportivo y, por ello, muy de este tiempo. La nueva España, al contrario de lo que sucediera en la ocasión mencionada, tiene conciencia clara de la gran hora actual de Europa y del mundo occidental, ha comprendido desde el primer momento ese fabuloso fenómeno del progreso económico que configura actualmente la vida de Europa. De esta actitud son pruebas fehacientes las negociaciones que actualmente tienen lugar en Madrid con representantes del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Europea de Cooperación Económica dirigidas hacia su integración total a las actuales organizaciones económicas europeas y del mundo occidental, del que ella incuestionablemente es una parte cada día más fortalecida, cada día más ligada a sus nuevas y esperanzadoras tendencias y fórmulas económicas.

La presencia en Madrid, en los últimos días, del doctor Jacobson director del Fondo Monetario Internacional, y sus declaraciones sobre las negociaciones que tiene lugar para determinar un plan de estabilización económica y financiera que ha de seguirse en nuestro país con vistas a la integración total del mismo en la Organización Europea de Cooperación Económica y posteriormente en otras entidades económicas supranacionales, hemos de interpretarla así como una prueba más de los grandes avances de nuestro país, no sólo desde el punto de vista de su propio desarrollo económico, sino también en cuanto a su incorporación, a su conexión con el mundo económico actual.



EGIPTO, MILENARIO Y ACTUAL

ALEJANDRIA, UNA BELLA "CORNISA" SOBRE EL MEDITERRANEO

UNIDAD Y CONTRASTE EN LOS BARRIOS DE EL CAIRO

EL "Corinthia" llegaba a puerto, al puerto que más había deseado ver desde hacía muchos años: Alejandría.

Algunos pasajeros habían pensado que, escritas con letras invisibles, en el medio del puerto,

se dejarían ver todas las fantásticas imaginaciones de una tierra que ha contado la historia y las aventuras como páginas de libros se han escrito sobre ella. Algunos pasajeros esperaban contemplar camelleros del de-

sierto, casi con cortejos de esclavas, vendedores de filtros de amor y la misma sombra extendida de las pirámides y de la Esfinge, puestas allí para sus imaginaciones de enciclopedias de media cultura.



Aleandría, la gran ventana egipcia al Mediterráneo

Y, sin embargo, Aleandría, la perla más preciada del Egipto, parecía, mismamente, Europa.

Más que parecer, era igual que Europa. De un lado, nada más bajar la pasarela, esa multitud de vendedores anónimos, pero semejantes que, en cada puerto, y con sus características, ofrecen al turista, al visitante, lo que la costumbre ha dado en llamar "productos típicos del país". Aquí eran babuchas, álbumes, collares, cajas de dátiles. Nosotros, cumpliendo la tradición de los viajes, quisimos al principio comprar de todo para estar bien provistos de esos regalos, que no sirven para nada, pero que si no se traen, son motivo de contrariedad y, a veces, de disgusto de los que se quedan para con los que regresan.

El "Corinthia" había atracado al muelle de babor, y nosotros habíamos pisado tierra egipcia. El país de los Faraoes, de los tesoros, de los desiertos, de los oasis, se nos abría ante nosotros.

Empezaba para muchos la particular, la íntima aventura.

LA "TOURIST POLICE"

El primer personaje egipcio —más aún, alejandrino— para los visitantes suele ser un apuesto joven, de ojos típicos de la raza, uniformado limpiísimamente, que llevaba en el brazo izquierdo una inscripción: "Tourist Police". Diríase que están puestos allí no para guardar el orden, no para vigilar, sino para ser el símbolo y la presencia de

la corrección, de la amabilidad, de la cortesía. Ellos facilitan —en el más exacto sentido del término— la rapidez en las formalidades aduaneras; ellos se encargan de que recibas el valor cabal del dinero en el cambio; ellos te acompañan, si lo deseas y se lo pides, a los bazares centenarios de la ciudad.

Ellos también fueron los que nos dijeron que apenas fuésemos un desacuerdo con algún conductor de taxi, comerciante, en un hotel, etc., bastaba solamente con telefonar a un número indicado. Inmediatamente estaría a nuestra disposición un "Policia turístico". Aquello, la verdad, era sentirse como con una especie de particular, amable y apuesto guardaespaldas para una sola.

POR "LA CORNISA" DE ALEJANDRIA

Aleandría es múltiple; he aquí su más precisa definición.

Y es múltiple, porque tiene más diversos aspectos que cualquiera otra ciudad del mundo. La llegada, como dijimos, es en todo semejante a la de cualquier puerto mediterráneo; pero de pronto, sin advertencia alguna, cuando uno no piensa que está en la cuna de las civilizaciones antiguas, sino que se encuentra en frente, por los mares griegos o itálicos, surge, como una explosión, como una llamarada, el barrio típico, el barrio musulmán. Y ello sin una separación, sin un aviso, sin una llamada.

Por ello, eso que se llama

"perdersé en una ciudad", deambular sin rumbo fijo, a la ventura, no tiene en Aleandría el ritmo de lo monótono ni de lo prefijado. Cada vuelta de una esquina es diferente y, a veces, no se sabe si junto a la estrecha calleja hay otra calleja más estrecha aún o está, por el contrario, el edificio moderno y estilizado que firmaría el más avanzado de los arquitectos de Norteamérica, por ejemplo.

Todo ello, hasta llegar a "La Cornisa".

"La Cornisa" es uno de los primeros paseos marítimos del mundo. El paseo parece como si estuviese suspendido sobre las olas que traen mensajes de todas las nacionalidades. Si hubiera coleccionistas de paseos, éste sería lo que ellos llaman uno de "los más difíciles". Y no porque no se pueda alcanzar, tener a la mano, sino por lo contrario; porque, ya en él, es difícil dejarlo.

"La Cornisa" es el príncipe de los paseos de Aleandría, príncipe precisamente en una ciudad que poseé interminables paseos bordados de palmeras, en los cuales, sucediéndose al lado de sus aceras, una serie de chalets, casi palacetes, de arquitectura diversa, forman entre sí un verdadero armónico conjunto.

Camino de la estación, en este recorrido final, todavía pudimos ver jardines y Museos. Jardines y Museos que son patrimonio exclusivo de los no nativos —esto en todas las ciudades del mundo—, porque cuando se viaja se desea ver lo que no hay en casa, olvidándose cuando se vive en



Uno de los modernos edificios de El Cairo

ella de las propias riquezas. Allí estaban el Nuzha Garden, con sus pájaros, monos y exóticos animales africanos y con su invernadero, donde existen las más variadas y extrañas plantas tropicales; allí estaba el Antoniadis Garden, famoso por el número de grandes árboles longevos; el Museo grecorromano; el Acuarium, y ya en otra línea los cines, los teatros, los campos de deportes, las Facultades, la Alejandría de hoy.

PARA LOS CLIENTES DE LAS TIENDAS DE EL CAIRO, UN OBSEQUIO: TAZA DE CAFE

Camino ya de El Cairo, capital de Egipto, capital de una de las provincias de la República Árabe Unida. Porque está es Egipto hoy: una provincia de la R. A. U.

Desde la ventanilla, la llanura se iba sucediendo sin límite por ambos lados. Era una tierra lisa. Por más que se forzasen los ojos en la lejanía no se veía ninguna ondulación. Los pueblos pasaban rápidamente, blancos, terrosos. Unos cercanos, otros apenas dibujados a lo lejos.

Las estaciones pequeñas y llenas de sol. Hombres vendiendo "coca-cola", con su "galabiyya" de colores desvaídos, pregonando su mercancía en estridentes y guturales voces árabes, de las cuales sólo entendía a ratos: "coca-cola", "coca-cola"...

Por fin, El Cairo.

Una estación sin ninguna característica especial. Yo hubiera

querido que la estación de El Cairo hubiera tenido el sabor especial de una Términi de Roma, de una Victoria de Londres, de una Austerlitz de París. Pero era, poco más o menos, salvando las dimensiones, como una estación de enlace de cualquier país europeo. Casi sin darme cuenta, me encontré en las calles de El Cairo. Automóviles europeos y americanos, calles corrientes, casas, palmeras, grandes plazas, gente atareada que iba y venía apresurada; casi pudiera dar la impresión de que estaba en una ciudad más, sin carácter, sin sabor, sin ensueños.

De repente, al auténticamente volver una esquina, el Nilo. Era, la verdad, como saludar a un amigo al que se le conocía desde hacía muchísimo tiempo.

Cuando dejé el hotel —un hotel impersonal como son casi todos los hoteles de la tierra— aparecí, casi sin quererlo yo, metida en los grandes almacenes. Yo, que había pensado en conocer lo primero de todo a los tesoros de los Faraones, en retratarme junto a la sombra de la Esfinge, en posar subitá en un camello junto a las palmeras de un oasis del desierto, estaba atentísima frente al último grito de los diseños femeninos. Tiendas de moñas con modelos de París, zapaterías con calzados de goma italianos, cinturones, bolsos, joyerías. Y de cuando en cuando, tiendecitas pequeñas, deliciosas como las de antigüedades. En ellas había le todo, auténticamente de todo: collares, pulseras, alfileres, escarabajos de

la buena suerte, cojines, babuchas. Y lo más delicioso, un estupendo café a la turca con el que te obsequiaban si entrabas a comprar. La amabilidad estaba a la altura del café; tanto es así, que, como mejor se podía pasar la tarde, era visitando estas tiendecitas de la calle Soliman Bajá y sus alrededores. Sobre todo, si se era joven. Porque, en muchas ocasiones, aunque no se comprase nada, había, sin embargo, obsequio correspondiente de taza de café.

AL ANOCHECER, FRENTE AL PADRE NILO

El centro vital de El Cairo es la monumental plaza del Tahin. Las calles cercanas vienen a ser el lugar del paseo clásico del anochecer. Qasr el Nil es parangonable al Serrano madrileño.

Sin embargo, como era de suponer, nosotros queríamos ver, estar, casi palpar, el Nilo. Y allí había otra «Cornisa»: «La Cornisa del Nilo». Igual que el fantástico paseo marítimo de Alejandría, éste era y es el gran paseo fluvial de El Cairo. Estaba anocheciendo, la hora del atardecer vencido. Para un europeo que llega a Egipto, sentarse frente al Nilo a esa hora, como se comprenderá, admite todos y los más literarios adjetivos. Barcazas en la orilla o seminavegando por el centro, iluminadas o en penumbra, restaurantes o salones de te, lujosísimos o pobrísimos, para todas las fortunas, pequeñas barquichuelas a vela, iguales que las de hace tres mil años; era, de

verdad, el gran padre Nilo, la fuente de riqueza, el tesoro de la sabiduría, la alegría del menesteroso, como dicen los poemas árabes de la antigüedad y, también, inmutables, de nuestros días.

Después volvimos a la ciudad. Y con la ciudad, otra vez sus centros vitales, sus lugares famosos.

En primer lugar, la plaza de la Opera con su gran teatro en el que se daba una representación de "ballets" populares causó sicos; después, las merquitas.

El Cairo está sembrado de Mezquitas, lujosas y magníficas las más, como la de Mohamed Ali, impresionante en su combinación de lámparas iluminando un suelo grande y redondo como una gran plaza alfombrada de rojo; en ella existe un pequeño arco en el cual, según tradición, al pasar por primera vez se concede una gracia pedida. Claro está, nadie deja de pasar, ni de pedir algo. Al salir se puede contemplar una panorámica de toda la ciudad con sus cúpulas y minaretes destacando en el cielo.

Otra gran mezquita es la de El Azhar, lugar a la vez religioso y cultural. Es el centro universitario del mundo islámico. Allí, entre sus columnas, y sentados en el alfombrado suelo, están estudiando el Corán los futuros regidores de la cultura religiosa.

UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LOS BARRIOS DE EL CAIRO

Junto a la Universidad islámica aparece el barrio piedra de

toque para el turista: El Muski. Una serie de callejas estrechísimas, retorcidas, como un verdadero laberinto. Todos los huecos son tiendas; recuerdos y fetiches faraónicos, junto a brocados de deliciosos dibujos hechos con hilo de plata. Cualquier cosa que se busque por raro que sea, puede hallarse aquí. Las callejuelas llenas de vendedores de peines, jabones, perfumes, objetos de hueso, cocos, comida típica. Y todo ofrecido con gentileza y cortesía.

Después el gran barrio llamado Heliópolis, quintaesencia del urbanismo moderno. Las calles tiradas a cordel, amplias, de perfecto asfaltado, jardines geométricos y casas de similar construcción y altura. Es casi como una ciudad satélite, con características aparte de la legendaria capital. Este barrio fue sacado si no de la nada, sí del desierto. A mediados del siglo XIX un belga con visión profética de lo que iba a formar, compró estos terrenos prácticamente improductivos y sin valor; comenzó a urbanizar y hoy cualquier viajero del mundo ha de rendir homenaje a la memoria de este hombre.

En el extremo sur de la ciudad se halla en el barrio Copto, en el "Old Cairo". Aquí el ambiente cambia por completo, las calles son silenciosas, apenas si se ve a nadie, los edificios son viejos, viejísimos, una atmósfera de misterio envuelve todo. Esta parte tiene un gran interés para el viajero español, porque en ella se alza el Egipto cristiano, todavía presente y vivo en sus antiguos vestigios y modernos san-

tuarios, es el lazo entre la civilización faraónica y la más reciente del Egipto islámico.

Muy juntas, como haciéndose compañía unas a otras, aparecen las iglesias de la Sagrada Virgen María, más conocida por «La Suspendida»; la de San Sergio y otras. Al entrar en ellas la impresión es extraña, en un conjunto estético se unen elementos orientales y occidentales dándonos más bien la impresión de un museo, acostumbrados a una arquitectura totalmente distinta.

El Cairo pudiéramos dividirlo en razón de su aspecto, de acuerdo con los puntos cardinales. Al Norte, el esplendor moderno, con Heliópolis como modelo. Al Sur, el barrio Copto, con sus reminiscencias de los primeros cristianos. Al Este, la impresionante Ciudad de los Muertos, con las tumbas de los Califas, y al Oeste, el Nilo, las zonas verdes y un poco más allá... las Pirámides y la Esfinge, que nos esperan pacientes en la completa seguridad de que recibirán nuestra visita.

La Ciudad de los Muertos está cerca de la Ciudadela y de la gran mezquita de Mohamed Ali. Allí aparecen vestigios de la antigua muralla, dos mezquitas y unas calles con silencio absoluto, impresionante; estamos ante unas casas que no son tales, sino albergues de tumbas. Al exterior aparecen como una casa más de barrio viejo, pero sus puertas y ventanas están atrancadas y dentro sólo hay muertos. Si por aquí te encuentras con alguien, éste te mira con recelo, como si creyera que ibas a violar algo sagrado. No les gusta que vayan



Los barrios pintorescos de El Cairo ofrecen siempre gran interés para el turista



Fiesta típica de antigua tradición en el río Nilo

extraños a curiosear con mirada profana sus recuerdos. Es un sitio del que se desea salir pronto, su emoción está demasiado cargada.

La parte Oeste abre nuevos horizontes a la angustia de la anterior visita. Vemos otra vez el Nilo; la tradición que se conjuga en perfecta armonía con la vida.

MODERNIDAD Y TRADICION EN LA MUJER EGIPCIA

Es esa hora de la tarde en que la gente sale a la calle a hacer compras, de visita o simplemente a pasear. Los hombres se mezclan con diversos y aún dispares atuendos. Muchachos con atuendos deportivos, hombres ya mayores con trajes de corte impecable y tocados con un rojo fez y otros, los menos, en las calles céntricas, con las "galabiyas"

rayadas o como instintivamente asocio: con camión.

Es un desfile interesante. Pero la curiosidad se acentúa. ¿Y la mujer? La verdad es que se ven callejear a muy pocas mujeres. No se parece en nada esta hora del paseo a la nuestra, tan llena de revuelos de faldas, risas y coqueteos femeninos.

Si en estos momentos andamos por sitios donde vive la gente de clase media, nos empezamos a encontrar misteriosas damas cubiertas de negro de la cabeza a los pies, el rostro tapado con el clásico velo. La sensación es extraña al ver esta negra indumentaria y más imaginándonos que estas vestiduras habían de ser blancas, en razón del calor y del concepto erróneamente prefabricado que llevábamos.

Van atareadas a sus asuntos. Nada de paseos ni conversaciones. Viendo esto, un simple es-

pectador que pase sólo unos días en El Cairo preocupado por los monumentos antiguos, piensa invariablemente que la vida femenina sigue igual a siglos anteriores. Nada más erróneo.

Es verdad que cuando estas mujeres pasan por nuestro lado se siente lo oriental con toda su fuerza y encanto. Pero esto no es sólo; esto es una faceta y muy pequeña de la mujer egipcia.

Porque ahí está, por ejemplo, en una avanzada mucho más poderosa que ciertos países europeos, la mujer componente de la Guardia Nacional. La Guardia Nacional, integrada por hombres y mujeres, es el Grupo de Orden Público especial de Egipto. A ellas están encomendadas difíciles y delicadas misiones y su adiestramiento, su entrenamiento e instrucción ha sido y es famoso en el mundo. Las mujeres egipcias, miembros de la Guar-

dia Nacional, son voluntarios y, aun con esta condición, han de salvar unas rigurosísimas pruebas para pertenecer al Cuerpo. Después, visten con uniforme especial y son hábiles en el manejo de las modernas armas de fuego; conocen perfectísimamente las artimañas de la lucha cuerpo a cuerpo, de la defensa y del ataque personal y ponen en práctica, cuando su misión lo requiere, el más agudo ingenio y sutileza. De un gran tipo físico, hay un dicho por Egipto que las considera «la personificación de la belleza nacional». Egipto, desde luego, puede estar orgulloso de estas mujeres.

Por lo demás, en Egipto la mujer trabaja, la mujer estudia, la mujer es ama de casa. Y cada misión la realiza, en lo general, con auténtica conciencia de ello. Si trabaja, lo hace íntegramente; si estudia, sólo piensa en estudiar; si es ama de casa—y aquí tal vez influya algo la tradición—sólo se dedica a la prole siendo raro, en lo general, se entiende, la vida social y de relación al estilo de los países europeos o americanos.

Esta es, a grandes rasgos, la mujer egipcia. Ha desaparecido en notable volumen, a pesar de las típicas indumentarias negras, el retrimiento clásico de la mujer árabe. Cierto es que hoy, la muchacha egipcia no frecuenta bares ni salas de fiestas al estilo de las muchachas europeas, es decir, sola; y mucho menos sale de noche si no es en compañía de su marido, de sus padres o de sus hermanos; jamás de sus amigas, pero ella está presente en aquellos lugares de trabajo, estudio o vigilancia a los que jamás los antiguos pensasen que llegara.

Esta es la mujer egipcia para la que, naturalmente, el amor constituye la baza fundamental de la vida. Un amor que tiene su historia en las costumbres, empezando porque los novios se conocen por vínculos familiares, en lugares de trabajo, de estudio, de reunión; nunca, jamás, por la calle, como en nuestros países.

Però del matrimonio, de las ceremonias y de sus oficios, hablaremos otro día.

EVOLUCION DEL CONCEPTO CULTURAL

Egipto, sede de las mayores culturas de la Historia antigua, se ha preocupado hoy de no quedarse atrás en este movimiento cultural de todo el mundo.

Desde el fin de la segunda guerra mundial, la cuestión del desarrollo de la enseñanza se ha impuesto con fuerza. Ha sido revulsionada la filosofía, los mé-

todos y toda la fama general de la enseñanza. Hay una preponderancia en dirigir la atención a la enseñanza primaria por entender que esta etapa es un derecho de todos los ciudadanos. También han acentuado la importancia de la enseñanza técnica.

La enseñanza primaria es obligatoria al cumplir los seis años, y siempre o casi siempre mixta. Su duración es de seis años. Existe un control por el que se dictan normas sobre bibliotecas, manuales enciclopédicos, nombramiento de maestros, construcción de escuelas y elección del lugar apropiado para ello. Se cuida mucho la facilidad de medios de comunicación para con ella y el grado de seguridad que el camino ofrece a los alumnos.

La preparación que más importancia tiene es la agrícola. Egipto es una de las más antiguas sociedades agrícolas del mundo y uno de los más fértiles suelos de la tierra, y la agricultura desempeña un papel destacadísimo en la vida social y económica. El crecimiento continuo de la población en un territorio cultivable cuya extensión sigue siendo casi la misma y la necesidad de elevar el nivel de vida de los campesinos surge como necesidad de crear una generación que explote con competencia y habilidad las riquezas agrícola y animal del país.

La enseñanza tiende a preparar obreros agrícolas de calidad y formas técnicas capaces de explotar grandes y pequeñas empresas agrícolas libres o estatales. En esta parte se da prioridad a los hijos de los agricultores y a los que están en contacto directo con la agricultura. Es de resaltar que estas escuelas se rigen económicamente por sí mismas. De esta gama tales escuelas se transforman en auténticas cooperativas agrícolas, que responden a las necesidades del ambiente en que se hallan.

Todos los egipcios sueñan con una R. A. U. poderosa, y han comenzado por formar a la juventud para el logro de este propósito.

Escuelas primarias, secundarias y universidad se animan en este esfuerzo.

En El Cairo existe una ciudad Universitaria con unos edificios para cada Facultad, modernos de magnífica arquitectura y provistos de las mejores bibliotecas y laboratorios que puedan desearse. Es agradable el pasearse por los jardines y ver a los estudiantes sentados por el césped en franca camaradería repasando apuntes o comiéndose el bocadillo, y a la hora del almuerzo pasando la bandeja por la barra y practicando el auto-servicio.

Tuve ocasión de presenciar la clausura de los Juegos Universitarios y admirar la solemnidad y la gallardía con que aparecían los deportistas.

Viendo un espectáculo tan lleno de armonía y juventud, no podía por menos de pensarse en la historia de Egipto bajo los Faraones y valorar la influencia de la cultura griega, incluir la invasión de los romanos y la conquista islámica; las Cruzadas, la tiranía de circasianos y mogoles. Han sido tantos pueblos y tantas circunstancias las que han pasado por esta tierra, que siempre y casi espontáneamente surge la idea de que vamos a contemplar una serie de cosas en las cuales apenas si va a surgir algo más que todos estos recuerdos históricos. Pero no es así, nos encontramos ante una estampa plena de actualidad y de vigorosa renovación.

Así, por ejemplo, en este afán cultural, existe una organización llamada Consejo Supremo de Juventudes, la cual tiene como objeto esencial atender al desarrollo físico, de la juventud y, sobre todo, asegurar su futuro bienestar merced a una completa educación deportiva, física, social y cultural, ayudándole a emplear su tiempo libre en forma útil y beneficiosa.

El Consejo se encarga de establecer el programa de educación física y deportes para todas las organizaciones juveniles; orientar en lo que respecta a higiene, arte y cultura; formar campamentos, campos de deporte y toda clase de instalaciones deportivas.

Los jóvenes, por tanto, se encuentran ante una organización que tiene todo previsto y en la cual no hay más que entrar y buscar el sitio para el que se tenga más aptitud.

En la Educación Física el programa es amplísimo y abarca desde desarrollar las habilidades físicas hasta fomentar la conciencia social y la aptitud intelectual.

Cada uno es incluido en su actividad más afín, y dentro de especializarse en ella es moldeado en muchas otras. Hasta tal extremo se ha llegado que si el Consejo cree que un muchacho o muchacha ha alcanzado el nivel exigido en su formación, éste puede ingresar en la Facultades universitarias sin someterse a exámenes.

Y POR FIN, LAS PIRÁMIDES

Por una pista bordeada de chalets y palmeras vamos acercándonos a lo que todo el mundo ardientemente ha deseado ver. Ya casi salimos de la ciudad; las vías del tranvía y algunos hotelitos nos acompañan en esta última parte del camino. Por fin, las Pirámides. Una inmensa mole parece aplastarnos; nadie se las imaginó tan grandes como al ver la propia pequeñez frente a ellas. Esto es también Egipto, pueblo de contrastes, pueblo viejo, pueblo joven, pueblo con fuerza, con optimismo, con ansia de vivir.

Encarnación MORENO
(Especial para EL ESPAÑOL.)

Suscribase a **EL ESPAÑOL**

Tres meses 36 ptas.
Seis meses 75 »
Un año 150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID

JESUS MORCILLO RUBIO, 37 AÑOS, PREMIO «MARCH» DE CIENCIAS

MEDIO MILLON DE PESETAS PARA INVESTIGAR «HUELLAS DACTILARES» EN LAS MOLECULAS

«La ayuda para la investigación dotada con 500.000 pesetas, del grupo de Ciencias Físicas y Químicas de la Fundación «Juan March», ha sido concedida a don Jesús Morcillo Rubio, quien, auxiliado por su equipo del Instituto «Recasolano», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, estudiará el tema «Intensidad en infrarrojo y estructura molecular»...

Tarancón tuvo desde entonces un hijo ilustre más. Nadie lo hubiera dicho: ¡El hijo del toneletero, el chaval aquel que se llevó la beca de la Diputación para hacer el bachillerato, premiado ahora por la Fundación «Juan March»! Ya todos sabían que Jesús Morcillo había subido muy alto. En el casino ya se comentó una vez que alguien había leído su nombre en los periódicos, como representante de España en un Congreso internacional de científicos celebrado en una ciudad del norte de Europa. También se habló cuando hace ocho años ganó por oposición la Cátedra de Química y Física de la Universidad de Zaragoza, de la que pidió la excedencia más tarde. Ahora se decía que tenía un cargo importante en Madrid, donde estudiaba cosas sobre moléculas y demás...

CIENFICO Y CATEDRATICO MODERNO

Las cartas y las llamadas telefónicas llovieron en el domicilio de Jesús Morcillo Rubio, en Madrid, felicitándole. También los telegramas. Con una plegadera los abre y no puede evitar una sonrisa de complacencia:

—Es consolador saber que tiene uno tanta gente amiga, que se alegra al enterarse de una buena noticia. Aunque le advierto que esto de la ayuda para la investigación tiene también su parte de desasosiego. No hay que olvidar que mi equipo y yo lo que hacemos al recibir el dinero no es otra cosa sino emplazarnos para trabajar más, con mejor material y mayores recursos, desde luego, pero para trabajar más.

Jesús Morcillo Rubio es un hombre joven. Sólo tiene treinta y siete años. A primera vista, cuando lo ve uno aparecer sonriente, con pelo entrecalvo y sus gafas asépticas, da la impresión de más edad. Después, sentado,



El joven profesor, en su hogar, recién llegado del Club Santiago, donde practica habitualmente varios deportes

con un pitillo jugando entre los dedos, en mangas de camisa veraniega, recién llegado del Club Santiago de jugar al tenis y hacer «el ángel» en el trampolín, uno se da cuenta de que está verdaderamente ante uno de esos alegres y estupendos catedráticos y científicos de la Universidad española de hoy, a quienes lo que menos importan es el vigor nuevo de los exámenes y que son capaces, tras pasarse catorce horas de un tirón trabajando con sus alumnos en laboratorio, irse a nadar con ellos o, en plan de camaradas, tomar unas cañas en el bar de la Facultad.

—Mis estudios los hice todos a base de becas. Primero, la Diputación de Cuenca me ayudó para hacer el bachillerato, y siguió haciéndolo cuando pasé a la Facultad de Ciencias de Madrid. Después fue el S. E. U., con una beca «Alejandro Salazar», para preparar el Doctorado. Mis padres no podían, desde luego, costearme los estudios.

BECARIO Y ESTUDIANTE DE EXCEPCION

Jesús Morcillo Rubio es un hombre amable, sencillo, sonriente; apasionado cuando hablamos de la Universidad y sus problemas—su mundo, al fin y al cabo—, no da importancia alguna a su historial de estudiante de excepción. Pese a ello, consigo enterarme de que fue un gran

estudiante, lo mismo en sus días en el desaparecido Instituto de Enseñanza Media de Tarancón que cuando pasó al de Cuenca. Tiene aquí un recuerdo emocionado para su primer maestro en el campo de la Física y de la Química: don Manuel López Hernández, el hombre que supo adivinar la vocación científica del muchacho pueblerino recién llegado a la capital de la provincia, y le estimuló y orientó en sus primeros contactos con el mundo de la gran alquimia.

No sólo en estas asignaturas desta 5 Jesús Morcillo durante el bachillerato. También su aplicación en las llamadas asignaturas de letras—Geografía, Historia, Literatura, Latin, etc.—fue premiada con sobresalientes y matrículas de honor.

—Verá usted. No es que me gustase estudiar. Lo que pasaba es que yo me daba cuenta de que disfrutaba una beca y que no podía permitirme el lujo de perderla. A mí, como un crío que era, lo que me entusiasmaba era pasarlo bien con mis amigos...

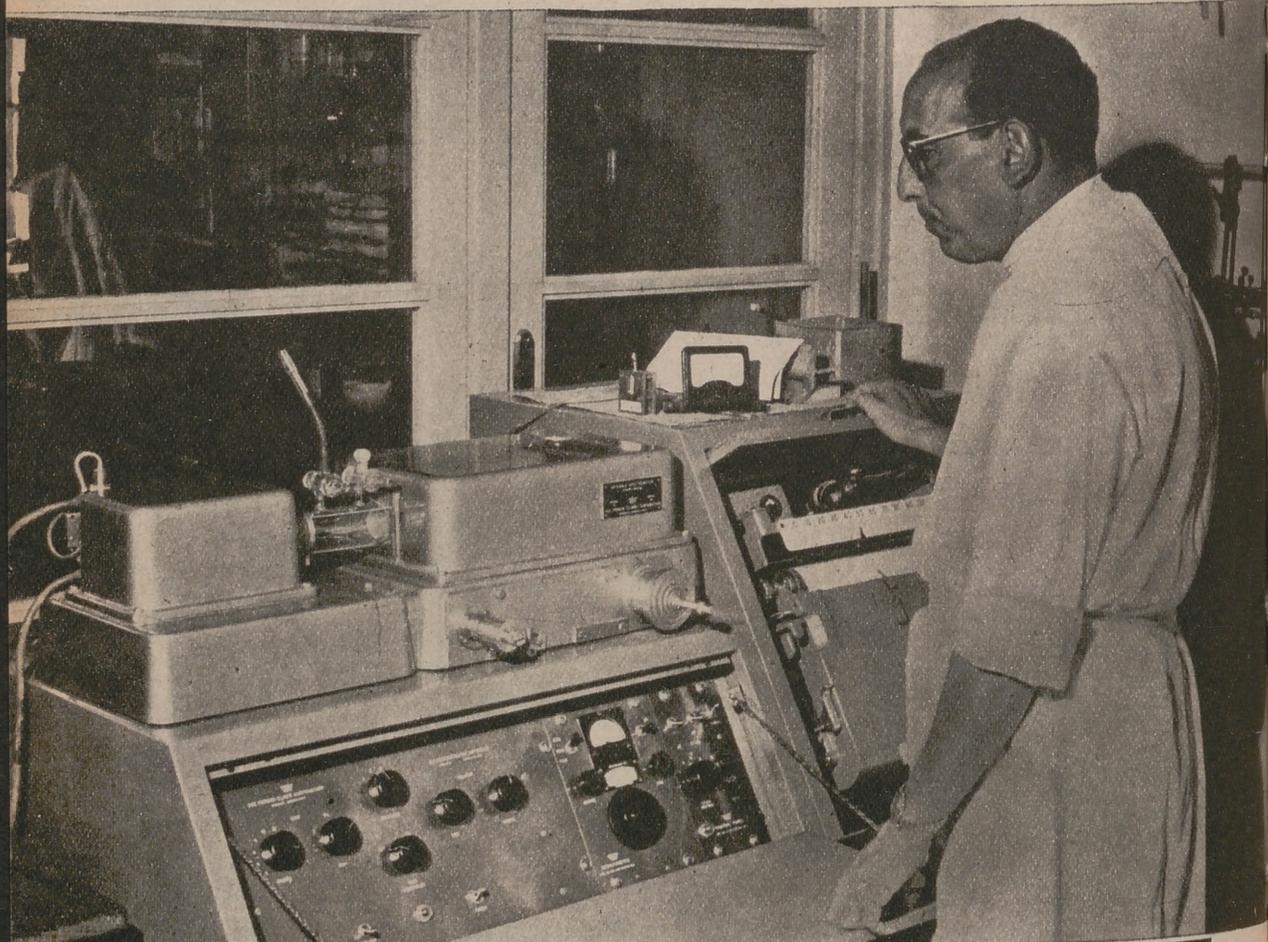
Sin embargo, cuando llegó la reválida—aquella terrible reválida de antes—, aunque Jesús Rubio la sacó del primer examen, consiguió enterarse de que había obtenido mejores calificaciones en las asignaturas de letras que en Matemáticas, Física y Química, su fuerte. Las cosas.

Sus conocimientos de latin, junto con la devoción por las

Matemáticas, le iban a ser muy útiles en la etapa universitaria, que a poco iba a estrenar en Madrid. La beca de la Diputación era una importante ayuda, pero, además de matrículas, libros, pensión y demás, los estudiantes tienen derecho a fumar, a invitar de cuando en cuando a una chica al cine y a tomar unos chats con los compañeros. Hubo que empezar a dar clases, clases particulares aquí y allá, pateando Madrid de casa en casa con los libros de bachillerato otra vez y los cuadernos de los alumnos bajo el brazo. Por las mañanas, la Facultad; por la tarde, las clases particulares; la noche para rellenar cuartillas y más cuartillas con fórmulas y más fórmulas, hasta que el sueño le hacía caer los párpados y se tumbaba derregado en el lecho de aquel cuarto gris de la pensión. La vida de un estudiante más.

APRENDIENDO ESPECTROGRAFIA EN OXFORD

Así cinco años. Terminada la Licenciatura, don Octavio Foz, catedrático de la Facultad, le orienta en su tesis del doctorado: «Comprensibilidad de vapores de ácido acético», una faceta de la química pura que tiene importancia decisiva en la industria. Sobresaliente y premio extraordinario en la tesis. Hace de esto ahora justamente diez años. Surge entonces la ocasión de entrar,



El manejo del estereoscopio de rayos infrarrojos requiere una gran atención. En la fotografía, Jesús Morcillo efectúa un análisis de gases

de manera oficial, en el mundo de la investigación química y física. El joven doctor oposita para colaborador científico del Instituto «Rocasolano», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, saliendo triunfante de la prueba. Termina con ello el régimen estudiantil de fondas y pensiones; marcha a vivir a la Residencia de Colaboradores del propio Consejo.

Jesús Morcillo sigue investigando sobre la compresibilidad y conductibilidad de diversos cuerpos en los laboratorios del Consejo Superior. Una beca de este organismo le permite marchar a Oxford, donde trabaja con el profesor H. W. Thompson, especializándose en espectrografía con rayos infrarrojos. A todo esto, tenía solicitado participar en oposiciones a Cátedras de Universidad y, fijada la convocatoria, rápidamente regresa de Oxford para llevarse la plaza de catedrático de Química y Física en la Universidad de Zaragoza. No es, sin embargo, ocasión de perder los estudios de especialización sobre espectrografía que venía realizando con el profesor Thompson, y regresa a Inglaterra, donde contrae matrimonio por poderes, él en Oxford y ella en Tarancón, ciudad cabeza de partido de la provincia de Cuenca, con 9.000 habitantes, como reza el «Espasa».

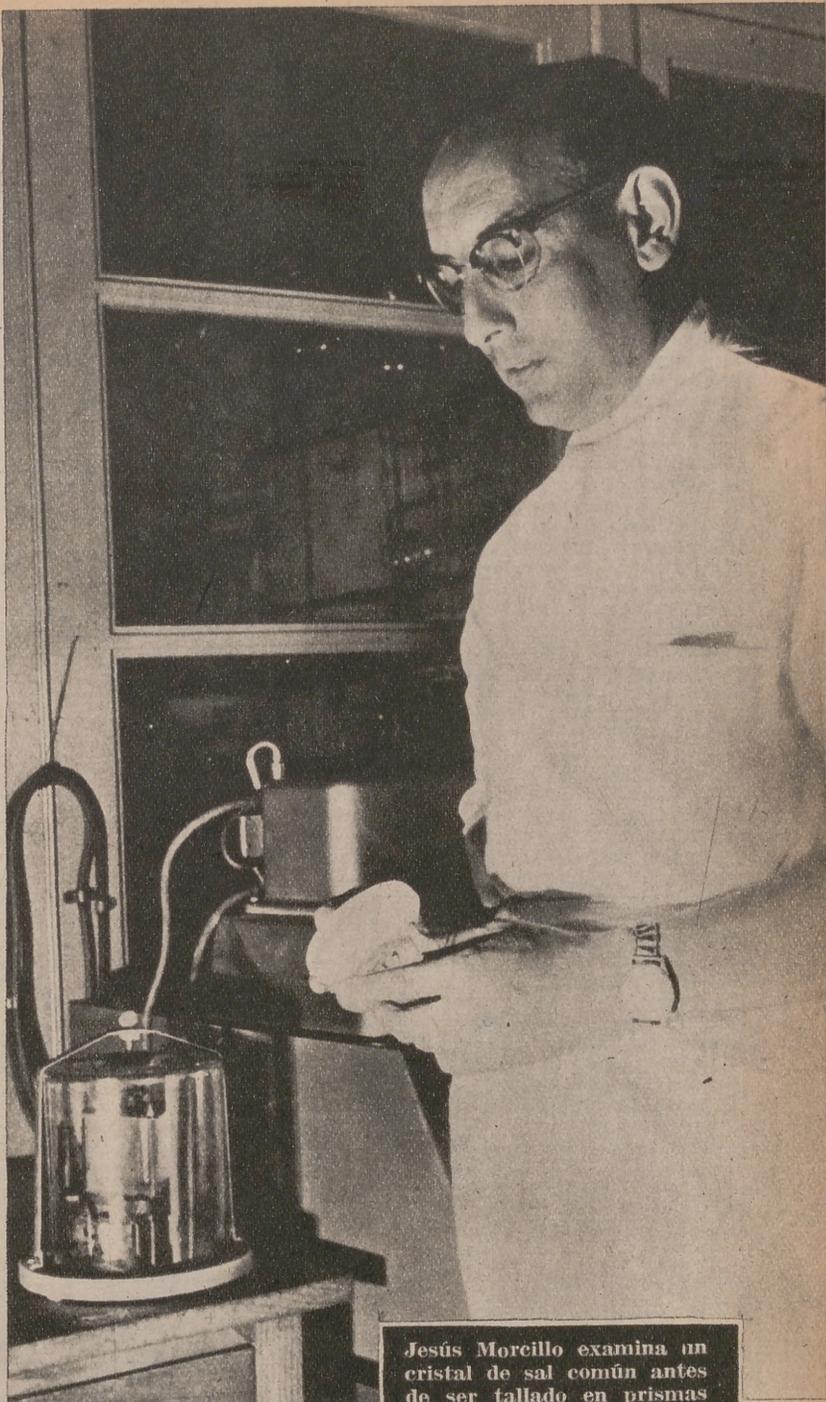
—Fue esto del matrimonio por poderes una manera de hacer un bonito viaje de bodas. No hubiésemos tenido entonces otra ocasión de hacerlo por el extranjero. Teníamos ganas de casarnos y, sin pensarlo más, lo hicimos.

Jesús Morcillo sonríe. Sin querer se le va la vista hacia un marco con una fotografía que hay en la mesa de su despacho. En ella, una mujer joven y guapa, con un crío en los brazos, llena de contento. No hay que preguntar de quién se trata. Jesús Morcillo, a punto ya de ser padre de familia numerosa, es hombre feliz.

UN CRISTAL DE SAL CUESTA 75.000 PESETAS

A todo esto el Instituto «Rocasolano» acuerda aumentar las secciones de investigación. Se crea la de Espectrografía Molecular, y, naturalmente, la jefatura de ella es para el joven de Tarancón, uno de los hombres más versados en las técnicas de investigación con rayos infrarrojos en nuestra Patria. Ha de solicitar, pues, la excedencia en la Cátedra de Química Física en Zaragoza; pero, en compensación se encarga en la Universidad de Madrid de un curso sobre «Cuestiones modernas de Física Química». El contacto con las nuevas promociones de científicos nunca se pierde.

Como digo, el fuerte de Jesús Morcillo son las investigaciones con el espectrógrafo de rayos infrarrojos. En su laboratorio en el Consejo Superior me muestra el aparato con el que, en unión de su equipo de científicos, realiza las experiencias. Es el único de su clase que existe en España. Se trata un poco de un



Jesús Morcillo examina un cristal de sal común antes de ser tallado en prismas para ser empleado en el estereoscopio

aparato de pesadilla, de película truculenta. Pero en cuanto el profesor le explica a uno cuatro cosas fundamentales de su manejo, uno termina por tomarle confianza y admitir ingenuamente que no es tan complicado como a primera vista parece. Todo se reduce, en esquema, a un manantial de rayos infrarrojos (que no es otra cosa sino un cuerpo especial al rojo vivo), el cual se hace pasar por el compuesto químico en estudio, midiéndose después la capacidad de absorción de rayos que ha tenido lugar. Los rayos son reflejados y conducidos por lentes y prismas no de vidrio, pues este material es opaco para el infrarrojo, sino de sal común, bromuro potásico, fluoruro de litio... El profesor Morcillo me enseña uno de estos prismas: un cristal enorme de cloruro sódico perfectamente pulimentado y transparente, montado en un armazón dentro de una urna.

—¿Y esto es sal?

—Sal auténtica, que tiene un

precio no menor a las 75.000 pesetas.

Viendo las precauciones que el profesor Morcillo tiene con el cristal no se me ocurre otra cosa sino preguntar:

—Bueno, y si toco en una de las caras del prisma con un dedo, ¿qué pasa?

—Pues que se lo carga, amigo; que lo deja usted inservible. El espectrógrafo es tan sensible que al momento registraría la huella de grasa que dejaría usted con el dedo, por muy limpio que lo tenga.

EL FICHERO DE «HUELLAS DACTILARES» DE MOLECULAS

El haz de rayos infrarrojos, como decía, pasa en el espectrógrafo por los prismas, a los que se les da un giro especial, según con la frecuencia de onda que se quiera trabajar.

Como es sabido, los rayos infrarrojos son una de las muchas radiaciones de que se compone la luz, en número tal que supera en 10.000 a las visibles. Bien. La parte del espectrógrafo denominada monocromador consigue precisamente aislar la zona de frecuencia de ondas que interesa. Así, conocida la intensidad del manantial de infrarrojo, el aparato registra en una cinta de papel la mayor o menor absorción de rayos del cuerpo químico en estudio, en una longitud de onda determinada. Las curvas obtenidas son las denominadas por los químico-físicos «huellas dactilares de las moléculas».

El profesor Morcillo me enseña su fichero de «huellas dactilares». De acuerdo con determinadas características, infinidad de compuestos químicos están clasificados por sus curvas en el espectrógrafo. En un momento determinado, obtenida una curva de ciertas características en el aparato, pueden ser reconocidas en el fichero, determinándose los componentes químicos.

Los estudios espectrográficos en el extranjero están muy desarrollados. En Norteamérica es ya negocio fabricar espectrógrafos para la industria, principalmente la de productos orgánicos y farmacéuticos. No es sólo el enorme ahorro de tiempo frente a los análisis químicos ordinarios, sino principalmente el poder averiguarse en el espectrógrafo de rayos infrarrojos características de la estructura molecular hasta ahora desconocidas en los compuestos.

El profesor Morcillo me explica un ejemplo:

—Vea usted Cuando la última guerra mundial, los aliados sabían perfectamente de qué yacimientos petrolíferos procedía la gasolina empleada por los avio-

nes alemanes gracias a los análisis espectrográficos realizados en Oxford. Esto hubiera sido imposible de averiguar por los procedimientos químicos ordinarios, pues en las Químicas Teóricas todas las gasolinas responden a determinados tipos, y nada más. La Química Física profundiza mucho más.

EL FIRMAMENTO DE LO INFINITAMENTE PEQUEÑO

Me añade Jesús Morcillo que incluso cuando se trata de gasolinas sintéticas es también posible averiguar en el espectrógrafo de rayos infrarrojos, por sus «huellas dactilares», el lugar donde han sido fabricadas, siempre que se tengan muestras de antemano. Me enseña ahora un gráfico de curvas colocado en la pared del laboratorio.

—Se trata de una gasolina que tenía un fuerte detonante. No había manera de descubrir dónde estaba el defecto. Y estudiada en el espectrógrafo, al punto se advirtió en la curva la «huella dactilar» de las moléculas de éter. Ahí estaba el fallo.

Los estudios que el profesor Morcillo realizará ahora gracias a la ayuda de la Fundación «Juan March», en unión de su equipo, integrado por el matemático doctor Fernández Bierge y los químicos don Ramón Madoñero Peláez y don José Herranz González, además de cuatro licenciados más, versarán principalmente sobre treinta y cinco cetonas, doce de estos compuestos de los denominados por los químicos «sencillos». Comenzarán por adquirir un gran prisma de cloruro de calcio para el espectrógrafo, ya que este accesorio es el ideal para el estudio de cuerpos del grupo C-O,

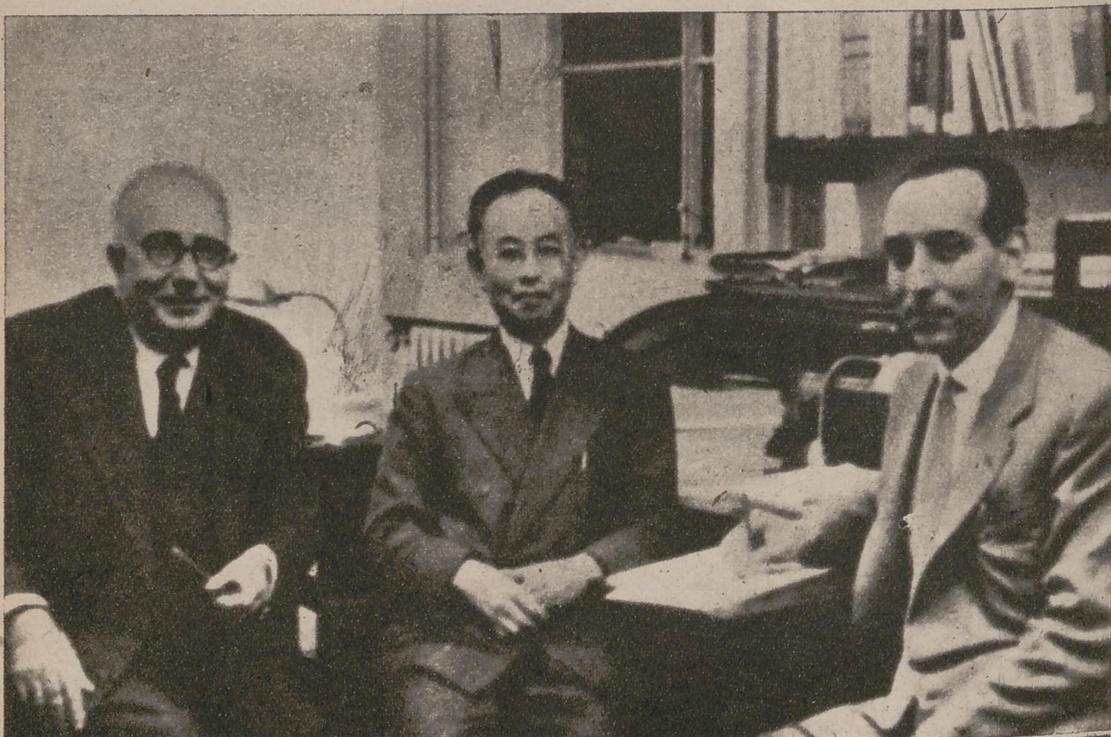
como son las cetonas. El precio del pequeño prisma de cloruro de calcio está alrededor de las 75.000 pesetas.

Las conclusiones que obtenga el equipo de cuatro doctores y otros tantos licenciados estará todo él dentro del campo de la investigación pura, aunque, a no dudarlo, sus aplicaciones industriales muy pronto habrán de tener realidad en nuestra industria, principalmente en la elaboración de productos orgánicos y farmacéuticos.

Aparte de ello, continuarán trabajando con el espectrógrafo de «Raman», que en el propio laboratorio están ellos mismos construyendo, junto con los talleres del Consejo Superior de Investigaciones. Se trata éste de un aparato aún más complicado que el anterior y, desde luego, bastante menos experimentado que el de rayos infrarrojos. Un profesor indú, Raman, en 1923, consiguió fotografiar por vez primera el espectro que lleva su nombre, lo mismo que el aparato que los capta. El mundo infinitamente pequeño de las moléculas, sus enlaces de átomos, su estructura, la entraña misma de la materia con la que estamos hechos, en los limbos graduados y en las agujas oscilantes del mecanismo electrónico del espectrógrafo está siendo día a día medido, calculado, diseccionado. Poco a poco, hombres jóvenes como Jesús Morcillo se afanan y roban secretos al firmamento microscópico de las moléculas. Es una aventura fantástica, sólo comparable a la otra no menos apasionante del estudio de los astros y estrellas, que ya de por sí justifica todo estímulo y premio.

Federico VILLAGRAN

Fotografías: Mora.



El nuevo Premio «March» de Ciencias, acompañado de dos ilustres personalidades de la investigación estereoscópica molecular, don Antonio Ruiz Miró y el profesor Sam-Schivo Mizushima, catedrático de la Universidad de Tokio

MOLINA DE ARAGON

EN EL LIMITE DE TRES PROVINCIAS



**LA HISTORICA CIUDAD ES HOY CENTRO GEOGRAFICO Y COMERCIAL
DE CIEN PUEBLOS Y LUGARES DE ZARAGOZA, TERUEL Y GUADALAJARA**

CADA tarde, después de que las tiendas y las fábricas han echado sus cierres, el paseo del Adarve, que va desde el Ferial de San Francisco hasta la Alameda, se puebla de gentes diversas. Es un paseo alegre y bullis-

animadas tertulias de comerciantes y menestrales. A la mano derecha están las huertas, parcelas siempre verdes, con frutales, hortalizas, cáñamo y remolacha, despensa de riqueza. Las casas se hallan a la izquierda. Y el C-

macenes. Pronto, junto a las huertas, surgirá un moderno edificio que servirá de estación de autobuses. Y un moderno cine. Y un Banco. Molina de Aragón, en el límite justo de tres provincias —Zaragoza, Teruel y Guadala-

mercadería de cien pueblos y lugares.

Sus calles, estrechas y recoletas, con tiendas y talleres artesanos, están pobladas de mansiones señoriales, de palacios. Aquí, muy cerca del Adarve, el Casino, cuya terraza se abre sobre las huertas y el río, tiene a la puerta un curioso escudo y una no menos curiosa leyenda. "No hay nobleza sin virtud". Puede ser el lema de la ciudad.

La calle de las Tiendas es, como su nombre indica, la arteria, corazón y pulso de la ciudad. Nace en la antigua farmacia de Alonso, junto a la Plaza Mayor, y acaba en la plaza de San Pedro, que tiene escolta de acacias, modernos bares con terraza y una multitud de gentes que a la atardecida se divierten y charlan de sus cosas. Mañana, ya nos lo han dicho, será otra cosa.

Bajo la luna, los barrios de La Soledad, San Francisco, de la Puerta del Oorro, son otros tantos rincones que evocan lejanas juderías, extraños harenes, donde los musulimes se deleitaban junto a sus fuentes y a sus patios en flor. Incluso si escuchas puedes percibir en el silencio el lejano sonar del martillo sobre el yunque del alarife hebreo. Y la voz gangosa del almuédano llamando a la oración a los creyentes.

Todo esto, rescoldo de distintas civilizaciones, se sutura y aglutina en la actual Molina de Aragón, con su extraño collar de huertos moros cuidados por cristianos viejos.

A la luz del sol, y contemplada la ciudad desde el cerro del "Hecce Homo", junto a la Plaza de Toros, en tierras que allá por septiembre, llegadas las ferias, se puebla de ganados y de tratantes, pueden verse dos paisajes distintos, con sus colores predo-

minantes. El del río y el del Coso. El primero, verde, con rincones de íntima belleza. Ahí está, por ejemplo, "Rinconcillo", que el día de San Pedro congrega a las familias en torno a la sabrosa merienda, en romería tradicional. Río abajo—y este río es el Gallo, despertador de la comarca—, el agua, más que fructificar, revive, y los árboles son centinelas del milagro. Porque brotan de cualquier parte, en alarde circense, y esta línea de transmutación la marca el barrio de Tres Palacios, que allá durante la guerra de la Independencia quedó reducido a cenizas cuando no quiso doblar su frente ante el invasor. Es el monumento vivo a su heroicidad, es la cuna de aquellos títulos de "muy noble y muy leal, ganados en recia batalla". En verano, el calor apenas se nota, y bajo nuestros pies, ejemplo de rara fecundidad, las parcelas huertanas constituyen un buen motivo de incremento económico.

Enfrente está el paisaje del Coso, al otro lado de la ciudad y sirviendo de base al castillo. Es un paisaje bravo, como para ser cantado en versos de arte mayor. La tierra tiene un color rojo, como de carne, y las pafas y excavadoras arañan su piel en busca de arcilla para fabricar tejas, adobes y ladrillos, otra buena industria molinesa. Para mí que estos arañazos son las llagas de nuestro paisaje.

LA DE LOS "MIL CAMINOS"

De primeras, una afirmación: Molina no tiene ferrocarril. Y la única vía natural de su salida son las carreteras. De esto, la ciudad está bien. De Madrid la separan

doscientos kilómetros; de Guadalajara, capital de la provincia, ciento cuarenta. Dispone de dos líneas regulares de viajeros. Una que se prolonga hasta Teruel y otra que aquí nace y aquí muere. Los caminos, los muchos caminos que a Molina convierten en centro radial, son contemplados en la distancia, como los tentáculos del gigantesco pulpo. Por el Norte, la carretera de Sigüenza. Por el Sur, la de Monreal del Campo. Es éste un camino que tiene aires jotos, que sabe de cultivos de azafrán y de la alegría de los vifados. Y si me apuras un poco, hasta se baña en el mar. Por el Oeste, una carretera zigzaguea hacia arriba en busca del pinar y de paisajes bravos, como el de Checa, Perales de las Truchas, Fuente de San Pedro, Rochas del Alto Tajo. Luego, la del Este, la que sale una y recién pasado el Coso pare un nuevo ramal. Y no es eso todo. Porque apenas cobrada la mayoría de edad, en unos cuantos kilómetros, vuelve a reproducirse. Por eso, a mí, particularmente, esta carretera, más que madre, me pareció abuela. Y si no observas dos kilómetros justos para subir la cuesta del castillo; hacia la derecha, camino vecinal hacia La Yunta y los Cubillejos. Un caminito humilde, de tiempos de la Dictadura. Adelantamos otros ocho kilómetros y la carretera, que ya es hija y que se marcha a vivir a Daroca, da un nuevo retoño. Y éste sí que tiene ya de manera total influencia aragonesa. Monasterio de Piedra, ruta de turistas y de viajeros. Campillo de Aragón, probablemente el pueblo que más frutereros ambulantes tiene por todos los caminos de nuestra geografía; Munébrega, N ú e v a l o s,



Aquí comienza la «calle de las tiendas», centro comercial de la comarca



junto a un pantano en construcción. Pueblo que de la fraca saca divisas, y de las divisas, pan para todos. Así hasta Calatayud.

MOLINA, EJE Y RAZON DE CIEN PUEBLOS

➤ He dormido en la posada de "Las Cuatro Esquinas", típica en toda la comarca. Porque me gusta estudiar el ambiente y el modo. Sacar conclusiones a mi manera. La gente de las posadas es una gente distinta, multicolor, que trasnocha poco y madruga mucho. Por eso, apenas sonó el toque de oraciones en la cercana iglesia de San Gil estuve en pie. Tengo un guía de excepción. Se llama Salvador Ruiz y todo el mundo le conoce por el apodo de "el Sopas". Vaya usted a saber por qué. Es un tipo curioso, dicharachero y alegre. Primero fue vendedor ambulante de lotería. Hasta que las cosas cambiaron y puso un bar. Tiene por nombre "La Granja", está en la plaza de San Pedro y goza de una bien acreditada clientela. Sin embargo, me lo dice mientras tomamos una copa de aguardiente en la primera tasca, también es músico e incluso le importa muy poco charlotear una becerra en cualquier fiesta benéfica. Si vais a Molina, y no es difícil, preguntar por él. Merece la pena conocerlo y útil os ha de ser.

En estas horas intempestivas las calles se te ofrecen cual son. Molina, ante todo, es historia y es tradición. Parece como si, pegado a los aleros de sus tejados, huérfanos de pájaros todavía, las casas y las cosas hubiesen sentido vergüenza del progreso. Y ahí están, adormiladas bajo el peso de su propia historia.

En el amplio portalón de la posada, entre olor de establo y bullicio de trajinantes, rebullen, preparando sus atalajes, los arrieros y tratantes de Maranhón con sus mulas y sus potros; los "pelayos", con sus cargas de aguarrás y pez; gentes de varios

pueblos que durmieron en el meson para poder con más comodidad procurarse alguna plaza en distintos autobuses.

Como es día de mercado, la gente se desplaza por la calle de Quemadales, Cuatro Esquinas, cruza el puente sobre el Gallo, mandado construir por Felipe IV cuando circunstancialmente hizo a Molina cabeza de sus Reinos, y se llega hasta el arrabal de San Francisco, donde desde siempre estuvo instalado el ferrial.

Desde el Ferrial, por otras calles y por otros sitios, cruzando el río y el barrio de Tres Palacios, nos acercamos hasta la Plaza Mayor. Una plaza bonita, siempre endomingada, con amplio balconaje, que aquí llaman "la Horma", en cuya parte inferior hay algunas carpinterías, un estanco... Y pasando por la puerta del Colegio de Ursulinas e iglesia de San Pedro, seguimos hasta Santa Clara. Otro templo del XII, con buena portada románica, y de entrada, amplia escalinata, que cada mañana, apenas el sol apunta, subía penosamente don Elías, el viejo capellán de las monjas. La iglesia, entre penumbras, con rumor de maitines y de laudes, con amplio torno para que oigan los oficios las madres y las novicias, es un remanso de paz, de singular silencio. Fuera, los pesados camiones y los carros cargados de cereal o de legumbres marcan el contrapunto de una nueva vitalidad. Pero dentro es distinto. Invita a la meditación. De las paredes y de los viejos retablos fluye una como ansia evasiva.

DON ELIAS, OCHENTA ANOS DE HUMILDAD

Casi pegadito al templo; apenas calleja de por medio, está el domicilio de don Elías. Pero don Elías ha muerto. La vejez y algún último achaque se lo llevó nace pocos días, y quizá en su sencillez, en su rara y singular

El río Gallo a su paso por las huertas del barrio de los Tres Palacios

compostura, pidiese perdón a todos por no despedirse. Me lo imagino, yo que lo conocía bien, entreteniendo a los ángeles celestiales con su charla amena, su humildad y su alegría. Su falta se notará en estos días de verano. Porque cada tarde, bajo la sombra de su parra centenaria, que dormía incluso en su misma alcoba y trabajaba en su misma mesa de despacho, no servirá ya para cobijar la tertulia amigable, la entrevista cordial.

Me pregunto qué será del despacho de don Elías. Y no estaría de mas que se conservase como museo. Por allí pasaron gentes y pasaron figuras. Allí gustaba el conde de Romanones de reparar sus papeles. Y César González Ruano de escribir sus artículos de prosa fácil y de intención bromisera. Es un despacho para redactar el mejor libro de costumbres. El silencio se corta, de vez en cuando, por el tintineo del viejo campanil de las monjas, que es el que va marcando las horas de tantos días de clausura, y el que congrega a las viejecillas vecinas para el rezo del rosario casi en familia.

Al mediodía hacemos un alto. Es bueno cuando a un pueblo llegas saber dónde puedes invertir hasta el último minuto. Para comer, que es importante, podemos ir a casa de la Pantaleona, que está en plena calle de las Tiendas, y donde se guisa el mejor cabrito asado de la serranía.

Otra tasca me queda. La del Briegas, dándole la espalda al río, junto al paseo del Aadarve. Esta casa tiene otra especialidad, las ensaladas, con productos frescos, puestos al agua de cualquier acequia, que son los tiralíneas del paisaje huertano.

A la atardecida, la gente de los pueblos vuelve a sus casas. Y cuando se alejan, la ciudad,

en su silencio, pierde un poco de su propia fisonomía.

Y para nosotros, es justo el momento de hablar de su pasada historia.

MOLINA, SEÑORIO INDEPENDIENTE

Para mí, los castillos son algo más que centinelas y guardianes. Creo que constituyen, por su traza y por su norma, la cuna de nuestra propia trayectoria. El de Molina, sobre los cerros del Coso, es un ejemplo típico de ciudadela bizantina. Más que castillo, es mansión; más que fortaleza, alcázar. Está bien conservado y construido en un principio por los árabes; hicieron posteriormente de él sede de un reino de taifas, cuyo último monarca, Abel-Galbón I. amigo del Cid, se cita con demasiada frecuencia en el famoso "Poema". La actual fortaleza es una joya de la arquitectura militar y monumento nacional del siglo XII, y fue construida sobre las ruinas de un castro romano y las de una alcazaba árabe. Su arquitectura castrense se rompe en los ventanales góticos de la torre del homenaje y en su contiguo de las armas, con motivos decorativos que nos dicen que fue alcázar o habitación palaciega de todos sus señores.

En 1129, Alfonso el Batallador arrebató la ciudad y su territorio a las tropas musulmanas. Pocos años después, concretamente en 1137, para evitar las frecuentes contiendas de los Reyes de Aragón y de Castilla, ya que ambas Coronas se disputan su posesión, el conde Almerich, de la Casa de Lara, dicta su famoso fallo en arbitraje que le concedieron los dos Monarcas, de quienes era familiar y amigo. De esta forma, Molina y sus pueblos quedaron convertidos en Señorío independiente. Don Manrique de Lara, casado con doña

Ermesenda, vizcondesa de Narbona, fue su primer señor, y se trasladó a la ciudad el año 1138. Se construyeron edificios, se levantaron templos, como el de San Martín y Santa María de la Antigua, otorgando numerosos privilegios a los pobladores. Incluso redactó su famoso "Fuero", que todavía se conserva en el Ayuntamiento, y que constituye un documento modelo. Después, don Pedro Manrique, don Gonzalo Pérez y doña Mafalda, casada con el infante don Alfonso, hijo de los Reyes de León y de Castilla y hermano de Fernando III el Santo, vivieron en estas habitaciones palaciales. Hasta doña Blanca, quinta señora de Molina. Por no tener sucesión hereda sus derechos doña María, su hermana, casada con Sancho IV el Bravo. De esta forma, el Señorío molinés pasa a la Corona de Castilla.

Tiene otra historia moderna, siempre bajo el mismo baremo del heroísmo y de la bravura. Guerra de Sucesión, Independencia... Incluso durante el Alzamiento, donde millares de voluntarios, engrosando los Tercios de Nuestra Señora de las Nieves, venían a continuar, con el mismo ardor y el mismo arrojo, la labor de los mesnaderos de doña Blanca.

Esta es, resumida y en pequeñas dosis, la historia de una ciudad y de unos territorios, siempre al servicio de Dios y de España. Cerca de la cruz y la espada a punto. Una tierra, de apologetica y de fe, donde nunca a través de los siglos pudo quebrarse su proyección.

LA COFRADIA DEL CARMEN

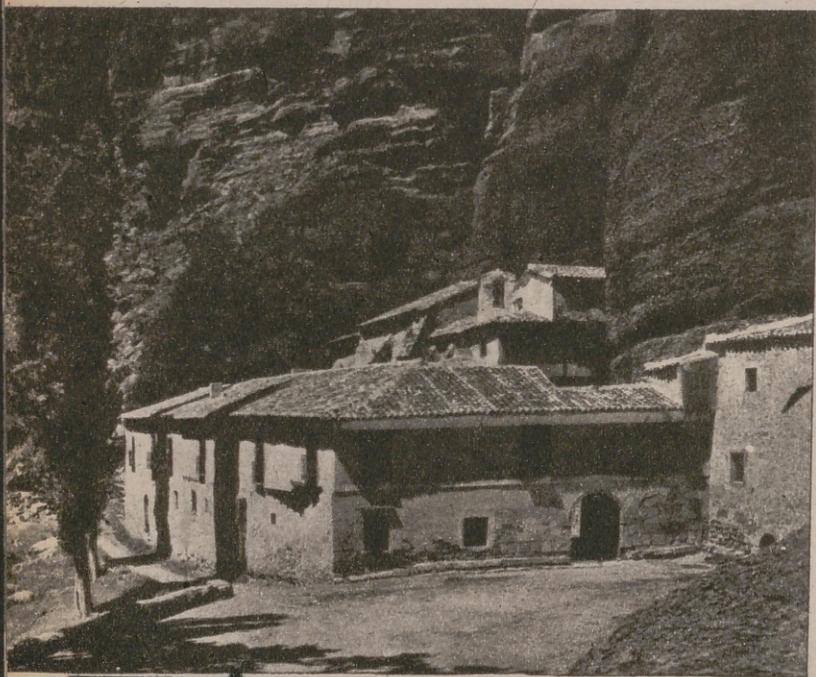
Dentro de todo el calendario festivo de la ciudad, quizá sea la del Carmen una de las más antiguas y de las más tradicionales. Y eso que es difícil la afir-

mación, incluso peligrosa en Molina, donde todo, hasta las plebs, es tradición.

En su "Fuero" se habla de la organización de los "hombres de guerra", que habían de defender el nuevo y pequeño Estado independiente. Entre otras cosas, se decía que tenían "probabilidad para ello todos los homes que tuvieran caballo de fosta e fierro", es decir, los caballeros. Estos constituían la nobleza del nuevo Estado. Doña Blanca sustrajo de todos aquellos "homes de guerra" una compañía denominada de Caballeros de Doña Blanca, que al principio fueron cuarenta y pronto alcanzaron la cifra de cien. Después, la compañía se denominó de Santa María y San Julián, y celebraban una gran fiesta religiosa el día 17 de agosto en la iglesia llamada de Nuestra Señora de la Antigua. Después de la misa elegían preboste o capitán de la compañía. Las instituciones y ordenanzas eran muy parecidas a las de las Ordenes Militares, pero con carácter más local. La compañía llegó a reunir entre caballeros y peones unos quinientos números, e intervinieron durante toda la Edad Media en multitud de hechos, como la batalla de las Navas de Tolosa, del Salado. Después, en la guerra de Sucesión defendieron los derechos de Anjou. Más tarde, la compañía quedó reducida a "milicias de Molina", y cuando en el siglo XVII desaparecieron como entidad militar, al erigirse la ermita del Carmen en conmemoración de un hecho glorioso, se instituyó la actual e Ilustre Cofradía Militar de Nuestra Señora del Carmen, vistiendo los cofrades el hábito encarnado y blanco de los antiguos caballeros. Cada año, el día 16 de julio, la ciudad contempla el desfile de la Cofradía, que con su color y pintoresquismo ponen sobre la vieja ciudad una nota de auténtica tradición. También data de siglos «La danza de Nuestra Señora de la Hoz», que siempre acompaña a la rondalla. El capitán se llama Benigno Martínez Latorre, otro de los asiduos de estas tertulias. Los fundamentos de este baile son antiquísimos. Cuando se fundó la Esclavitud de Nuestra Señora de la Hoz, sus cofrades acudían en romería al Santuario. Concretamente el día 8 de septiembre. Después de terminadas las funciones religiosas, bailaban en honor de la Virgen. Y más tarde se añadió una pequeña loa, muy del gusto popular. En esta danza intervienen, además de los clásicos diablos, ángeles y pastores, el grupo de danzantes, que actúan con palos y espadas y hacen la famosa «cadena», finalizando con un verso breve, que es a modo de despedida a la Virgen de la Hoz. Lo más vistoso es la «Danza de las espadas», y es el propio director, Benigno Martínez, quien nos la explica:

—Los danzantes, que visten jubón azul, falda corta y rojas medias muy historiadas, chocan con las espadas en alto, con rítmicas evoluciones acompañadas de sonoros golpes con los platillos de bronce.

Cada vez que sus danzantes actúan fuera, Molina está pendiente



Al abrigo de las rocas, el santuario de la Virgen de la Hoz, Patrona del Señorío



Pintoresco desfile de la Cofradía del Carmen por las calles de Molina de Aragón

te de sus muchachos. Constituyen su embajada artística, el mejor legado de su señorío y de su tradición. Es un modo de ser y de hacer: la razón y compendio, en suma, de su mejor historia.

TELEFONOS Y ELECTRIFICACION

Más de 650 kilómetros de línea telefónica pondrán en comunicación con el resto del mundo a 25.000 molineses. De los sesenta y cuatro Municipios, ninguno rebasa los 1.000 habitantes, y sólo diez pasan de los 500. Uno hay que tiene cuatro familias, con un total de 16 personas (Cañizares) y que, por tanto, ha de ser el pueblo más pequeño de España que dispondrá de tan necesaria mejora.

Aparte de este avance telefónico, había otra cuestión de vital importancia, no sólo para los pueblos, sino para la misma ciudad de Molina: el suministro eléctrico. La capital necesitaba atender adecuadamente al desarrollo de su industria, maderera sobre todo, sin olvidar las fábricas de harinas, de calzados, etc. Para esta labor de industrialización se toma la energía del Salto de Las Chorreras, en el río Tajo, propiedad de la Unión Eléctrica Madrileña, y la transporta hasta Molina. Hay un tendido de 23 kilómetros de línea trifásica a 30 kilovatios, se ha construido en Las Chorreras un centro de transformación capaz para 2.000 kilovatios y otro reductor, a baja tensión en Molina.

Todo esto constituye la primera etapa del plan que comprende cuatro, al final de los cuales se habrá conseguido la total electrificación de Molina y su tierra. Han sido los dos primeros inauguraciones del alcalde, don Antonio López Ayllón, nombrado hace pocos meses, y dispuesto como sea a convertir Molina otra vez en la gran capital que por geografía y por historia le corresponde. Nueva pavimentación, mo-

dernos edificios, amplios paseos y esa gran Alameda, contribuirán a darle ambiente de moderna ciudad y a ser centro obligado de turistas y de viajeros.

EL BARRANCO DE LA HOZ, CENTRO NACIONAL DE TURISMO

Mediante una buena campaña publicitaria, monumentos, paisajes y paseos, ofrece la ciudad para hacer las delicias del turista. Algunas de sus calles, de sus iglesias y de sus rincones, los has podido ver. De propio intento dejé para el final el barranco de la Hoz. Es el plato fuerte, la base de un buen incremento turístico. Aragoneses, valencianos y catalanes, llegan en abundancia apenas aparece el verao. Porque Molina es, además de todo lo que ya te he dicho, centro de una buena comarca de alto interés turístico. Por una parte, el Monasterio de Piedra, por otra, las rutas de Orihuela del Tremedal, de Albarra-cin, de Teruel. Y a ocho kilómetros, el barranco de la Hoz, preludio de la agreste Serranía que se prolonga hasta las Rochas del Alto Tajo. En frase de un buen escritor molinés, Carlos Arauz de Robles, «la extraña conformación de las rocas más pródiga y gigantesca que la ofrecida por el recinto de la Ciudad Encantada, no deja de ofrecer inquietadores mimetismos grabados sobre una extraña coloración rojiza».

Aparte de un cuidado camino, hay otro que sigue el cauce del río Gallo. Pasa por Torrecilla, el caserío de la Serna del Obispo, tranquila sobre la llanura lamida por las aguas. Después, como centinelas blancos, el diminuto pueblo de Cañizares y la casona del Lavadero de Lanas. A la derecha, un poco apartado. Santiuste, una senda con huertas, paisajes donde la vista se ensancha, disfruta y te invade un extraño deseo de reposo. En seguida, Ventosa, sobre el altozano saluda a los viajeros.

El Barranco brota de improviso, camina junto al río, se aleja, parece infranqueable. Y cuando tienes miedo y piensas en la retirada, una plazuela y unos cuantos gigantes de granito. Nombres propios tienen en la región. Para mí, definitivos: «el huso», «la tenaja», «la cobertera», «la rueda»...

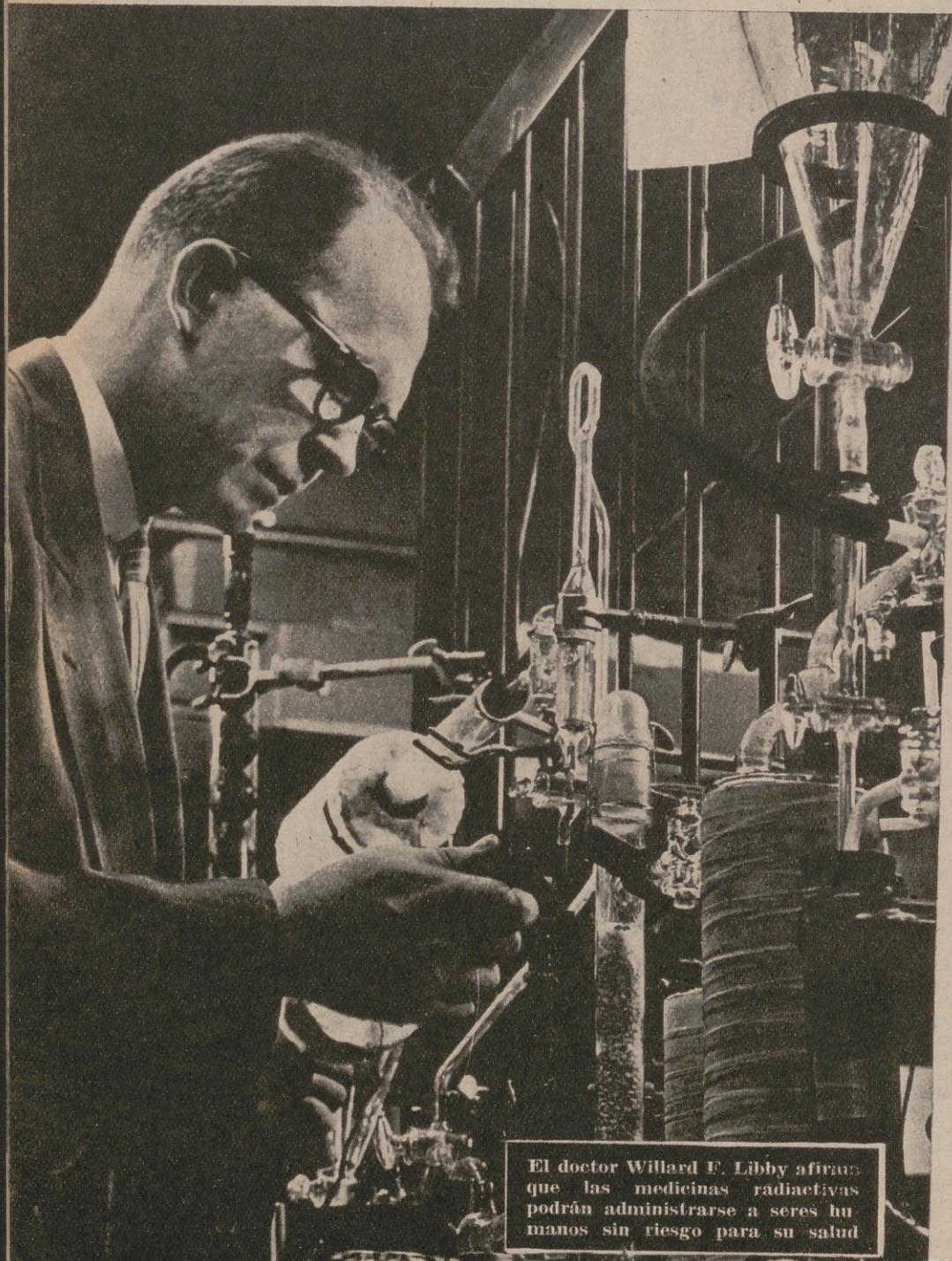
Y escondido, arropado por masas de roca y mirándose en el limpio cristal del río, el Santuario. Enfrente de la puerta principal se aprecian a los lados de una representación de la Virgen aparecida, dos populares decimas: «Quisiera Virgen María» y «Bendita sea tu pureza». El templo es pequeño. La imagen de la Virgen de la Hoz, Patrona de todo el Señorío, es de rostro moreno, con su Hijo en el brazo izquierdo y se halla en un altar dorado y barroco del siglo XVIII. Se apareció hacia 1129 a un pastorcillo de Ventosa, y desde entonces han pasado por aquí desde el infante don Alfonso, señor de Molina, nueve Monarcas, iteratos, obispos..., en fin, lista larga.

En aquel rincón, donde la naturaleza se repliega y subyuga, donde por la angostura de las rocas no queda otro remedio que mirar al cielo, es como si el mundo se hubiese detenido. Y una extraña sensación de bienestar y de alivio dimana del río, de las paredes del Santuario, de los pinares frondosos. Un nuevo y a diario renovado milagro. Precisamente en esta tierra, lejana y sorprendente, plena de contrastes, cuna y símbolo, razón y compendio, meta y afán. Molina de Aragón, avanzada de Castilla, punta de flecha que apunta al costado izquierdo de las tierras mañas. Mesón obligado de todos los caminos, encrucijada de mil pueblos y de mil diversas gentes.

José DE LA VEGA
(Fotos Mielgo.)

"LAS GRANJAS DE ISOTOPOS"

MEDICINAS RADIATIVAS PARA EL DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES



El doctor Willard F. Libby afirma que las medicinas radiactivas podrán administrarse a seres humanos sin riesgo para su salud



INFORME DEL DOCTOR WILLARD F. LIBBY, DE LA COMISION DE ENERGIA ATOMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

El doctor Willard F. Libby, de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, ha declarado recientemente que se empleará en gran escala en el futuro más o menos inmediato, medicamentos radiactivos en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades que afectan al hombre y a los animales domésticos.

En un último informe sobre la influencia de las ciencias físicas en el desarrollo de las ciencias biológicas se comentó mucho la posibilidad, convertida ya en un hecho real y al alcance de los técnicos atómicos, de producir drogas y sustancias químicas radiactivas o con energía ionizante, elaboradas en unas salas herméticamente selladas,

han bautizado con el nombre de «Granjas de isótopos».

El doctor Libby acaba de afirmar que en estas «Granjas de isótopos» que funcionan en la actualidad se pueden fabricar en forma radiactiva todos los medicamentos y fármacos que se utilizan en la Medicina moderna, y que probablemente pueden administrarse a seres humanos sin riesgo para su salud ni para la transmisión hereditaria.

«La obtención de drogas radiactivas—dijo Libby—será una de las grandes aplicaciones del átomo a las ciencias biológicas por la mayor capacidad de diagnóstico que dará el médico práctico y por la mejor comprensión

del organismo, que permitirá obtener el investigador biológico.»

¿QUE PASA CON LAS MEDICINAS DENTRO DEL ORGANISMO?

Lo que los médicos saben de las propiedades, dosis y forma de administración de las medicinas clásicas se debe a una larga experiencia, adquirida a veces en el transcurso de cuarenta o sesenta siglos de Historia y acaso mucho más de Prehistoria, como puede comprobarse con la media docena de drogas cuya utilidad terapéutica no ha podido ser destronada por el absorbente imperio de los antibióticos y de los fármacos sinté-

Cuando el hombre primitivo se tropezó con la adormidera, la utilizó primero como alimento, después como símbolo de la fecundidad y, por último, como inductora al sueño. Solamente hace unos pocos siglos se ha convertido en la planta originaria de uno de los estupefacientes más famosos. Todas estas adquisiciones se efectuaron a lo largo de la Historia, con el concurso de hombres sagaces y observadores de innumerables generaciones. La adormidera adormeció a unos, les calmó los dolores a otros y ayudó a morir plácidamente a no pocos. De la adormidera se pasó al opio, que es su jugo concretado.

A principios del siglo pasado

mismo efecto. Igual cantidad de diferentes procedencias, de distintos droguitas, de diversas boticas no surtía el mismo efecto, como debiera serlo. Los médicos y farmacéuticos de entonces tomaban igual peso de opio y se lo administraban en diferentes momentos al mismo paciente. Un trozo de opio producía un sueño apacible; otro de igual peso y procedencia no hacía ningún efecto, ni bueno ni malo; y un tercer trozo, también igual a los anteriores, mataba al paciente.

Indudablemente, en el opio había algo, lo que entonces se llamaba «quintaesencia», cuyo contenido no era siempre el mismo en idéntico peso. Serturner, un mancebo de botica alemán, descubrió esta quintaesencia, este principio activo del opio, al que lo denominó morfina.

Cuando Serturner tuvo en sus manos los primeros cristales de morfina no sabía cómo emplearlos. Le ocurría lo que a cualquier profano en Medicina a quien su médico le recetase cualquier droga y no le diese al mismo tiempo las oportunas instrucciones sobre su modo de empleo. Las dudas para Serturner fueron tremendas. Hablo de Serturner porque fue el primero que aisló y obtuvo una droga de absoluta eficacia y de potentísimo efecto, cuya virtud de calmar dolores aún no ha podido ser superada. Después de Serturner han sido innumerables los farmacéuticos, los químicos, los bioquímicos y los médicos que han descubierto

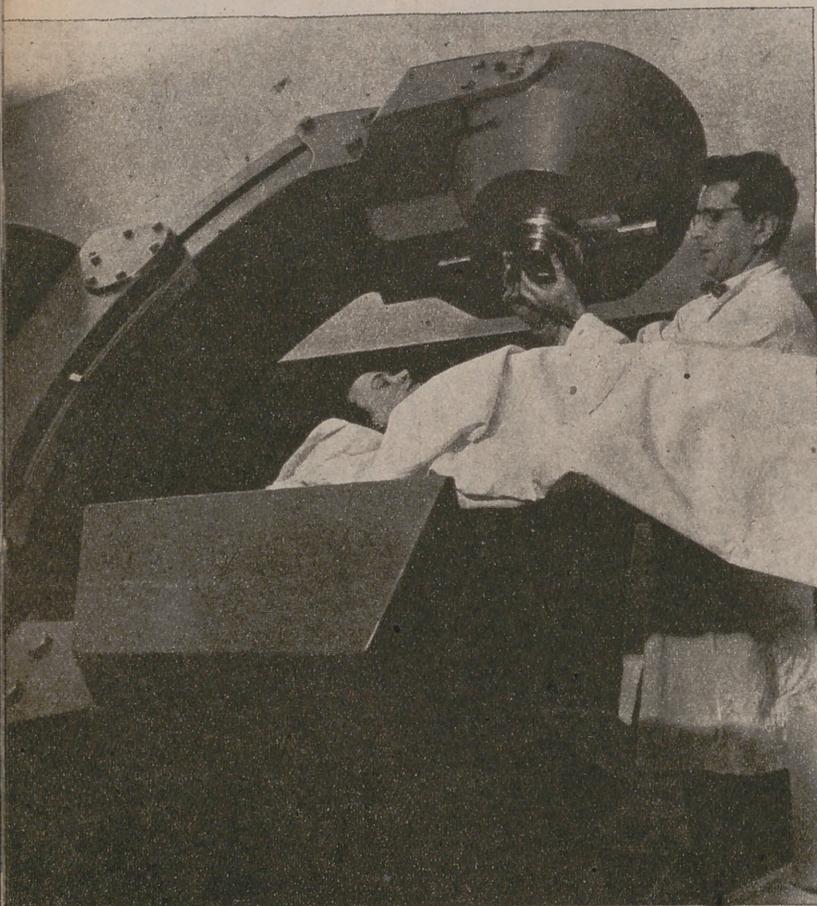
drogas arrancándoselas a la Naturaleza o que han inventado medicinas que jamás han existido en el mundo natural. Entonces todos estos hombres, una vez en posesión de su preciosa sustancia, cuyas propiedades eran todavía desconocidas y misteriosas, se han mostrado siempre con la misma perplejidad e idéntico gesto de duda de Serturner.

Muchos siglos antes que Serturner, Mitridates, Rey del Ponto y enemigo mortal de Roma, deseoso de encontrar un veneno perfecto y un antídoto más perfecto aún, ensayó todas las ponzoñas conocidas en su época en sus esclavos, que manejaba con la misma indiferencia afectiva y con idéntico entusiasmo científico que un investigador actual puede utilizar los conejos de Indias. Serturner, que era un simple mancebo de botica y que vivía en el liberal siglo XIX, no disponía de esclavos como Mitridates, pero sí un perro, un hermoso perro de aguas, que fue el primer ser animal que se adornó con la morfina. Serturner, a ojo de buen cubero, le administró una determinada cantidad, no mucha, y fue tanteando la dosis hasta producirle el sueño. Dosis más fuertes en otros animales provocaron la muerte. Tuvo que reajustar la cantidad de medicamento a administrar, y ya un poco más seguro pudo dársela a una persona humana. Sin embargo, la historia de la morfina no había hecho más que empezar. Fue necesario que mi-

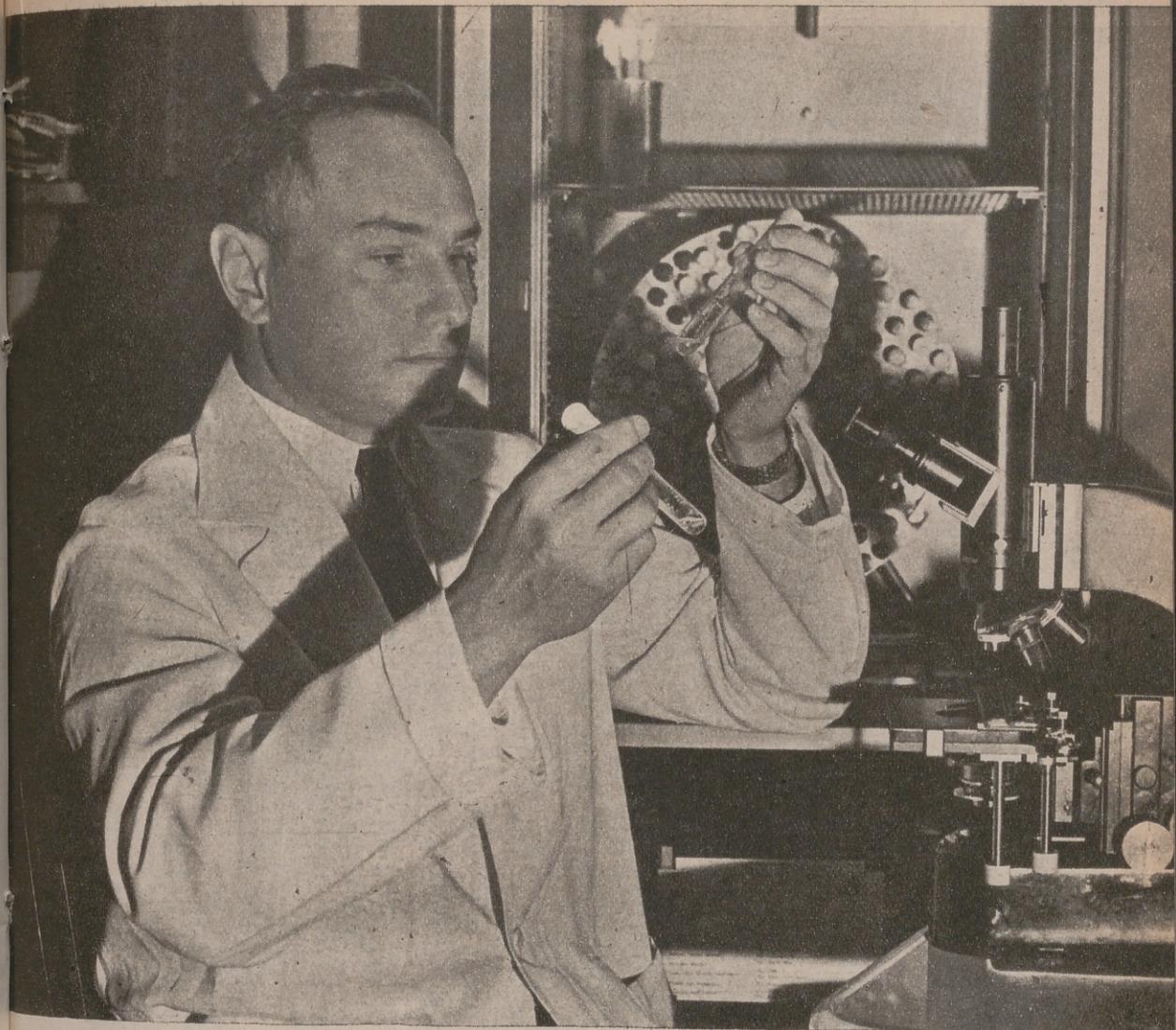
les y miles de pacientes usasen y abusasen de sus propiedades para que éstas se fuesen perfilando poco a poco y saliese a flote su reverso; la perversidad de la toxicomanía morfinica.

Modernamente, para evitar errores y perjuicios innecesarios a los seres humanos, los investigadores ensayan y comprueban las propiedades de una nueva droga en miles de animales de experimentación; y una vez contrastada su eficacia e inocuidad, se la entregan a los médicos clínicos para que éstos la ensayen primero en los hospitales y clínicas universitarias con todos los requisitos de la ciencia. Sin embargo, siempre se cometen errores, apresuramientos, entusiasmos prematuros, que cualquiera de mis lectores puede comprobar evocando o releendo en la Prensa atrasada las sensacionales reseñas de las drogas mágicas más despampanantes de los tiempos actuales. No todo se debe a una indiscreción injustificable y prematura, a un prurito sensacionalista de los informadores de Prensa ni a un reclamo propagandístico de un laboratorio químico-farmacéutico de gran potencia económica. Se trata simplemente de que se va traduciendo el proceso por el cual los investigadores y los médicos van adquiriendo un conocimiento exacto de las propiedades y modos de aplicación de la nueva droga. A veces las drogas pasan ante los científicos inadvertidas y son descubiertas años más tarde, como ocurriera con la isoniazida, o se la encuentran insospechadas virtudes, como sucede con la piperacina, que ha pasado a ser un antiparasitario interno de primer orden, que limpia de lombrices a los niños pequeños y a los adultos.

Todo este proceso de investigación es largo y laborioso. Aunque la bioquímica ha abierto amplios ventanales a los investigadores, desde el momento en que una persona se traga unas píldoras cualquiera o se le pone una inyección de una sustancia nueva, empieza el misterio. ¿Qué acontece dentro del organismo? ¿Cómo se comporta la nueva droga? ¿Cómo la recibe las entrañas del cuerpo humano? No basta con saber que de la boca pasa a los intestinos, y de los intestinos llega a la sangre, que la desparrama por todo el cuerpo y luego la vuelve a recoger para llevarla al riñón, en donde es eliminada. Esto no significa más que una trayectoria. Con decir con pelos y señales el recorrido de las sardinas de Santurce hasta la casa de cualquier vecino dejamos sin explicar cómo la guisa cada ama de su casa y cómo le aprovecha al cónyuge y a los hijos. Esto es, podemos saber en muchos casos la concentración en la sangre y en los tejidos que constituyen nuestra carne y entrañas del medicamento en estudio; pero esto no basta para saber y comprender su íntimo mecanismo de acción, la intimidad de cada casa. Hasta ahora los investigadores no disponían de un Diabolo Cojuelo que fuese levantando las entretelas más profundas y secretas de



Se ha demostrado que las radiaciones de alta energía son mortíferas contra muchos microorganismos nocivos



La bioquímica ha abierto nuevos caminos a la investigación médica

nuestro organismo para descubrirnos cínicamente (bioquímicamente) lo que ocurría en ellas al chocar el medicamento nuevo, de virtudes y peligros desconocidos, con la enfermedad y la integridad de la persona objeto de la experiencia o del tratamiento.

LA MEDICINA ILUMINADORA

Todo esto está ya al alcance del investigador. Utilizando los medicamentos radiactivos mencionados por el doctor Willard F. Libby, y citado por nosotros al principio de este reportaje, se puede seguir la absorción y curso ulterior de las drogas y productos alimenticios específicos, localizándolos en cualquier parte del organismo. Es posible ahora observar y determinar, sin riesgo alguno para el interesado, los complicados procesos bioquímicos que se producen dentro del cuerpo humano. No sólo se dispone de mejores medios para identificar las manifestaciones de enfermedades conocidas, sino que además se pueden apreciar trastornos que antes ni siquiera se sabía que ocurrían. Por ejemplo, ahora sabemos que las células, la más mínima expresión, el ladrillo básico que forma los tejidos del cuerpo humano, son sustituidas constantemente a medida que mueren. El agua, que representa hasta un setenta por ciento de cada persona, circula rápidamente por

y salir a través de la piel. También se puede demostrar fácilmente la forma exacta en que se utilizan y se modifican las sustancias químicas y los alimentos, como acabamos de decir.

El papel más destacado en su generalidad que cabe atribuir a la sustancia radiactiva en Medicina es el de «iluminadoras», ya que «iluminan» las pesquisas de los clínicos en busca de un diagnóstico exacto de la enfermedad, y también alumbran a los farmacólogos en su afán de comprender el mecanismo de acción de las drogas dentro del organismo. Con su ayuda, los investigadores y los médicos no irán avanzando paso a paso, con tanteo de ciego, por el mundo oscuro y un tanto problemático de la patología, sino que, sin perder más tiempo en un laberinto de callejones sin salida, irán rectos a la verdadera esencia de las enfermedades y de su tratamiento.

Esta acción suya iluminadora es característica propia de su radiactividad. Si se marca un medicamento, haciéndolo radiactivo, y luego se introduce por cualquier medio en el organismo, puede seguirse su pista utilizando varios métodos: el electroscoPIO, la cámara de ionización y principalmente los contadores de Geiger-Müller, que poseen la gran ventaja de poder colocarse sobre el mismo cuerpo objeto de experimentación. Este contador consiste, en esencia, en

finas, en el que hay un vacío relativo y en el interior del cual se encuentran dos electrodos a alta tensión. Al paso de una radiación el aire se ioniza y se produce una descarga entre los dos electrodos. Un dispositivo electrónico permite registrar el número de estas descargas y, de esta forma, de emitir la cantidad de sustancias radiactivas presentes.

El método de los indicadores, trazadores o iluminadores (como quiera llamársele) es el siguiente: se introduce en el organismo que se estudia una cantidad conocida y muy pequeña de la droga radiactiva que interese, mezclado con una cantidad mucho mayor del mismo compuesto no radiactivo que queda «marcado». Esta introducción se hace directamente por inyección o bien por la boca en forma de alimento. Después de un tiempo determinado se mide la radiactividad del órgano que se quiera. Sabiendo la cantidad de isótopo o droga radiactiva introducida y la intensidad de su radiactividad, se deduce fácilmente la cantidad de droga que se encuentra en el órgano que se está investigando.

ES UN MICROSCOPIO ATOMICO

Como han declarado expertos

Energía Atómica, esta nueva técnica tiene en la actualidad tanta importancia como en su tiempo la tuvo la invención del microscopio o el descubrimiento de los microbios como causa de enfermedades. Por primera vez se puede seguir con facilidad y precisión el curso de los átomos y las moléculas en el individuo. Las técnicas de detección se han desarrollado hasta tal punto que sólo se necesitan cantidades mínimas de material radiactivo. Ya es posible determinar la forma que las células del cuerpo humano responden a la sustancia introducida, o sea, a la nueva droga en estudio. Por medio de otros procedimientos ingeniosos se puede seguir, dentro del cuerpo, la producción de hormonas, esas importantes sustancias que regulan los principales procesos fisiológicos.

Empleando estas nuevas técnicas se ha analizado la acción de las novísimas drogas antituberculosas en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, radiactivando previamente algunos de estos fármacos, como la isoniazida, bien sola o asociada. También se ha utilizado el carbono 14. La experiencia sobre animales de experimentación o pacientes humanos a base de hidracida de ácido isonicotínico, administrado en inyección intramuscular, permite seguir, de tiempo en tiempo, la evolución de la droga en su distribución por el organismo y el alcance de dosis bacteriostáticas (esto es, paralizantes de la vitalidad del bacilo de Koch).

Este actualísimo proceder ha profundizado aún más. No solamente utiliza sustancias o drogas radiactivas que introduce en el cuerpo por la boca o por inyección; también recurre a muchas sustancias presentes ya en el organismo, que pueden haberse radiactivas mediante la llama-

da técnica de «activación». Pequeñas porciones de tejidos humanos son irradiadas, con lo cual se introduce actividad en varias sustancias, según la intensidad de la radiación. Para hacer aún más perfecta la iluminación interior del cuerpo, para «visualizar» hasta el máximo el más recóndito de sus recovecos, los investigadores asocian las sustancias radiactivas a los colorantes. Así, para determinar la posición de tumores del cerebro se mezcla yodo radiactivo con un colorante denominado diyodosodiofluoresceína.

En suma, el átomo marcador ya constituye un medio eficaz para la elaboración y comprobación de nuevas y mejores drogas. Ya se usa en el estudio de los medicamentos en química orgánica y biológica, en la comprobación de fabricaciones, investigación de producciones, vigilancia de la usura y en numerosísimas especialidades industriales. Las modernas técnicas de activación permiten descubrir diversas impurezas recientes en los medicamentos.

Las sustancias radioactivas han aportado numerosos datos de interés al estudio de la formación y desgaste de los dientes, facilitando la elaboración de técnicas para el estudio de la calcificación, descubrimiento de nuevas funciones en la estructura dental, examen de cambios en dientes y evaluación de técnicas terapéuticas y establecimiento de nuevos principios en Medicina odontológica. Se ha estudiado la influencia de la masticación en el desgaste y transformación de los dientes. Es clara una disminución en fósforo de los dientes apareados con otros frente a los que no tienen oponente. La caries dental coincide con un defecto de fósforo. Dientes normales, resistentes a la caries, tienen mayor contenido

en este elemento o manifiestan mayor asimilación de él que dientes susceptibles de ataque.

LAS SUSTANCIAS RADIACTIVAS, POLICIAS DE LA SALUD

También se viene utilizando la energía nuclear en problemas de salud pública, especialmente en epidemiología y transmisión de enfermedades infecciosas. No hace mucho se observó que ciertos insectos como los Stengoya, que transmiten los microbios de la fiebre amarilla, fijan ciertas cantidades de estroncio. El uso de estroncio marcado, o sea, radioactivado, permite fijar las zonas de la deseminación de este insecto, denunciando su presencia, se oculte donde se oculte, lo que facilitan enormemente la prevención de esta temible dolencia. Todo progreso en el campo de la transmisión de enfermedades infectocontagiosas se mide siempre en millares de vidas humanas. De ahí el gran valor del estudio con sustancias radiactivas y del control natural de insectos y artrópodos que actúan como transmisores de tan contagiosas dolencias.

Con la construcción del reactor atómico en 1942 y su empleo a partir del 1946 como «Horno Atómico», para la producción en masa de isótopos, comienza la Edad de Oro de los isótopos y de las drogas radiactivas en Medicina. El número de monografías publicadas en diversos idiomas sobre esta materia es enorme. En la conferencia de Ginebra sobre la utilización de la energía atómica con fines pacíficos, se vio que en todos los países se han realizado grandes progresos sobre el empleo de los isótopos como drogas radiactivas en Medicina.

ESTABILIDAD ECONOMICA Y SOCIAL

LA dependencia de los fenómenos económicos y los sociales es un hecho que hoy ningún teórico de la ciencia deja de admitir. Y ello es tan evidente que casi sobra toda explicación. Las conquistas sociales—ese gran signo de nuestra época—no podrían subsistir si no estuviesen basadas en la columna sólida de una progresiva elevación del nivel de vida. «Con estabilidad económica—ha dicho recientemente nuestro Ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio, ante las cámaras de la Televisión Española—puede aspirarse a la elevación de las condiciones de vida, en tanto que sin estabilidad puede convertirse todo en una simple ilusión o espejismo.» No hay duda, en efecto, de que la estabilidad política, la social y la económica son interdependientes y que se completan, sin mengua de los respectivos puestos que en una

escala universal de valores tienen sus finalidades específicas.

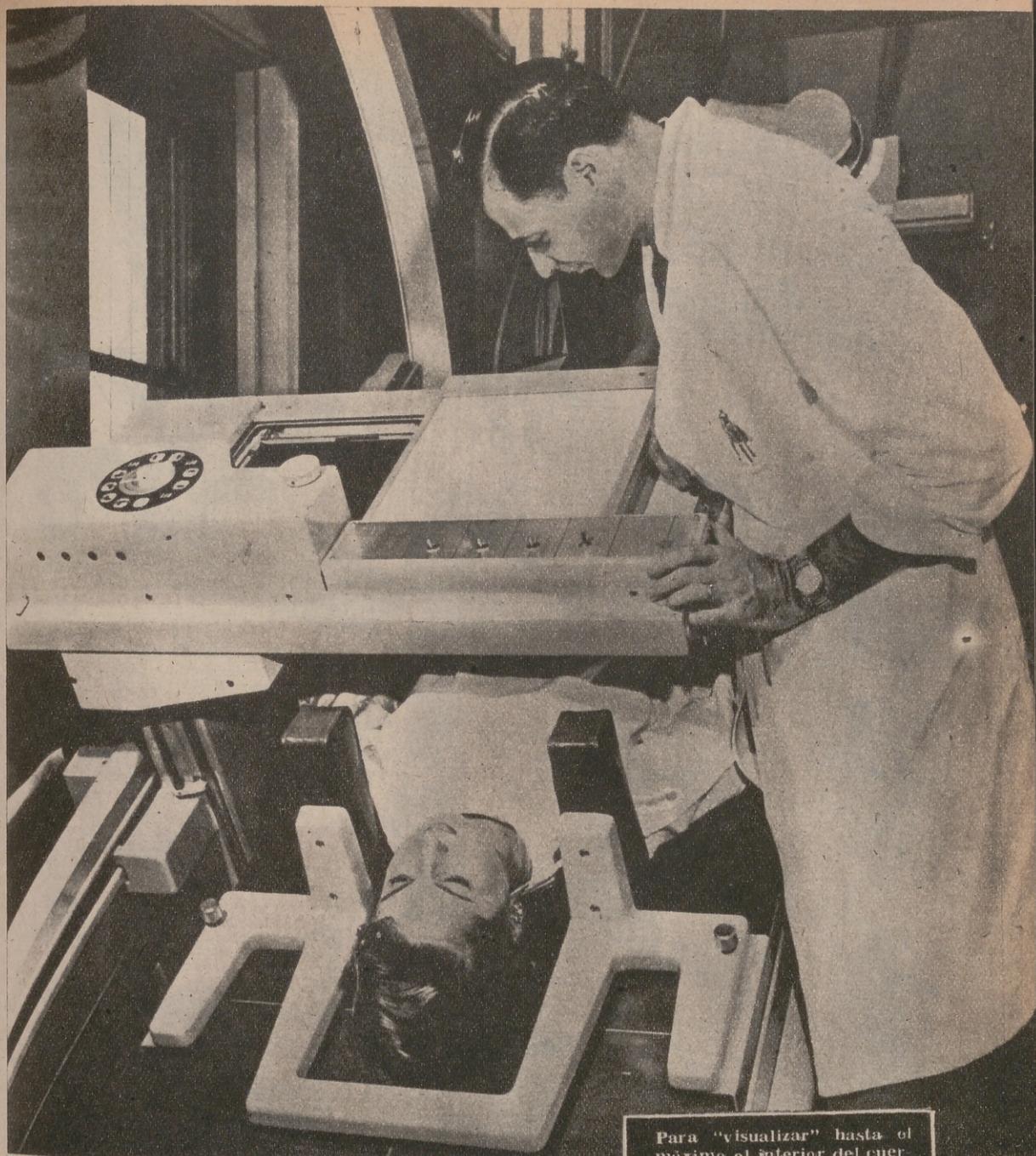
La denominación de estabilidad económica no es, ni más ni menos, que la designación apelativa de un proceso de la economía que se ajusta a determinadas características del momento y no significa, ni mucho menos, frenos o retrasos en la expansión o desarrollo económico general del país.

Quiere esto decir que si lo que científicamente se denomina proceso de estabilización llega a la vida de una nación, y concretamente de la vida material de España, no sólo de ella no quedará menguado su fortalecimiento económico, sino que saldrá robustecido.

Por ello nada hay más favorable a la estabilidad social que la estabilidad económica. «La política económica y la social no son sino dos planos de una misma acción.» Efectivamente, como ha puntual-

zado el señor Sanz Orrio, la política social, para que no se reduzca a una ficción, ha de comprender como base de partida y condición necesaria la estabilización económica. Dentro de ella, sigue el Ministro de Trabajo español, las conquistas sociales no son factor de perturbación de esa estabilidad como suele entenderse, sino el modo de consolidarla y darle arraigo.

He aquí, pues, que para lo social, lo económico no es antitesis, sino firmeza. España es fundamentalmente un Estado social y las conquistas habidas, las en camino y las por llegar no sufrirán, como algunos creen, sino antes al contrario, se afincarán aún más, si cabe, porque están respaldadas por la savia de esta política española, en todos los órdenes, nacida hace más de veinte años, por la decisión y la voluntad de Francisco Franco, al frente de los auténticos españoles.



Para "visualizar" hasta el máximo el interior del cuerpo, dos investigadores asociaban las sustancias radiactivas a los colorantes

Dos tendencias fundamentales se exigen en el empleo de estos isótopos radiactivos. Una, la que fundamentó las primeras indicaciones, al encontrar drogas radioactivas, que administradas al interior del organismo sean concentradas selectivamente por determinados organismos o ciertos tejidos de esos organismos por ser necesarios para su peculiar alimento y desarrollo, en una proporción mucho mayor que para los demás órganos y tejidos del cuerpo. Caso típico es el del yodo para el tejido que forma la glándula del tiroides. Cual proyectil reclamado por el propio objetivo, según Rorellar, el yodo ¹³¹, con la carga explosiva de su radiactividad, se acumula en el tiroides tanto más cuanto más funciona este por exceso. En

cierto sentido, al fin los médicos poseen ya esas «balas mágicas» que profetizaba Ehrlich, que acuden espontánea y exclusivamente a la llamada angustiosa de las partes enfermas del cuerpo.

La otra manera de actuar la droga o isótopo radiactivo es por contigüidad, por contacto, aferrándose fuertemente a la parte enferma donde sabiamente los médicos lo han colocado. Aquí la droga radiactiva no actúa como una ola mágica, ni como un proyectil teledirigido, sino como un perro de presa que se agarra furiosamente al enemigo, y va siguiendo paso a paso su pleza comiéndole los talones, devorándole si puede, por los mismos caminos oscuros que la enfermedad va avanzando siniestramente. La dolencia más típica tratada por es-

ta técnica es el cáncer broncopulmonar, que ha correspondido favorablemente mediante la aplicación del oro radiactivo.

Desde hace poco tiempo, se están utilizando las radiaciones ionizantes (los rayos atómicos), para la esterilización de fármacos y alimentos. Se ha demostrado que las radiaciones de alta energía emitidas por la bomba de cobalto, capacitrones, aparatos de Rayos X, son mortíferas contra muchos microorganismos que contaminan los alimentos y fármacos, necesitándose cuando menos cuatro horas para dejar limpio de gérmenes a estas sustancias. Semejante procedimiento ha sido usado también para esterilizar los huesos, arterias y otros elementos utilizados en Cirugía Plástica. Estos tejidos orgánicos pueden permanecer mediante este procedimiento intactos, lo que permite su conservación a la temperatura ambiente.

Doctor Octavio APARICIO

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"



EL INVENCIBLE.

NOVELA, por José DE CORDOBA

EL famoso aviador Dimitri Caronescu ofreció al periodista que le entrevistaba su pitillera de platino con pedrería:

—¿Fuma?

—Lo haré aunque sólo sea por curiosidad de probar tan singulares cigarrillos.

El conocido reportero que llevara a las columnas de las principales revistas mundiales la vida y milagros de las grandes figuras del arte, deporte, fi-

—¡Maravillosa! Parece una joya de mujer.
—Y lo es—subrayó con sonrisa maliciosa el anfitrión.

La eterna curiosidad del oficio empujó al periodista a la indiscreta pregunta:

—¿Acaso de la célebre estrella cinematográfica?

Pero el aviador estaba al quite. Evitó pronunciar el nombre de la gentil italiana, estrella de produc...

—Ahora estoy de entrenamiento. No hay romances de ninguna clase.

—¿Es cierto entonces que toma parte en la carrera internacional «Aguila de Oro» a través de Europa?

—Cierto. Es el único trofeo que todavía no ganó. El entrevistado extrajo del coquetón bar americano instalado en su «suite» del Continental una extraña botella irisada de brillantes colores e invitó al periodista:

—Vamos a brindar por mi triunfo en el «Aguila de Oro».

—Extraña botella. Y no conozco ese licor—comentó el periodista al observar el singular parecido del líquido con la sangre.

—Uso su contenido sólo en momentos especiales. Su charla, señor periodista, removió recuerdos sentimentales que me condujeron a este momento psicológico que quiero ahogar con GRUNCHUI.

—Raro nominativo.

—GRUNCHUI significa «sangre real». Esta bebida impar es muy difícil de encontrar. Sus antiguas compañeras desaparecieron durante la revolución balcánica a raíz de la primera guerra mundial.

Pero cayó de repente. El periodista pudo advertir un gesto de tristeza en la faz del singular entrevistado.

—Si he despertado con mi pregunta dolorosos recuerdos...

«Príncipe» llevó su diestra a los ojos como para ahuyentar crueles pensamientos y en seguida devoró a su rostro la sonrisa mundana.

—Volvamos al brindis. Fueron unos instantes de nostalgia.

Chocó su copa con la del escritor.

—¡Por el éxito de Dimitri Caronescu en el «Aguila de Oro»!

—¡Por su éxito!

Roto el hielo de la primera parte de la entrevista, el periodista intentó llevar a Dimitri por el camino de las indiscreciones.

—¿Hablamos un poco de aventuras?

—TABU.

—Pero el gran público conoce los grandes éxitos de Dimitri en el gran mundo.

—Demasiadas «grandezas» ¡juntas—ironizó—. Ahora estoy formal. Me entreno sólo para el «Aguila de Oro».

—Entonces sólo unas preguntas generales.

—Admitidas.

—¿Qué es la mujer para el aviador, príncipe Caronescu?

—De soltera un caza que te persigue sin descanso hasta hacerte caer.

—¿Dónde?

—En el matrimonio.

El reportero quiso dar el asalto por otro lado aprovechando el momento de humor.

—Y las estrellas de cine, ¿qué clase de aeroplano son?

—El «Constellation» que te lleva «al otro mundo». Amigo: tenga mucho cuidado de montar en un avión de éstos.

Fue en vano que el periodista quisiese sacar algo en limpio sobre la última «liaison» del aviador. O no había nada de lo que el gran público aseguraba o Dimitri no estaba hoy en vena de confidencias.

Dimitri acudió a aquella fiesta diplomática por puro compromiso. Tras la cena en la sala principal del edificio, las dos docenas largas de invitados pasaron al salón de recepción.

El «clou» de la velada era la inauguración de una pequeña exposición de cuadros pintados por una joven artista.

La autora del cuadro se llamaba Chirina. Era una muchachita joven, casi adolescente, de belleza suave y como misteriosa.

Dimitri, extraordinariamente impresionado, no apartaba sus ojos de la muchacha.

El, acostumbrado al triunfo en los más suntuosos y concurridos salones donde constituía el número espectacular y atractivo, quedó como absorto en la contemplación de aquella casi adolescente. Al notar su turbación, la joven, con íntimo agrado, preguntó:

—¿De verdad es usted el aviador Caronescu?

—Lo soy.

—Tan... tan tímido. El conquistador de las mujeres más bellas y famosas.

Sonrieron los dos. Caronescu no acertaba a salir del extraño hechizo en que se veía sujeto. En contra de su deseo no supo ya separarse de la pequeña artista en toda la velada.

Insensible a las bromas e ironías de sus compañeritas y amigos se abstraía de tal forma con la mu-





chacha que ella misma se sintió un poco vejada. En su noche de triunfo artístico, deseosa de ser festejada y aplaudida por todos, se encontraba como monopolizada por su repentino admirador.

¿Admirador? Comprendió en seguida el impacto logrado en el corazón del célebre deportista. Y lo peor—hubo de confesarse a sí misma—es que había quedado prendida en aquella red, mezcla de halago y curiosidad.

¡Hablaron de tantas cosas en las cortas horas de aquella velada! Ella no quiso acceder, al principio, a los vehementes deseos de Dimitri de verse al siguiente día. Pero... Las súplicas halagadoras para el amor propio del famoso aviador lograron quebrantar su fortaleza.

—No quiero que sepa nadie nada de nuestras... relaciones.

Se encendieron los negros ojos de Dimitri ante la última palabra de la bella. Pero ésta, coqueta, quiso fingir como que había ido demasiado lejos al rectificar:

—Bueno... de nuestras entrevistas.

A las súplicas ardientes del aviador respondió entre dientes:

—Mañana al mediodía en el Museo. Estoy copian-do una tabla de Leonardo.

Desde aquel instante de su primera cita comprendieron ambos que ese lugar común de novelas y comedias «macer el uno para el otro», había tomado forma en su caso. Idéntico entusiasmo por la música y bellas artes, ilusión por la aventura, por las lecturas raras y sugestivas...

Cuando Dimitri concedió a la muchacha «el bautismo del aire», saltaba ella gozando como una chiquilla. Y se sintió enteramente feliz. En la carlinga, al lado de él, entretejió fantásticas previsiones y se dejó sumir en arbitrarios pero encantadores proyectos.

En cierto momento de sus sueños, expresó:

—¡Qué bello sería vivir siempre aquí!

—¿De verdad quieres ser un pájaro?

—Sí. De brillantes y estrepitosos colorines. Y siempre danzando entre los rayos del sol. Bueno. Un pájaro tendré que serlo a la fuerza.

—¿Para qué?

—Para poder seguir a este otro «pájaro» de ciudadano.

Y se rieron los dos.

Hablaron de la guerra pasada. La guerra, sin embargo, no era tema grato a sus recuerdos. Su imaginación reproducía escenas de los aviadores enemigos cayendo envueltos en llamas. En una ocasión, el piloto herido, en postrer arrancada impulsó su avión incendiado sobre el pájaro acerado de

Dimitri. Gracias a su intuitivo y poderoso reflejo logró escurrir su aparato del mortal abrazo de su rival. En aquel trágico momento había distinguido entre los astillados cristales de la carlinga el rostro crispado de su atacante. ¡Era un muchacho de apenas dieciocho años!

—¡Qué pena, pobre muchacho!—logró articular Chirina.

—¡La de veces que habrás tenido a la muerte a un milímetro de tu persona!

Aunque quiso desviar el cauce de la conversación su bella tirana insistió en el tema.

—Dimitri. Quiero ser testigo presencial de uno de tus triunfos. Vamos a fingir un ataque.

—Si te empeñas en hablar de cosas tristes y pretéritas, te pondré de nuevo en la prosaica acera del aeródromo.

—¡Mi último capricho! Verás: supongamos que allí por la derecha se te echa encima un caza.

Le sujetó fuertemente el cinturón y realizó varias acrobacias de combate. Como si le hiciera regates al enemigo.

Pasados unos minutos, Dimitri normalizó el avión y planeó, suavemente, sobre el campo de aterrizaje.

—¿Cuántos enemigos derribamos?

Pero sufrió un tremendo sobresalto. Chirina, muy pálida, yacía doblada sobre su butaca.

—¡Querida!

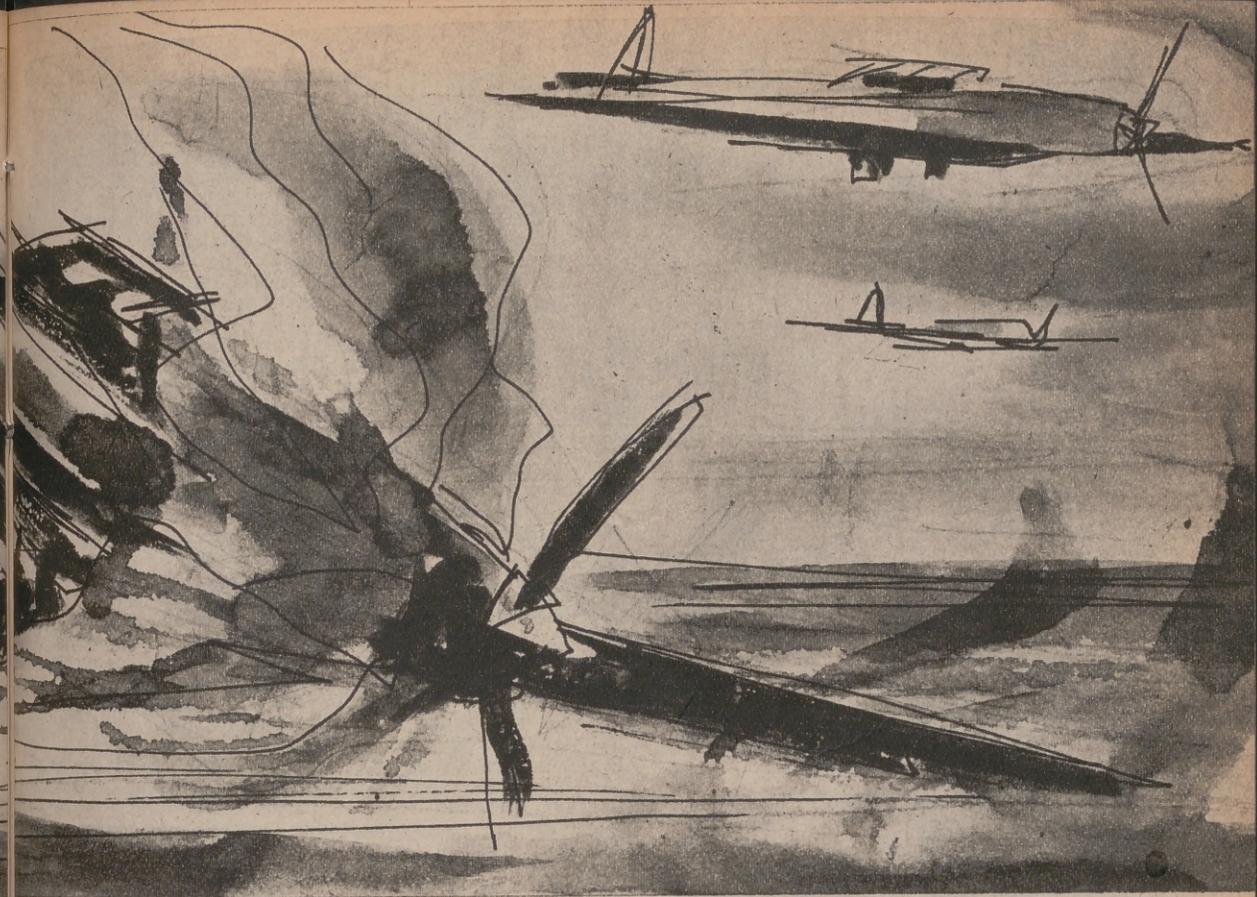
Aterrizó lo más rápido posible y la llevó al botiquín del campo.

Sólo era una ligera lipotimia. Pero el doctor, enterado del origen del suceso, recriminó a Dimitri por someter a un profano a los difíciles juegos de la altura.

Pese a los cuidados de la pareja para no dar ambiente público a sus relaciones, pronto tomaron éstas vida en diarios y revistas con profusión de fotos y reportajes.

Chirina sufría mucho con las falsas aventuras a ellos atribuidas.

Con la primavera llegó la paz para los enamorados. Los continuos entrenamientos desviaron la campaña romancera encaminándola hacia la deportiva. Caronescu iba a partir favorito en la ronda aérea del «Aguila de Oro». «L'Equipe» y otros famosos rotativos del deporte señalaban a Dimitri como presunto ganador del valioso trofeo. El día antes de la salida de la celeberrima carrera, Chirina regaló a su prometido una cruz de rubies que le obligó a guardar bajo su pecho, junto a un escapulario pintado por ella misma.



—¡Quiero que no te separes ni un solo instante de esto!

Más enamorado que nunca, juró todo lo que ella quiso. Aquella tarde, en el andén de la partida, los «flasch» de los cameramen se quitaron de anteriores vigillas. Y la pareja pudo aparecer en los noticiarios filmicos de todos los países.

El «Aguila de Oro» venía a constituir una vuelta a Europa en avión. Los más famosos aviadores tomaban parte en ella, aparte de por su importante dotación—premio de un extravagante multimillonario inglés constructor de aviones—, por constituir la consagración del ganador de la prueba como el mejor piloto mundial del año.

Las principales revistas y diarios enviaban seguidores a la vuelta y el ganador de cada etapa ocupaba la primera página de los periódicos en dicho día.

La salida, celebrada en Roma esta vez, fue presenciada en televisión por millones de aficionados y curiosos. Se efectuaba por sorteo e intervalo de cinco minutos entre cada competidor. Una especie de diaria carrera contra el reloj.

Chirina seguía ansiosamente el periplo aéreo de su prometido. Sobre todo, a las horas de los diarios hablados de la radio, se colgaba del aparato y no perdía palabra de cualquier referencia de la prueba.

La tarde en que Dimitri entró en Estocolmo con ocho minutos de ventaja sobre sus seguidores—había salido en tercero o cuarto lugar en la arrancada—Dimitri Caronescu telegrafió a Chirina: «Corté orejas y rabo. Stop. Sacado en hombros hasta el hotel. Stop. Deseando torear en ésa pronto. Besos.»

El aviador aludía a la etapa española con final en Madrid de la semana siguiente. Y de allí a París, fin de la carrera.

Sin embargo, Chirina estaba triste. Su enamorado iba tercero y sus rivales le adelantaban de cuarto de hora en la clasificación. En cabeza de ésta iba el rubio barón Von Krammer, seguido a seis minutos del capitán ruso Cherjolv. Esto es lo que indignaba a Chirina.

La muchacha toleraba la faz rasurada y monóculo de rubiales sajón, pero el rostro anguloso y cruel del mogol la ponía frenética.

En la etapa siguiente las ventajas disminuyeron y se puso al rojo la carrera. Dimitri rebajó su horario en ocho minutos y los técnicos de aviación augurando un final emocionante a la prueba, dudaban al escoger el ganador total.

La etapa con meta en París fue de intensa emo-

ción. Desde que despegaran Cherjolv y Caronescu se fueron dando sus distancia a cada cuarto de hora. Dimitri había partido esta vez el primero y el ruso el quinto, con lo que la ventaja sobre su contrario era de veinte minutos. O sea, que para el triunfo de Dimitri se precisaban veintidós minutos y medio de distancia a su favor en la meta de París.

Desde el primer instante, hizo gala Caronescu de un estilo y valor indescriptibles. Iba lanzado a tumba abierta. En la primera toma de tiempos pasó por el lugar de cómputo con minuto y pico de ventaja. Mas las esperanzas de los seguidores de Caronescu se vieron abatidas cuando el locutor aseguró que el ruso había perdido sólo escasos segundos en esta primera parte del recorrido.

De tal forma había logrado ambiente la carrera del «Aguila de Oro», que algunas emisiones abandonaron sus cotidianos programas para dispensar a sus oyentes nuevas constantes de la prueba aérea. Al paso por la frontera las colocaciones se conservaban casi iguales. Con una sorpresa. El rubio barón, que tantos descartaron por su mediocre actuación en la última etapa, volvía por sus fueros y sobrepasaba a sus rivales en cerca de un minuto.

En la última mitad, por dificultades atmosféricas encontradas en el camino, los aviones pasaron grandes apuros para conservar su tren normal. El barón tuvo la desgracia de tropezar con fuertes corrientes contrarias y perdió sus ganancias anteriores. De Dimitri y el ruso sólo se sabía que conservaban sus posiciones y que, a última hora, el aristócrata había sustraído varios valiosos segundos de la cuenta del mogol.

La emoción en todas partes era incontenible ante el temor—dada la falta de noticias de los competidores—de que hubieran sufrido algún grave accidente.

¡Al fin! En el último cómputo de tiempo, a trescientos y pico kilómetros de la capital francesa, los cronometradores concedieron a Dimitri sesenta y un segundos de ventaja sobre su contrario.

Los últimos minutos hasta la culminación de la prueba no hicieron más que aumentar la general ansiedad por tener noticias.

Numerosos periodistas y fotógrafos en unión del cameraman de cine esperaban en el aeródromo de Orly, neutralizado en parte, la llegada del tropel de aviadores. Se sabía, por haber partido el primero, que Dimitri aparecería, lógicamente, en cabeza del pelotón. Salvo accidente. Pero todos se preguntaban si conseguiría sobrepasar los noventa segundos de la ventaja del ruso.



Entre la general expectación, el avión de Caronescu comenzó a sobrevolar el campo de aviación y pronto tomó tierra entre la muchedumbre parisiense que le esperaba. El aviador se desprendió, rápido, de los brazos de los entusiastas y solicitó datos de los periodistas.

Cuando éstos le dijeron que no se sabía nada en concreto pasó unos minutos al restaurante del campo a reponer fuerzas. Rodeado de numerosos admiradores iba tomando el frugal refrigerio mientras recibía, de vez en cuando, alguna noticia de la marcha del ruso.

En el último cómputo había pasado Cherjolov con veintidós minutos largos de retraso. ¿Cuál era dicha largura concretada en segundos? Avisado el piloto oriental de que su rival tomara tierra en París, era de esperar un dramático forcejeo contra reloj en desesperadas tentativas por parte del ruso.

Dimitri había vuelto al campo. Los minutos fueron contados en alta voz por muchos de los espectadores. Cuando se llegó al veinte, surgieron aplausos apagados por impacientes siseos. Comenzaba entonces el expectante recuento de los segundos. Uno, dos, tres... Cuarenta y tres, cuarenta y cuatro... Sesenta y dos, sesenta y tres...

Pero una espantable aparición silenciosa, instantánea, toda cuenta y manifestación de cualquier clase. En el horizonte y envuelto en gigantescas llamas, llegaba el aeroplano de Cherjolov. Gritos de espanto y el temor general de que un final sangriento tiñese de tragedia la última llegada del «Águila de Oro».

El servicio de incendios y las ambulancias con su estrepitoso ulular volaron hacia los posibles lugares de aterrizaje. Se adivinaron mejor que se vieron las dramáticas intenciones del ruso para dominar a su aparato y poder aterrizar. Todos habían olvidado la emoción de la prueba deportiva ante la aciago terminación de la competida carrera.

Cuando se logró rescatar al piloto, éste había sufrido gravísimas quemaduras.

De no caer en el aeródromo y ser atendido tan rápidamente, no hubiera podido sobrevivir.

Los técnicos dictaminaron que el desesperado forcejeo contra reloj en los últimos minutos había motivado la tragedia. El capitán Cherjoiov no se ocupó de extinguir el principio de fuego con tal de volar hacia el final de la etapa y conservar la mínima ventaja.

Había perdido la carrera, pero salvó la vida. Estaba escrito que los cameramen tampoco pudieran tomar en París las esperadas fotografías de los dos rivales reunidos.

La boda Caronescu y Chirina fue un inexperado final. Nadie podía comprender que el invencible conquistador fuera al fin conquistado.

Difícilmente volverá a celebrarse una fiesta mundana en la que se tiren tantas placas y se impresionen mayor número de metros de película. El éxito de la novia fue tal, que hasta los mayores detractores del famoso «as» opinaron que aquella era la más guapa y deliciosa de sus «víctimas». Pero al mismo tiempo la más ingenua y sencilla.

Lo que nadie consiguió averiguar fue el destino de su viaje de novios. Cuando la pareja logró zafarse de todos los compromisos sociales escapó al hotelito donde se habían conocido y enamorado. Tras despedirse del matrimonio consular a quien dejaron de depositario de los infinitos regalos conseguidos, amontonaron en un pequeño «jeep» chucherías y maletines y partieron, naturalmente, en dirección al aeródromo. Dimitri no podía ir nada más que en busca de su aparato.

Junto al avión se besaron largamente.

—¡Mi deliciosa pintora!

—¡Mi invencible piloto! Invencible en el aire y en el amor—rió ella.

En aquel momento llegaban corriendo dos o tres periodistas. Intentaron alcanzarles.

—¡Eh! ¡Eh!

—¡Felicidades, Dimitri!

—¡Esperen, esperen...!

Un audaz reportero se acercó al avión, exponiéndose a ser destrozado por la hélice.

—¡Chirina, por favor! En dos palabras, ¡deme su impresión sobre la boda!

—Muy sencilla. ¡Esta vez ha sido vencido, y Caronescu ha entrado en barrena!

Segundos después, el avión ascendía, lanzado como una flecha.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

SOBREVIVIR A DE GAULLE

por J. GAGLIARDI y P. ROSILLON

EL fascismo originalmente puede decirse que no fue más que un intento de superar el socialismo, enmarcando la preocupación social de éste, dentro de una idea nacional. (No se olvide nunca que Mussolini pasó directamente del socialismo al fascismo y que este tránsito lo hizo sin que ello le ocasionara lo que pudiéramos llamar una conversión o rectificación de su ideología básica.) Razones diversas y finalmente la guerra mundial borraron considerablemente este aspecto esencial del fascismo, de lo cual, además, se preocuparon no poco sus enemigos marxistas supuestos monopolizadores de todo lo que pueda significar preocupación por el trabajador. No obstante, el fascismo prestó un servicio tan excelente como hipócritamente silenciado por sus adversarios, el sacar la idea de la patria del desván para colocarla en el primer plano que le correspondía. Hoy nadie se siente ya internacionalista como en los años veinte y treinta y hasta el comunismo, sea en su forma titoista, sea en la ortodoxa, se preocupa mucho de que se le considere oficialmente como un «gran patriota». El olvido forzoso a que se condenó todo lo referente al fascismo impidió, sin embargo, que esta síntesis de lo nacional y lo social, evolucionara por su cauce normal, liberándose tanto de la gama capitalista como de la marxista aunque ello no haya sido obstáculo para que su reflejo inconsciente surgiese a superficie varias veces muy numerosas, sobre todo en estos últimos tiempos. Una nueva versión de este intento fascizante, lo queran o no sus autores, y cualesquiera que sea el curso ulterior que sigan después, lo ofrece el movimiento francés «Patria y Progreso», como lo ha señalado con el acierto que le caracteriza el gran polemista de «Rivarol», Lucien

Rebatel, que ha colocado a esta ideología entre el titoísmo y los trusts. Constituido el movimiento por hombres menores de treinta años, partidarios por el momento del general De Gaulle han creado una ideología a la que llaman socialismo patriótico (no muchos años antes Hitler con supuestos muy parecidos, bautizaría a su partido casi con el mismo nombre: Nacional-socialismo). Dos de sus principales exponentes, J. Gagliardi y P. Rossillon, de brillante historial académico y ex combatientes de Argelia, han escrito un pequeño libro que en cierto modo es el programa del movimiento y que hoy ofrecemos a nuestros lectores. Como la palabra fascismo es todavía de las intocables, sus autores se apresuran a proclamar su limpieza a este respecto, pero lo cierto es que a pesar de que recurran de vez en cuando, a tópicos resabidos para sacarse patentes antifascistas, sus conclusiones no difieren mucho por lo menos del fascismo original y si su socialismo puede algunas veces ponerles en el peligro de ir demasiado lejos y caer casi en el titoísmo, también es verdad que su patriotismo a ultranza resulta ya casi superado en nuestros tiempos, dejando atrás el propio sagrado egoísmo nacional mussoliniano y adquiriendo de vez en cuando tonos, sobre todo cuando habla de la misión de Francia en el mundo, que nos recuerdan que el país vecino es la tierra de Chauvin. Salvando estas indicaciones, el libro no deja de ser interesantísimo como muestra de las nuevas orientaciones ideológicas de la juventud francesa.

GAGLIARDI (Jacques). «Survivre a De Gaulle (Patrie et Progrès)». (En colaboración con Philippe Rossillon, Plon, Tribune Libre.) 174 págs. Paris, 1959. 670 fr.

La historia, el arte, los paisajes, las tradiciones filosóficas, las venturas y las desgracias del país alimentan nuestra vida intelectual. Nuestra dignidad de hombre depende de nuestra pertenencia a la Comunidad Francesa. Ahora bien, estamos gravemente amenazados en perder el goce de esta herencia. No se trata ciertamente de que arriesguemos individualmente el ser excluidos de su disfrute, sino que la propia herencia está a punto de desaparecer, dividida, debilitada, chalanada. Francia se retracta en el mismo momento en que el mundo le ofrece un primer papel. Nuestro próximo paso puede conducirnos lo mismo a los honores de una nueva carrera mundial que a la mediocridad de una pensión proporcional.

GRANDEZAS Y MISERIAS DE UNA SITUACION

Querer la grandeza de Francia no es ni el sueño de algunos nacionalistas anticuados ni la adhesión sentimental de un pequeño burgués por el pasado. Es la condición necesaria de nuestra libertad, que se basa sobre todo en la unidad francesa y en nuestra voluntad de sobrevivir. Indochina no es un mal ejemplo: ¿Era necesario marcharse? ¿Había que quedarse? La respuesta es algo que importa poco ahora, pero no debemos olvidar que fuimos vencidos porque los franceses deseaban la paz a cualquier precio y no porque hubiese sido anquilada nuestra última división. Y puesto que estamos con los recuerdos, no olvidemos jamás junio de 1940 y la cobarde tranquilidad de nuestros padres.

Hoy más que nunca los franceses no están unidos sobre los fines que deben alcanzar ni sobre los medios para preservar su patrimonio. Unos ven la solución en el triunfo final del comunismo, los otros en la *leadership* de los Estados Unidos. Francia era un país libre. Libre de escoger sus amigos, sus enemigos, libre de cambiarlos según sus intereses. Libre de escoger sus instituciones, libre de comerciar con quien le pareciese.

Nuestro país está gobernado hoy por algunos clanes cuyas alianzas se anudan y se desatan al gusto de las asambleas. A pesar de De Gaulle, solitario y sin partido, ellos conservan el poder efectivo, modelando la opinión y controlando la Administración. De los socialistas minoritarios a los campesinos independientes, pasando por los radicales masoquistas y el clan europeo, estos *clubs*, que el frágil equilibrio político les obliga a tolerarse mutuamente e incluso a colaborar, no tienen ninguna idea positiva común. Un sólo lazo les une: el deseo de mantener, cueste lo que cueste, el sistema económico y social actual e impedir la revolución comunista, aunque ello les obligue a ciertas pequeñas reformas presentadas como audaces transformaciones socialistas.

Es indudable que en ninguna época de su historia, Francia conoció una tregua en sus luchas interiores. Las apelaciones al extranjero subrayan las tragedias de nuestro pueblo. Ni el oro ruso, ni los dividendos americanos son la causa de nuestro cisma. La democracia parlamentaria no ha hecho más que ampliar nuestra desunión. Pero la democracia no es más ya que un manchón rojo sobre el que se precipitan todavía algunos nostálgicos extraviados.

UN «SOCIALISMO PATRIÓTICO»

La unidad, el poderío económico y la libertad diplomática exigen un *socialismo patriótico*. Es decir, una ideología tolerante hacia todas las escuelas del pensamiento humano, pero implacable en la ejecución de las decisiones económicas y sociales del Estado; algo que rechace la ridícula panoplia del perfecto republicano de cantón, anticlerical, ateo, internacionalista, amotinador, antimilitarista y sectario verbal, para sustituir todo esto por una neutralidad filosófica sin otro límite que las exigencias de la producción y la independencia.

El vocablo *socialismo* ha cubierto demasiada tontería y tanta demagogia como para que baste solamente el pronunciarlo para ser debidamente entendido. Es necesario definir su contenido práctico, ya que de no ser así esta palabra continuaría evocando al obrero comunista o al joven asalariado nacionalista, las peores mascaradas del régimen caído.

La definición de este contenido debe ser obra de técnicos y no de doctrinarios. Un socialismo de técnicos implica flexibilidad, empirismo, perfectibilidad. Llegados al colectivismo por la experiencia, por el razonamiento, por el estudio de las estadísticas y no por inclinaciones sentimentales o por postulados filosóficos, los jóvenes y asalariados de los partidos y asociaciones «nacionales» (R. P. F., antiguos combatientes de Argelia) son los que están mejor situados para elaborar este programa. Es a ellos a los que les incumbe la tarea de asentar seriamente el socialismo francés, de arrancarle sus ropajes que datan de la Communa o del «affaire» Dreyfus y que son la causa de que se lancen en las filas conservadoras los modestos asalariados católicos y nacionalistas.

Que la «falsa derecha» dé el primer paso hacia la «izquierda falseada», hacia los separatistas también y comprobaremos cómo el militante de la S. F. I. O. (Partido socialista francés) (1) también patriota y que el comunista es ruso porque no se le propone ser francés, continuando siendo comunista.

Nuestra primera tarea es la de eliminar a los hombres del régimen caído, por lo menos a la mayoría de ellos. Hay que esperar que la nueva Constitución de ellos. Hay que esperar que la nueva constitución permita esta eliminación. La carrera de los políticos estaba hasta ahora fundada en la dema-

(1) Con el fin de evitar equívocos recordamos que siempre que los autores emplean la palabra *socialismo* hacen referencia a su concepción ideológica propia. Por ello cuando aludon al Partido socialista francés emplearemos las iniciales de su título oficial (S. F. I. O.), criterio que por otra parte es casi siempre seguido por Gagliardi y Rossillon.

gogia, la intervención cerca de las administraciones y la representación de los intereses privados en el seno del Gobierno.

Ahora bien, la estricta separación de poderes, la limitación de sesiones parlamentarias van a hacer estas prácticas muy difíciles. Cortado en sus raíces, el viejo árbol de la *República de los compadres* se secará rápidamente.

La codificación de las relaciones constitucionales no tiene ninguna importancia en sí, porque es fácilmente modifiables, pero no ocurre lo mismo con el sistema electoral. El interés de un socialismo patriótico exige la representación proporcional, que favorezca a los jóvenes minoritarios en el país. Exige igualmente que la voz de las grandes ciudades y de los suburbios industriales no sea acallada por la del alcalde de *Issoire* o de *Puget-Théniers*. Es en estas condiciones cómo podremos renovar progresivamente el personal político francés evitar que el Estado, seriamente cargado de notables provinciales, no se estanque nuevamente en las canales cantonales.

Por formación, por temperamento, somos pragmáticos. Aunque no lo fuésemos el peso del pasado económico francés nos obligaría a serlo. Toda teoría económica rígida nos parece, pues, parcialmente inaplicable, por lo menos inmediatamente. El liberal debe necesariamente reconocer que el estado de nuestras finanzas exteriores impone ciertos límites a la convertibilidad de las monedas, a la liberalización de los cambios internacionales. También el socialista debe admitir que a falta de administradores honrados y competentes, el Estado no puede encargarse de dirigir la totalidad de las empresas industriales.

Estimamos indispensable que desde ahora en adelante la producción debe adaptarse estrictamente al consumo. Deseamos que se consuma mucho, pero deseamos que necesariamente se produzca mucho. Para que una producción no termine en la superproducción inherente al sistema capitalista, anárquico, incontrolable y demasiado complejo es necesario:

Estudios públicos de los mercados potenciales, investigaciones de actividades.

Un plan estatal que haga posible la nacionalización del mercado y numerosas empresas, muy diferentes, naturalmente, de los papelotes quinquenales con que nos obsequia la *rue Martignac*.

Una producción elevada exige inversiones elevadas. Creemos, además, que por las inversiones es asunto del Estado y que este último debe controlar y si es posible asegurándose el propio Estado el autofinanciamiento planificado de las empresas nacionalizadas, por medio de la presupuestación de una gran parte del ahorro nacional.

Pasando a otro terreno deseamos que el producto de las cotizaciones sea íntegramente empleado en las familias. Deseamos que el déficit de la seguridad social sea colmado por una reducción de los gastos, accesoriamente quizá por un impuesto directo sobre las rentas elevadas y preferentemente a un aumento de las cuotas que pesan sobre los precios.

¿Qué espera desde hace diez años la izquierda charlatana de los abogados mendesianos, de los maestrillos anticlericales para denunciar las desviaciones de los fondos administrados por cien mil parásitos en detrimento de diez millones de niños? ¿Qué espera el Partido comunista para indicar al pueblo el sentido de sus intereses concretos? Los unos como los otros están demasiado ocupados en demoler lo que subsiste del patriotismo francés, en reavivar los viejos odios, en levantar a la población de su país contra su ejército o su policía, los unos como los otros temen que un *socialismo* eficaz, resolviendo los auténticos problemas aparte la atención de los mitos sobre los cuales se ha fundado su carrera política.

UNA PATRIA SIN MALTUSIANISMO COBARDE

Desde hacía largo tiempo era una idea anticuada. La crítica de la izquierda se justificaba. La patria no era más que un bien de los conservadores y para los que no tenían nada una mixtificación.

«El papel de las patrias no se ha terminado. La patria durará todavía mucho. Sin duda será siempre la forma clásica constante por donde se desenvuelve, naturalmente, la actividad», escribía un hombre contemplando a su país, hace treinta y cinco años, al día siguiente de una victoria com-

partida. Ni los experimentos comunistas han desmentido este juicio. Ahora tenemos también a la *nación árabe* y todas las pasiones de la tierra toman una forma única.

Poco a poco comprendemos que nuestras bellas ilusiones no estaban tocadas de muerte. Las patrias europeas estaban desgarradas y por ello dedujimos que no se necesitaban. Nosotros, es decir, nuestros hermanos mayores, se enfiaron. ¿Podían tener razón nuestros padres maltusianos y sentimentales, egoístas ante su descendencia y generosos para todos los otros pueblos? Incorregibles quincuagenarios, vencidos en el 40, no queríamos patrias, o para no defender la vuestra. Hombres de izquierda y hombres de derecha, estabais divididos en todo, salvo en una cosa: en no tener hijos.

Una patria no son sólo los antepasados, son también los niños. Sobre todo niños. No se combate por el pasado, sino por el porvenir. He aquí lo que nos separa de nuestros mayores. Apoyados en la renovación demográfica y económica de Francia, nos es necesario enfrentarnos con la proliferación de los nacionalismos asiáticos y africanos. Y es por ello por lo que renace sobre la tierra francesa la idea de la patria.

La República difunta no ha logrado aniquilar nuestra última probabilidad: los hijos numerosos. Ahora bien, el maltusianismo permanece profundamente enraizado en la mentalidad francesa. Ya hace algunos años se asiste a una evolución de la opinión: después de la guerra las tres cuartas partes de los franceses estimaban deseable el aumento de la población, hoy solamente una cuarta parte es de esta opinión, la mayoría es favorable a una población estacionaria.

La elevación del nivel de vida no explica esta tendencia. La natalidad americana es superior a la nuestra. Los franceses deben y pueden tener más niños. Ningún problema que nos planteen las nuevas generaciones es insoluble. Nuestra natalidad, que excede considerablemente a la mortalidad, permanece inferior a la de los países de la misma civilización.

Hay que hacer todo lo que sea necesario para que no nos conformemos con una natalidad inferior a la que debiera existir. Se trata de un terreno en el que sería imperdonable que la V República practicara el abstencionismo de la anterior. Hay que dar a esta nueva Francia, que es el principal activo de doce años trágicos, los medios de actuar sobre nuestro destino: escuelas, alojamientos, empleos, es decir, realizar inversiones.

Estancamiento económico y estancamiento demográfico van a la par. Francia ha conocido uno y otro durante treinta años. El acrecentamiento de la población impone inversiones considerables. Ningún gasto es más útil ni más rentable.

«ELITE» Y BURGUESIA

La burguesía francesa cuenta hoy como hace poco entre ella a hombres que reúnen la inteligencia y la energía. Ahora bien, han cesado desde hace mucho tiempo de ser hombres solos los únicos guías de su país. Han bastado algunas generaciones para que se aglutinen alrededor de individuos que poseen virtudes de jefe, de creadores, el conjunto de padres, amigos y clientes. Apenas en un siglo, la burguesía de Francia ha dejado de ser una clase dirigente para convertirse en ese cuerpo fofo, sin valor y sin imaginación, que no vive más que de combinaciones y halagos y que presintiendo su fin, se agarra a sus privilegios con hipocresía.

La hipocresía es la democracia tal como funciona en nuestro país. ¿Qué queda de la vieja divisa de la República?, ¿qué queda en nuestra organización social y en nuestro sistema de enseñanza?

Consciente del fin de su reinado se aproxima, pero también del atractivo que ejerce siempre sobre las masas que no puede pasarle sin tener un amo al que imitar, la burguesía intenta hoy juzgar la carta de la expansión económica y de la «reforma» del capitalismo. Ha comprendido que la elevación del nivel de vida tranquiliza las veleidades revolucionarias. No se engaña y hoy puede decirse que la mayoría del pueblo está satisfecho... Y la minoría que no lo está es impotente.

Ahora bien, la burguesía, incapaz de renovarse, perecerá en la contradicción entre el deseo de conservar los privilegios de sus miembros más medicos y la negativa de conceder posibilidades de oportunidad a todos los que lo merecen. No hay me-

yor criterio para juzgar una sociedad que ver las fuentes naturales de donde se saca sus nuevas élites, o dicho de otro modo, observar la manera cómo organiza su enseñanza. La nuestra lo está bajo el doble signo del maltusianismo y la discriminación social. Solamente el paso por ciertas escuelas permite el acceso a la clase dirigente.

La «élite» del país, y siempre hay una «élite» bien sea una «élite» aplastada por el peso de su mediocridad y de sus bienes, como la que dirige a Francia desde hace un cuarto de siglo, o bien surja de una sociedad cuyo ideal es una sociedad sin clases, debe venir de todas las capas de la nación. Cuando las ideas y las energías no salen más que de un grupo cerrado, el fin no está lejano.

SOBRE UNA JUVENTUD INSEGURA

Hemos querido en este libro indicar las grandes líneas de la revolución esperada por los hombres jóvenes que han hecho su entrada en la vida a través de los *jebels* argelinos y que han acabado su aprendizaje disparando metralletas. Si han comenzado así es porque sus mayores no han sabido hasta ahora organizar el abuso de los privilegios.

El socialismo en Francia se ha vaciado de toda sustancia. Esto es algo que lo descubre cualquiera rápidamente con la simple lectura del sumario catálogo de medidas concretas que en este libro se exponen como auténticas medidas socialistas. No es por nuestra culpa si éstas no se encuentran en los múltiples programas de la izquierda francesa. Esta acaba de volatizarse. Nos sorprende solamente que no lo haya hecho antes.

Al separarse el mismo del resto de la nación, el Partido comunista es el primer responsable de este estado de cosas. Fuera de él, los supuestos hombres de izquierda, de Claude Bourdet a Mendes France, con su verborrea sentimental. Y su sensibilidad tanto femenina como republicana, miden los resultados de su inacción. El mundo de hoy los liberales no tienen ningún porvenir, los de izquierda menos todavía que los de derecha. No basta con haber leído a Keynes para tener razón contra M. Pinay. La S. F. I. O. finalmente instrumento sin doctrina, lucha con viejas armas anticuadas, programas modelo 1905, revisadas en 1934, es un partido de viejos.

No son los conservadores los que nos preocupan: los hay y defienden sus intereses personales tanto como pueden. Están en su derecho pero ¿se puede hoy ver a la izquierda vencida sin alzar las espaldas?

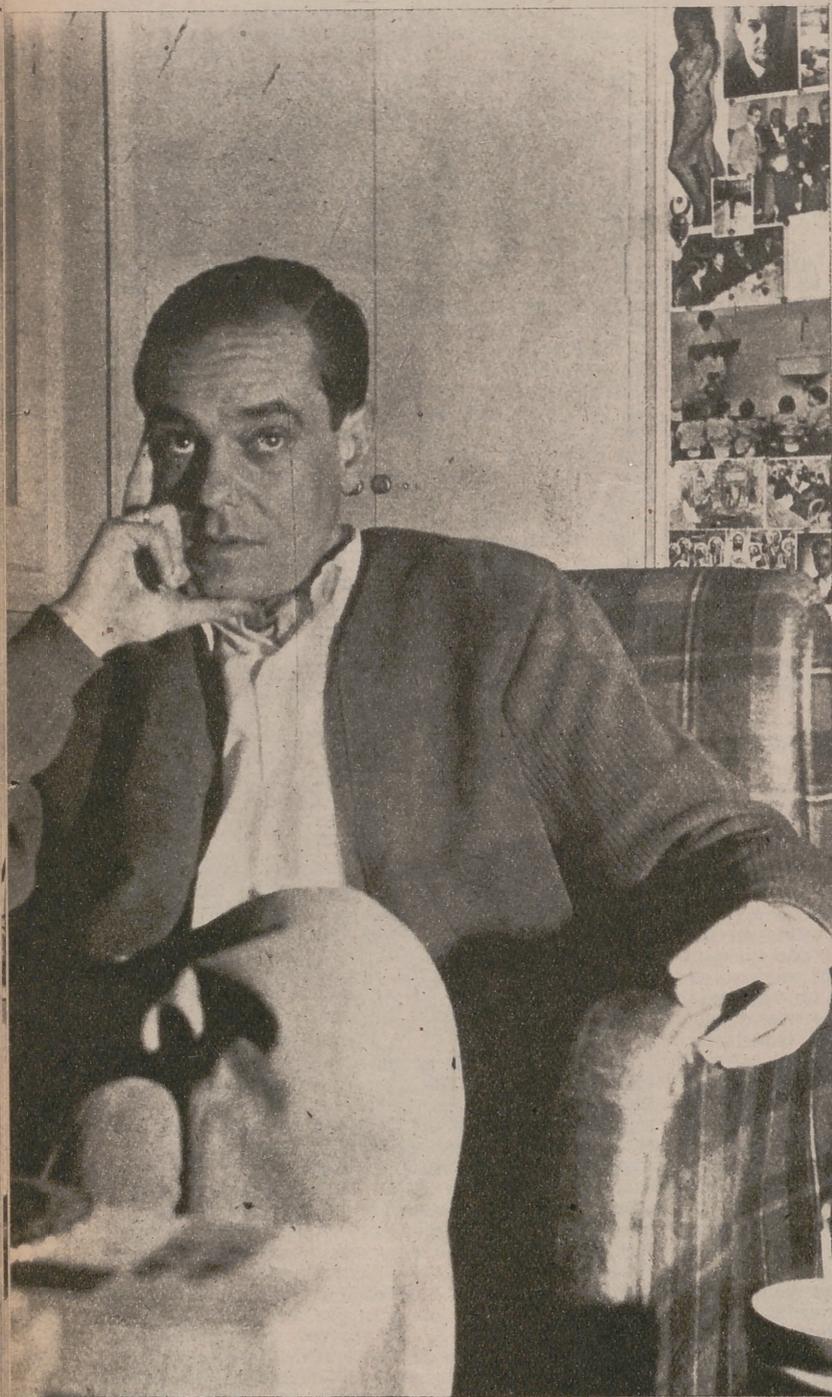
Mañana nuestra generación poco numerosa, no lo olvidemos, deberá dirigir y encuadrar a una Francia joven, como no se recuerda nunca, semejante. ¿Qué piensa esta generación en su conjunto?, o más exactamente, ¿cómo la *Prensa libre* y el arte cinematográfico han modelado su concepción de la vida? A pesar de las dificultades de cada uno, alojamiento cada vez peor, de la desigualdad de oportunidades que se mantiene, se señala una menor conciencia de la injusticia social.

Vemos aparecer una generación caracterizada, particularmente en sus elementos más favorecidos, por una gran indiferencia a los problemas puramente políticos: resistencia, colaboración, laicismo, enseñanza libre, etc.; un escepticismo, sin embargo, atemperado por una renovación del nacionalismo, suscitado por las angustias exteriores de la IV República: Argelia ha hecho conocer Francia a docenas de millares de jóvenes franceses.

Debemos dejar de acomodarnos al esquema de un socialismo moribundo: clase obrera y clase de propietarios que cada vez corresponde menos a la realidad social. La juventud no se entusiasma por el socialismo porque siempre le ha presentado un rostro deformado: la S. F. I. O. demagogías, bancarrotas y trémolos. Si la juventud teme al comunismo (en una encuesta realizada entre jóvenes, un 64 por 100 pensaban que el comunismo no mejoraría y que incluso atravesaría una situación personal y sólo un 8 por 100 era favorable al sistema frente al 92 de los hostiles o indecisos), es porque aspira a vivir la hora francesa y no la de Budapest. Ahora bien, si las nuevas generaciones no quieren saber nada de los agentes inmobiliarios y de los comerciantes, hay necesariamente que admitir que aspiran confusamente a un cierto socialismo todavía no formulado, basado en la justicia distributiva, de eficacia económica y de dignidad nacional. Les falta una doctrina y unos jefes.

"EL TECHO DE LONA"

LA VIDA Y LOS PERSONAJES DE CIRCO EN LA ÚLTIMA NOVELA DE MARIANO TUDELA



«Mis personajes preferidos son los de segundo orden»

QUIZA el retrato sea fácil y tópico. Pero Mariano Tudela, vestido con cierta desenvoltura, con su pañolillo de seda atado al cuello y su mirada concentrada, de cámara lenta, me parece un novillero de ojos tristes, casi de aguafuerte de Zuloaga. Justamente uno de esos torerillos que él ha llevado a sus relatos literarios con un cariño minucioso, haciéndoles un lugar de resalto en el retablo de las gentes.

Mariano Tudela se identifica así un tanto con sus tipos y personajes, siendo él mismo protagonista de su literatura. Mariano Tudela se complica en su mundo creador, asistido del calor que le prestan sus propias criaturas de ficción, cumpliendo como quería Saint Beuve la unidad de hombre y obra, Mariano Tudela cumple una buena parte de sus deseos, de sus aspiraciones en la aventura literaria. Completa en la trayectoria de sus tipos y personajes el ciclo de su propia existencia. Sin hacer propiamente biografía, Mariano Tudela está detrás de cada uno de sus seres grises y melancólicos, zarandeados por la vida, llenos del halo piadoso y misericorde de su aliento. Poniendo acción y pasión a sus maletillas de capea, a sus payasos de circo, a sus tontos de pueblo, a sus gitanos o comisionistas...

—Creo que el escritor debe salir al mundo que le rodea. A veces la gente sale fuera, pero sigue hablando de oídas, de segunda mano, de referencias. Algo así como el escritor que sale al mundo, pero pasa su vida de un hotel de Maracanã a otro hotel de Pernambuco. Es un claro engaño.

Mariano Tudela ha viajado mucho. Ha salido al mundo. Heredero de una tradición de vagabundaje, ha recorrido España de punta a punta.

—La España de segundo orden, donde viven mis personajes preferidos—puntualiza.

Y es que el hombre se ve sobre todo en la lucha con las dificultades elementales. Y no en la calle de Serrano, como me dice el novelista. De estos encuentros en el medio, de estos contactos en su propio ambiente han surgido los tipos incorporados a sus libros, el maletilla de Orense de "Torero de invierno" o "El Mesías" de "El techo de lona" o los Lowell o Pachí. Tipos que

forman un sustrato indescartable, pero que viven la monotonía y el olvido en sus vidas grises, mediocres, sin relieve aparente. En "El techo de lona", última novela que acaba de salir de los tórculos, se narra precisamente la vida de una compañía modesta de circo por los campos españoles. Tudela insiste en recrear estos tipos marginales, un poco a trasmano de los grandes y vitales temas, componiendo con destreza sus retablos inmóviles, de cierto linaje esperpéntico, con raíz de "celismo".

—"El techo de lona" es un poco la vuelta a España, en que todos pierden y nadie gana. La he ido realizando sobre apuntes y notas.

—¿Ha recorrido previamente la geografía en que sitúa la acción?

—Puedo decirle que sí. Normalmente hay una correspondencia de itinerarios, aunque se disfraza levemente el nombre de los lugares.

Mariano Tudela contesta instantáneamente. Como una fogonada de magnesio. Después de cada período deja un espacio en silencio. Un silencio largo, de esos que se consumen en las rutas de vagabundaje, mirando las estrellas, tumbado en los carromatos bamboleantes en la hora pegajosa de la calina.

—¿Qué protagonista señalaría para su novela?

—Desde luego para mí el personaje verdadero es la geografía española, que zarandea a los tipos humanos del relato a través de primaveras y veranos implacablemente.

«LA NOVELA, EN SI, ES UN DIVERTIMIENTO»

Hablamos en el despacho del joven novelista cuando la tarde vuelca las sombras en campanadas silenciosas. Por las amplias ventanas que dan a la calle de Fuenterrabía entra un aire tibio de primavera jocunda. A izquierda y a derecha se mezclan en un elegante desorden/cuadros y libros, estanterías y anaqueles. Dos cuadros de Camilo José Cela ocupan lugares de honor por las paredes. Nos sentamos en un trésculo de moderno estilo funcional italiano. Nos sirven un café en tacitas de china. Mariano Tudela va y viene por la habitación. Cuando me parece le pregunto por la técnica en la novela. "El techo de lona" está escrita con una clara preocupación, no tanto estilista cuando de estrategia constructiva. Existe aquí una yuxtaposición de impresiones y emociones que dan un clima final, un ambiente. Pero que necesitan una explicación.

—Quizá en esto tenga una opinión algo peregrina. Yo creo que hoy no se puede escribir como Galdós. Pero esto no autoriza el buscar tres pies al gato. A mí me importa en la novela bastante poco el subjetivismo o el objetivismo de los que procuro callarme. Me parece bien que haya inquietud por encontrar recursos nuevos. Ahora bien, el hacer cabriolas verbales para no decir nada me parece ridículo. Por mi parte, sigo con interés el caso de Castillo Na-

varro que se esfuerza por encontrar una técnica eficiente.

Mariano Tudela respira hondo, hacia dentro. Parece como si le faltara el aire. En un momento se ha levantado en busca de unos textos de Baroja. Me explica:

—Yo me he preguntado qué sea la novela y no lo sé. Hay quien dice que en la novela vale todo. Tanto la definición de Stendhal como la de Baroja, tanto lo de ser un espejo a lo largo del camino como lo de que novela es todo lo que lleve el nombre de tal. Personalmente pienso que en la novela vale casi todo. La prueba está en que yo leo una novela de Proust u otra de Hemingway al mismo tiempo y en el mismo estado de ánimo y me gustan las dos.

Mariano Tudela sigue con el tema en el que hace observaciones personales y, desde luego, inéditas.

—No hay que olvidar que la novela es algo intrascendente. Está bien que haya novelas para que las lea la gente. Pero pensar que la cultura occidental se enriquece enormemente es ridículo. La novela en sí es un divertimento. Es por eso por lo que la novela trascendental me molesta.

—¿Qué me dice de la novela en lo que tiene de testimonio, por ejemplo?

—Para mí toda «preocupación», ya sea social o de otra índole me parece fuera de lugar. Natural-

«Casi toda mi vida la he pasado en La Coruña»

mente, hay una preocupación íntima que está latente en todos, social o religiosa. Pero esto es distinto.

La preocupación como sistema o reactivo realizada de intento es una limitación. Le vuelvo a decir que la novela es literatura. Y la literatura o el arte no tiene actualidad ni, por tanto, sentido didáctico o utilitario.

DE LA CORUÑA A MADRID

Mariano Tudela sigue la tradición de los escritores de su tierra. Un día deja los prados verdes de Galicia y se viene a Madrid. Ni más ni menos como habían hecho Fernández Flórez o Camilo José. Como ellos trae sus libros bajo el brazo y la imaginación haciéndose ilusiones. Antes había consumido largas horas de esperanza en su Coruña natal, alimentando su vocación en las bibliotecas o en las tertulias, durante años y años.

Mariano Tudela nació en 1925. —Casi toda mi vida la he pasado en La Coruña. Allí estaba cuando estalló la guerra. Por cierto, que cuando oí los primeros tiros empecé a llorar. Recordar esto siempre me ha dado vergüenza. Pero ahora me doy cuenta que fue una cosa lógica y normal.

Durante la guerra, en los meses largos que pasó en Pontevedra se le despertó la afición literaria. A los nueve había hecho periódicos con dibujos ingenuos. Pero entonces comenzó a sacar todas las tardes «El Eco de Pontevedra».

—Voy a buscar algún ejemplar que debo tener guardado por aquí.

Mariano Tudela trae unos pliegos amarillos ya por el tiempo, con las esquinas dobladas, llenos de un encanto delicioso. Noticias viejas que eran copiadas de los periódicos del día. Secciones y dibujos a imagen y semejanza de la Prensa «de verdad».

Mariano Tudela hace el Bachillerato en la Academia-Colegio «Galicia». Entre la lista de los reyes godos y las ecuaciones de segundo grado un competidor mete su valija. Es el fútbol que llena todas las inquietudes de este chico de dieciséis años. Cuando baje la marea deportiva salta la literaria que ya no le ha de abandonar jamás. Por entonces hace la matrícula de Derecho en Oviedo. Incluso también en la Escuela Social.

—Lo dejé todo en seguida. Vi que no iba a ninguna parte. Y preferí no engañarme. En casa no se molestaron demasiado.

Entretanto hace honda amistad con Alvaro Cunqueiro, un patriarca de la literatura gallega. Se reúne en tertulia de amigos con Alvaro Crebeiro, un pintor vigoroso. Y organiza exposiciones de pintura, conferencias, charlas en la sala «Lino Pérez», de La Coruña. Paralelo a todo esto, Tudela, al que su padre le había publicado su primer libro de cuentos, empieza a colaborar en periódicos y revistas. Al principio los diablillos de la imprenta y de las linotipas juegan con él. «Lar», de Buenos Aires, le publica un cuento. Pero sale firmado con el nombre de Arturo Lagorrios, un colaborador de mucha más edad y de mucha más representación. Esta constante le persigue salvajemente. Cuando llega a Madrid su primera colaboración en «Cuadernos Hispanoamericanos» lleva el nombre de José Luis Castillo Puche. Mariano Tudela explica solícito mientras sonrío.

—Pero lo cobré yo, naturalmente.

Y se queda muy tranquilo.

Otras veces, en el juego de las compensaciones, firma él cosas de los demás. Esto sucede menos.

Aparte los cuentos de «La linterna mágica», en 1951 la colección «La nave» le publica «Torretillo de invierno». Es la vida entre quevedesca y pícaro de un maletilla que anda dando tumbos por América y que después muere en Toledo de guía de la catedral. Apunta en ella un fino escritor que esboza certeramente personajes, que narra con garbo, que dibuja los caracteres con primor. La crítica le busca una ascendencia honrosa: Cela. Nada tiene de extraño, pues, que les una la amistad, el paisanaje, idéntico arranque literario.

—Por mediación de Carredano me publica la Colección Hordino me publica la Colección Hordino «El hombre de las escopetas».

Mariano Tudela ha entrado con paso seguro en el ruedo de la

literatura. Viene después «Más que maduro», cuya acción transcurre en Madrid. El escritor gallego se avecinde en la capital de España. Y despliega una gran actividad periodística. Comienza para A. H. R. una serie de biografías. Un género que le viene pintiparado a su prosa florida, de una fresca jugosidad vegetal, y al que él le saca un gran partido. No es el erudito que ahoga al personaje entre el farrago de citas y aparatos críticos ni tampoco el imaginativo que fantasea reconstrucciones ambientales como le viene en gana. Mariano Tudela cuida el sabor de época y suelta el cabo de su prosa buscando la razón de la vida del personaje, puesto que es el asidero más firme para salvar una biografía.

—Más que andar buscando datos prefiero el personaje. A la vista de todo intento la reconstrucción de su peripecia. Es lo que me ha ocurrido con Luis Candelas. Con tanta anécdota y tanto flamequismo hemos llegado a no tener idea de él.

En estos días está terminando la biografía de Pancho Villa.

«EL EDITOR ANTES BUSCABA EL LIBRO; HOY BUSCA EL PREMIO»

Cambiamos de tema. Mariano Tudela es uno de los contados escritores que hace su obra sin prisas y sin pausas, sin probar suerte en la ruleta difícil de los concursos. El se ha tomado tan en serio su trabajo de escritor que no logran deslumbrarlo las llamadas de los gordos literarios ni siquiera sus ventajas materiales. Opina sobre esta cuestión:

—De concurrir lo haría con libros publicados. Así voy a donde sea. Con libros sin publicar, no. Es muy difícil emparejar a dos premios de un mismo concurso. Y desde luego nunca sería jurado literario.

Nos detenemos con ejemplos al canto haciendo historia de algunos premios y sacando conclusiones. Tudela tiene todo esto bien meditado.

—¿Cómo ve la novela española?

Tose y respira con profundidad. Me mira con sus ojos en trastondo.

—A la novela la veo mejor que la ve mucha gente. Novelistas hay. Creo que si se despojan de la manía técnica, del contrapunto, del realismo dogmático y de otras zarandajas la floración de novelistas está clara. A mí de todos modos me parece que falta entusiasmo en el novelista grande. También ha de tenerse en cuenta que el editor antes buscaba el libro y hoy busca el premio. Otra desventaja.

En una breve pasada a la lista de novelistas de segura andadura, Mariano Tudela me habla con entusiasmo de Ignacio Aldecoa. Luego puntualiza:

—Y muchos más.

—¿Qué direcciones aparecen en la narrativa del momento?

El novelista se para un momento a pensar. Duda de lo que va a decir, pero se repone:

—Por de pronto, la tendencia

social es evidente. Existe también una huída total del humor, al menos del humor entendido como tal humor. Últimamente aparece aquí y allá eso que se ha dado en llamar literatura de testimonio.

Nos hemos levantado para dar un vistazo a los libros de las estanterías.

EL CRITICO DEBE APORTAR LA IMPRESION DE LECTOR

La tarde está cayendo sobre Madrid, lenta, opaca, pesadamente. Mariano Tudela está en visperas de viaje y procuramos aligerar las preguntas finales. Mariano Tudela, como muchos otros escritores, cultiva simultáneamente el cuento y la novela, es decir, la narración breve y la narración larga. Le pido que me haga las distinciones que crea oportuno. Y es que por el momento nadie se pone de acuerdo.

—Para mí, la diferencia más sensible radica en la extensión. La extensión trae, a su vez, como consecuencia otras cosas. Por ejemplo, síntesis en el cuento. La novela exige mayor esfuerzo. Y como tiene difícil salida se hace la narración breve. Por cierto que con demasiado mimetismo.

«Tiempo de morir» es la última novela que Mariano Tudela tiene en el telar. Quizá sea la más ambiciosa de las suyas. La más extensa también. El tema es sugestivo, centrado en un «tempo» alucinante. Tudela me indica el hilo temático: en una cantera de Galicia ocurre un hundimiento; los obreros quedan aprisionados. El novelista hace girar el suceso en torno al terror que experimentan los sepultados y las familias que esperan fuera.

—Por lo demás, en cuanto a técnica y procedimientos, sigo mi línea habitual de escribir.

Mariano Tudela habla, por fin, de la crítica. Le dejo que se despache a su gusto:

—Como noticia biográfica es perfecta. En cuanto a publicidad, está bien. Si la juzgamos en cuanto a indulgencia y generosidad, algo colosal. Pero en su función de encauzar y dirigir al lector, no sirve para nada, salvando las clásicas excepciones. Tengo para mí que el crítico debe aportar algo así como la impresión de un lector. Esto no aparece por ninguna parte. Todo se queda en encasillamientos y comparaciones que a nada conducen...

—¿A usted lo comparan con Cela?...

—Sinceramente, creo que estoy más cerca de él que de la Pardo Bazán. Al fin, los dos somos del mismo sitio, los dos hemos tenido las mismas aficciones, incluso hay algo generacional por medio. Pero; sinceramente, yo no me encuentro en él.

Mariano Tudela me despide afectuosamente. Ya me parece que lo he dicho. Enmarcado por los vanos de la puerta, parece un torero de Zuloaga en su cuadro.

Y por lo menos un doble—con menos kilos, sin opción a «boutade»—de Cela.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Mora.)



Florida está celebrando el IV centenario de su descubrimiento y colonización por los españoles. En la fotografía, jóvenes de Pensacola con trajes y banderas de otros tiempos

EN FLORIDA, EL ORGULLO DE LO ESPAÑOL

Las fiestas conmemorativas del cuarto centenario de su descubrimiento y colonización durarán siete años

Se calculan tres millones de visitantes en este tiempo

Las banderas española y norteamericana cruzadas sobre las ventanas de una casa antigua, ahora reconstruida



ERA una tierra larga y alargada como lengua que picasé en el Océano.

Era una tierra pantanosa y húmeda de selvas y calor espantoso.

«A la Fuente de la Eterna Juventud se llega a través de penurias sin cuento» pensasen aquellos primeros españoles que pisaron las costas de la península de Florida en la parte Norte del Continente Americano. «La Fuente de la Eterna Juventud se alcanza tras terribles esfuerzos.»

Los indios que andaban por aquellas tierras eran hostiles y huraños. La gente de Ponce de León, gente curtida ya por los vientos del Caribe creyeron que eran indios isleños y pisando tie-



El castillo de San Marcos en San Agustín (Florida), la fortaleza más antigua de los Estados Unidos, fue construido por los españoles. Declarado monumento nacional en 1924.

ra de isla se creyeron también ellos. A la supuesta isla la llamaron Florida, por encontrarla «llana y hermosa» en un primer momento y por ser además día de Pascua Florida.

Un hermoso domingo de marzo de 1513.

LA FANTASTICA FERIA HISTORICA

Tras Ponce de León, en 1559 habría de venir el gran explorador de las tierras de Florida. Hernando de Soto. Y Narváez, Pánfilo de Narváez. Y aquel famoso don Tristán de Luna, que entró por Pensacola y anduvo colonizando por aquellos territorios.

El cuarto centenario del descubrimiento y colonización de Florida por los españoles se cumple ahora. En los años que irán desde éste de 1959 al de 1965 en el Estado norteamericano de Florida, se van a realizar una serie de fantásticas realizaciones, como en una suerte de fantástica feria histórica retrospectiva. Los días históricos del descubrimiento y la colonización de Florida por los españoles van a ser revividos durante el cuarto centenario, que se celebra desde el 13 de mayo en Pensacola.

España, que figuró de manera tan predominante en el desarrollo inicial de Florida, enviará documentos de la Biblioteca Nacional de Madrid y del Archivo de Indias. El conservador del Museo Naval de España enviará documentos prestados a Pensacola,

durante los meses de la celebración.

La revisión histórica que se prepara culminará en San Agustín con la conmemoración, en 1965, del establecimiento de la primera comunidad permanente en Norteamérica por el almirante Menéndez de Avilés en 1565.

Los últimos informes de la Comisión del cuarto centenario, nombrada por el gobernador de Florida Leroy Collins, indican que participarán por lo menos nueve localidades.

DON TRISTAN, AL CABO DEL TIEMPO

De siempre esta graciosa tierra americana ha venido conservando tradiciones que hablan de los primeros españoles que allí habitaron y que a cambio de sus vidas desentrañaron las terribles trampas de la geografía de aquella tierra.

Hernando de Soto murió junto al Mississipi y al Padre de las Aguas es arrojado su cuerpo para ocultar a los indios su muerte.

Los primeros fuertes tienen nombres dados por la fe de los españoles.

San Agustín.

San Mateo.

San Marcos.

«Castillos» les llamaron ellos. Y no fueron sino pobres «fortes». Cuatro barricadas de palo primero. Aunque luego la necesidad y las guerras los tornaran de piedra y con grandes murellas que resistieran los embates de las flotas inglesas.

A los americanos de hoy les gusta recordar la ascendencia española de aquellas tierras.

Las muchachas floridanan se colocan mantillas—un poco «arrevistadas», es verdad, pero mantillas al fin—para las fiestas mejores.

Palabras bellas, fuertes y sonoras de nuestro castellano quedan por allí, un si es no es debilitadas y reformadas, pero alegres y precisas. Como que en el corazón de los hombres de habla hispana se enciende como una luz brillante la nostalgia ante el fenómeno de aquellos americanos que no han olvidado palabras como rancho, fuerte, mantilla y fiesta.

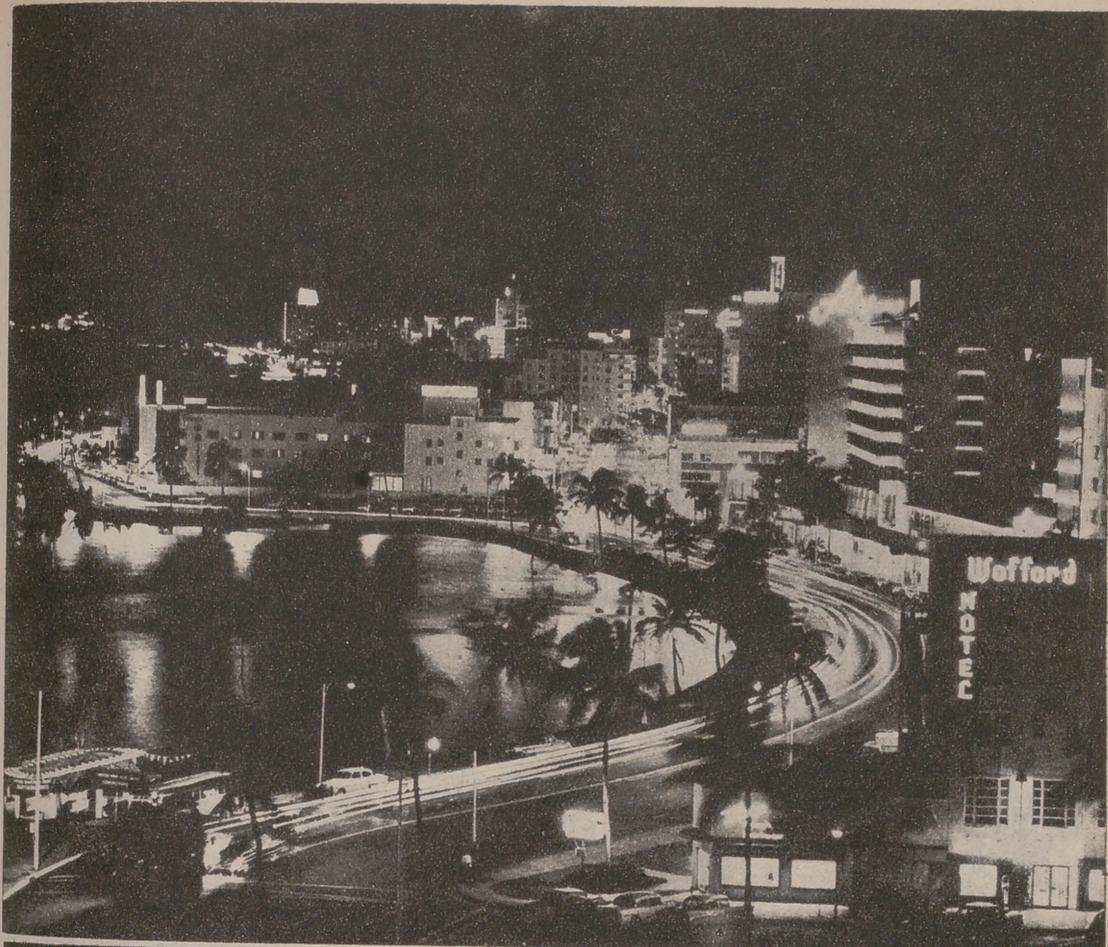
La pantomima que representa la arribada de don Tristán de Luna a la península es uno de los platos fuertes de la conmemoración.

Existe como un estremecimiento de guardarropas de teatro cuando la tal celebración ocurre. Se desentierren sedas y extraños disfraces, capas, tocas y antifaces con los que—ellos sabrán por qué—se cubren los rostros de los principales protagonistas masculinos que toman parte en la pantomima.

Don Tristán arriba, pues, cada año a Florida.

Es un Don Tristán de guardarrropa, en sedas blancas y antifaz de encaje.

La corte de Don Tristán es aún más curiosa con calzones afrancesados y un no sé qué de carnavalesco que uno no cree que tuviera



La playa de Miami en la noche. Los grandes hoteles y salas de fiestas se extienden a lo largo de la bahía

ra la procesión de desharrapados conquistadores que se llegaron a Pensacola para fundar una pequeña ciudad de madera y como de ilusión.

Sin embargo, la ceremonia tiene un indudable encanto. Se hace en serio y se pone en ella cariño y respeto por una civilización que es la nuestra.

Cuando contra el fondo rumoroso del mar se recorta el estandarte de Castilla sostenido por hombres americanos—chorreras y sombrero mejicano—y muchachas con mantillas—hombros desnudos, sedas—destacan entre los juncos de una bahía lejana, los españoles bien podemos conmovernos.

UN «FUERTE» ESPAÑOL, CON MONJES Y SOLDADOS

La Comisión para la celebración de este cuarto centenario ha trabajado de firme y bien.

El 14 de agosto de 1559 los hombres de don Tristán de Luna celebraron la fiesta de la Asunción en tierras de Pensacola. Era la primera ceremonia religiosa que se celebraba en la península. Una cruz señala hoy en día el sitio en el que tuvo lugar tan señalado acto.

Lo que son las cosas. Ante la cruz se han retratado hombres en dieciochesco traje de corte francés. Tricornios frente a la cruz. También figuraba una bandera con flores de lis. El pasado se entremezcla en esta feria histórica floridana.

En cambio, lo que resulta pura y fielmente reproducido, es la llamada «tercera ciudad» de Pensacola, un pueblo construido por españoles en la cercana isla de Santa Rosa, en 1723. El pueblo consta de quince edificios, entre ellos un «fuerte» español, una iglesia, el palacio del gobernador, la casa del comandante y una antigua taberna española. El pueblo está ocupado por artesanos españoles que han ido expresamente para ello a los Estados Unidos.

En todo este montaje los archivos españoles han permitido resolver muchas dudas. Expertos de todo el mundo han intervenido en la preparación de numerosas partes del extenso programa.

EL MILAGRO DE LOS HOMBRES

Florida, el país casi un cenagal con el que toparon los conquistadores españoles, es hoy una de las zonas agrícolas e industrialmente más importantes de los Estados Unidos. En Florida están las plantaciones de naranjos y, sobre todo, las de toronjas o limas más importantes de Estados Unidos. Estas plantaciones, que en un primer momento se situaron en los bordes del Saint Johns, al ser destruidas por las terribles heladas de 1854 y 1895, se volvieron a levantar unas al Sur, en el centro de la península y alrededor de Miami. El cultivo de los cereales de invierno es tan importante que

supone un 30 por 100 del de el país.

El conjunto de la península no es naturalmente bello. Florida es, sobre todo, un gran esfuerzo de los hombres que la ocuparon. La mayor parte del suelo estaba lleno de cenagales. En los Everglades, en el extremo Sur de la península, los pantanos ocupan todo el ancho de la tierra. Las partes menos bajas son de pinos, con islotes de vegetación tropical, árboles de hojas caducas, palmeras, lianas y «hammocks».

La costa es de playas blancas y arenosas, salvo en el extremo Sur, bordeado de rocas calcáreas, que los americanos han dado en llamar «keys».

En un principio el panorama de aquella península no pudo ser más desalentador: suelo pobre, encenagado casi en su totalidad y poco accesible por mar.

Sin embargo, Florida estaba destinada a ser uno de los lugares más deliciosos de la Tierra por sólo la voluntad del hombre.

A España le costó mucho mantener hombres en aquellas tierras. Los ataques a aquellos pobres fuertes eran cruentos y frecuentes. Durante todos los siglos XVI, XVII y XVIII, ingleses y franceses no dejan de hostilizar continuamente a los españoles.

Y Dios sabe por qué, puesto que las guarniciones se morían



En Florida es posible bañarse en el mar y tomar el sol durante todo el baño. Este Estado tiene más playas que ningún otro de la Unión

allí de tedio y de hambre y hasta pasaban años sin que las flotas que llevaban pagas y víveres pudieran acercarse a tan peligrosos cantiles.

El clima de Florida ha podido realizar el milagro

El clima y el ferrocarril.

TIERRAS PARA INVERNAR

El verano en Florida es terriblemente caluroso, pesado y con terribles ciclones.

Es el invierno la estación agradable. Es claro y no muy húmedo. Sin embargo, a pesar de ello en 1830 sólo tenía 35,000 habitantes y 188,000 en 1870, y además concentrados en la parte septentrional.

Los 120 kilómetros de ferrocarril hacen el milagro. A medida que la gran vía se prolonga, el país cobra vida. El tren avanza y las estaciones van naciendo:

Jacksonville, Palm Beach, Miami.

Hoy en día el tren atraviesa la península y sobre el mar alcanza Key West, en el extremo Sur.

Y mientras el tren rugie y cruza el país las estaciones invernales crecen.

No es extraño; el agua del mar guarda en invierno una temperatura de 21°.

Savannah tiene una temperatura de 18° y Miami, 5° más. En treinta y cuatro años sólo se han registrado siete heladas con -3° de mínima. Y si bien llueve mucho en verano—1,520 mm.—, el invierno no es muy húmedo.

Miami en invierno tiene una temperatura 10° más alta que Niza

TURISTAS, ESPONJAS AGRICULTURA, Y ALEGRÍA

El turismo ha constituido, pues la gran riqueza de esta

tierra. Esta ha sido la causa de que la población haya aumentado en proporción gigantesca tan sólo en pocos años. Miami en 1926 pasó de un golpe de 70,000 habitantes a 131,000.

La mayoría de las viejas ciudades y pueblos de Florida fueron fundados como pueblos pesqueros a lo largo de la costa. Cuando los transportes marítimos eran la única forma de viaje. Muchas partes del Estado conservan su carácter rural y son numerosos los pueblos pesqueros. Sólo siete ciudades de Florida tienen poblaciones superiores a los 50,000 habitantes, mientras que hay muchos con poblaciones de menos de 5,000. La pesca es en ellos uno de los sostenimientos tradicionales.

Todo esto—hasta la pesca—organizado de manera que el turista quede satisfecho de su paseo por allí. En Tarpon Springs, "la capital norteamericana de



Entre Miami y Palm Beach han ido surgiendo esta serie de islas en terrenos que hace pocos años eran inhabitables y pantanosos

las esponjas", los turistas pueden ver algo de esta industria de Florida aun cuando las flotas pesqueras estén en el mar y haya poca actividad en los muelles. Por poco dinero algún viejo pescador de esponjas organiza exhibiciones con carteles y propaganda: "Venga a ver pescar a Hatuey. Vea la real pesca en profundidad."

Y el turista se marcha a casa tan satisfecho.

El paisaje de la costa florida-

na del Atlántico es blanco y so- so. Dicen que es más atractivo el de la Costa Azul, pero poco a poco, año a año, gana en visitantes.

Es curioso ver la disposición que las casas han tomado en la costa, casas pintadas en blanco y pastel en forma de "bungalows" se extienden desde la calle a la orilla del mar con numerosas playas y embarcaderos particulares.

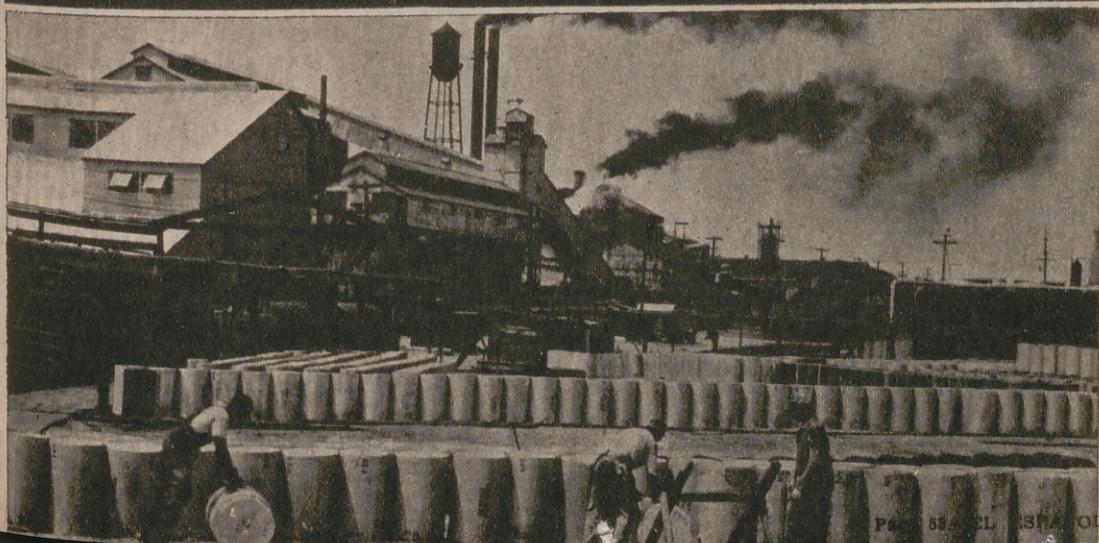
Hasta hace poco estas islas

eran sitios pantanosos e inhabitables, infestadas de serpientes y caimanes. A golpe de hacha el hombre se abrió paso, niveló la tierra con máquinas, levantó diques y construyó canales.

Las playas arenosas se extienden a lo largo de 3.700 millas. Aquí y allá las zonas de "camping", los hoteles de lujo, los grandes campos de diversiones.

Florida brilla en la noche del invierno como la gran feria del mundo.

Una fábrica moderna de Pensacola, en la que se obtienen diversos productos y subproductos derivados de la madera de pino





Florida ha reconstruido un pueblo español de comienzos del siglo XVIII, para conmemorar el IV centenario

Brilla y en banasta fruta.
Brilla y no cesa en su producción minera.
Brilla y trabaja.

La industria ha crecido de manera impresionante en los últimos quince años. El influjo de la industria privada ha ayudado a estabilizar la economía del Estado, a base de tener trabajo todo el año. Los tocones de los pinos, por ejemplo, que antes se tiraban, después de extraída de ellos la resina y la trementina, ahora se venden con provecho después de la extracción para hacer ta-

blas de fibra. Florida es el sexto Estado en la producción de trementina y resina. Estos productos utilizados en la fabricación de pintura, jabón, papel, plásticos y productos farmacéuticos, forman parte de la variada industria de Florida.

COMENZANDO POR PENSACOLA

Sin embargo, lo más importante es el turista. La ocasión del cuarto centenario del descubrimiento y colonización de Florida

por los españoles comenzó a ser seriamente estudiada ya hace una década por las Comisiones de varias ciudades floridianas.

«Será una ocasión maravillosa para incrementar el turismo.»

«Norteamérica también tiene historia. Una historia de cuatro siglos de antigüedad nada menos.»

Las ciudades de San Agustín, Jacksonville y Pensacola comenzaron a hacer planes por separado. Sin embargo, y con la ayuda del Estado, el plan se hizo más ambicioso: ¿por qué no unir las fuerzas de todos y hacer algo en común para las celebraciones de estos aniversarios que se cumplen en el período 1959-1965?

Así comenzó la celebración del centenario con la fecha histórica de 1959, cuatrocientos años después de haber desembarcado don Tristán de Luna en Pensacola.

Pensacola es, pues, la ciudad que abre las fiestas de conmemoración. Que ya ha abierto las puertas de sus maravillosos recuerdos históricos el 13 de mayo último a todos los norteamericanos y al mundo entero.

HISTORIA DE CIUDAD EN CIUDAD

La exhibición permanecerá en Pensacola cuatro meses. Luego toda la complicada tramoya será trasladada a la ciudad que prepare la siguiente celebración de aniversario, que es exactamente Sarasota o, quizá, Orlando, que lo celebrará de enero a abril de 1960.

Y así toda la trama, el «fuerte» español, con su iglesia, sus palacios y su taberna, los vistosos trajes de las muchachas, los documentos y objetos cedidos pasarán de ciudad en ciudad hasta 1965, que llegarán a San Agustín.

Aquí terminará el período de conmemoración del cuarto centenario que tendrá sus variantes en cada sitio.

Lo que sí es cierto es que el famoso desembarco de don Tristán de Luna, que tan bien están representando los muchachos pensacolanos, no se repetirá en las otras ciudades, porque para ese señor del nombre atractivo desembarcó en Pensacola y no en Jacksonville.

Jacksonville ya se inventará lo suyo cuando le llegue el turno en 1964.

¿Querrá alguien volver a representar la guerra de Jamasses?

MUCHOS DOLARES DE HISTORIA

Lo que no tiene lugar a dudas es que todo este tinglado ha de atraer mucho turista.

El festival de Jamestown, en Virginia, celebrado en 1957, arrastró a 1,250,000 turistas sobre la cifra habitual.

Los cálculos sobre los turistas que acudirán a este cuarto centenario arrojan una cifra de tres millones quinientos mil visitantes como mínimo durante los siete años.

Los dólares que estos turistas se dejarán en la exhibición, pasarán la exorbitante cifra de los 500,000,000 de dólares.

Maria-Jesús ECHEVARRIA



Por medio dólar, los turistas pueden ir con los pescadores de esponjas a ver cómo se sumergen



AGUSTIN DE FOXA, CABALLERO ESPAÑOL

Paseó por el mundo
un talento
e ingenio de
primer orden

«DE Foxá estaba sentado ante la ventana. Su cara, reflejándose en el laberinto de venas azules que surgían en la carne blanca de la nieve nocturna, y quizá para vencer en su interior el encanto de la noche del Norte, hablaba del sol de España y de los colores, perfumes, sonidos y sabores españoles; de los días soleados y las noches estrelladas de Andalucía; del viento nítido y cortante de las tierras altas de Castilla y del cielo azul que cae como una piedra sobre la muerte del toro...

Westmann le escuchaba entornando los ojos, igual que si husmease en el resplandor de la nieve los aromas de la tierra de España; como si percibiera los sonidos frescos y las voces sensuales de las calles y de las casas españolas llegando a través del mar helado, o como si mirase los retratos, las naturalezas muertas llenas de colores cálidos y profundos, los paisajes callejeros, las escenas de las plazas de toros, de los bailes, de las procesiones, de los idilios, de los fu-

nerales que Agustín evocaba con voz ronca.»

Así le vió, en Finlandia, Curzio Malaparte. Y en «Kaputt», con emoción profunda, el escritor italiano desmenuza, poco a poco, la personalidad de Agustín de Foxá, rabiosamente soberana y española, que paseaba la vieja España católica y el aliento de los conquistadores por los escaparates de los peleteros tártaros de Helsinki, por las reuniones, en las que brillaba el «sprit» y por los frentes de guerra en los que surgía el perdón para dos soldados enemigos porque era Viernes Santo.

Sólo hablé una vez con Agustín de Foxá. Fue el 10 de diciembre de 1956. Al recibirme en el hotel, desprovisto de fuegos de artificio, a la pata llana, a estilo español, Agustín de Foxá, conde de Foxá, encendió un habano, pidió dos whiskys y dijo sin ninguna clase de afectación:

—Trátame de tú, que me haces viejo.

Me pareció un legendario hidalgo recibiendo en su casa a uno de los provenzales de la lar-



Agustín de Foxá, Jefe de la Falange en Italia

ga ruta de Santiago. Me pareció un trotamundos endomingado, al que se le despierta la elegancia en los puños de la blanca camisa. Recuerdo que corría, mientras hablábamos, la última noche de la semana en la que había caído sobre sus hombros la púrpura de la Real Academia de la Lengua. Siete años antes De Foxá había dicho que la gloria, generalmente, está reñida con la alegría. Cosa extraña, sin embargo. Aquella noche de diciembre de 1956 De Foxá estaba alegre. Y eso que la gran emoción que intentaba llevar al seno de la Real Academia consistía, en primer lugar, en un simple verbo, hermoso y poético: Tristear; yo tristeo, tú tristeas, él tristea...

Hablamos de sus viajes interminables y sacamos, una a una, la síntesis de las personalidades que conoció. Habló primero de Boris de Bulgaria.

—Boris era un Rey de nariz borbónica y perfil acarnerado, como nuestro Carlos III. Cuando iba en tren, decían los campesinos:

«Lleva el Rey la máquina».

Habló luego del Rey Carol de Rumania, príncipe muy rumano y muy alemán. Tenía varios Grecos en Sinal, y en medio de los montes y de los pinos, las alargadas figuras de Domenico parecían unos tuberculosos en un sanatorio.

—¿Y Mussolini?

—Cuando no había fotógrafos, era diferente. Humano, un César campesino, como seguramente fue Trajano.

Llegó a la conversación Curzio Malaparte, me gustaría ser De Foxá. Supongo que tú, de no ser De Foxá, te gustaría ser Malaparte». Le contesté: «Acaso me gustaría más ser Bonaparte».

Agustín de Foxá, en aquella noche de 1956 me contó una anécdota que supo de labios de Margarita Sarfate. «En una mis-

ma plaza de Ginebra quedaban dos luces encendidas hasta muy entrada la madrugada. Las luces, muy cercanas. Bajo una de ellas trabajaba Mussolini; bajo la otra, Lenin.»

—Entre las dos luces hay varios millones de muertos.

Y fue en aquel preciso momento cuando José Antonio Primo de Rivera llegó a la conversación. Todo el mundo sabe la gran amistad que le unía con el Fundador de la Falange. Una tarde, después de ver «Tiempos modernos», se fueron a cenar unos cuantos amigos a Or-Kom-Pon, un restaurante de Miguel Moya, se metieron en el sótano, pidieron un bacalao al «pil-pil» y se pusieron a pensar. Comenzaba a nacer el Himno de la Falange. Agustín de Foxá se arrancó con la primera estrofa: «Cara al sol con la camisa nueva». Por eso, y por muchas cosas más, el poeta, el escritor, el diplomático, el hombre de sonrisa abierta y de artículos en los que las palabras aleteaban como mariposas, me habló de José Antonio.

—Uno de los seres que más me han impresionado. Se ha dicho que era Amadis de Gaula. Es verdad. Trajo la poesía a la política. Era épico y lírico. Una vez íbamos juntos por la Castellana. Me hablaba de Juan Ramón Jiménez. De pronto se volvió atrás y desarmó a un pistolero que le seguía.

Curzio Malaparte profundiza también en el corazón de Agustín de Foxá de la misma forma que éste penetra en José Antonio. Era Viernes Santo y De Foxá estaba en una trinchera de Bielowostrow, ante los suburbios de Leningrado. «A unos quinientos metros de las alambradas, tras la doble línea de trincheras y chabolas soviéticas, se veían dos soldados rusos caminando por la nieve completamente al descubierto.

El coronel Lukander se volvió hacia De Foxá, diciendo:

—Señor ministro, ¿quiere que disparemos un par de granadas contra aquellos hombres?

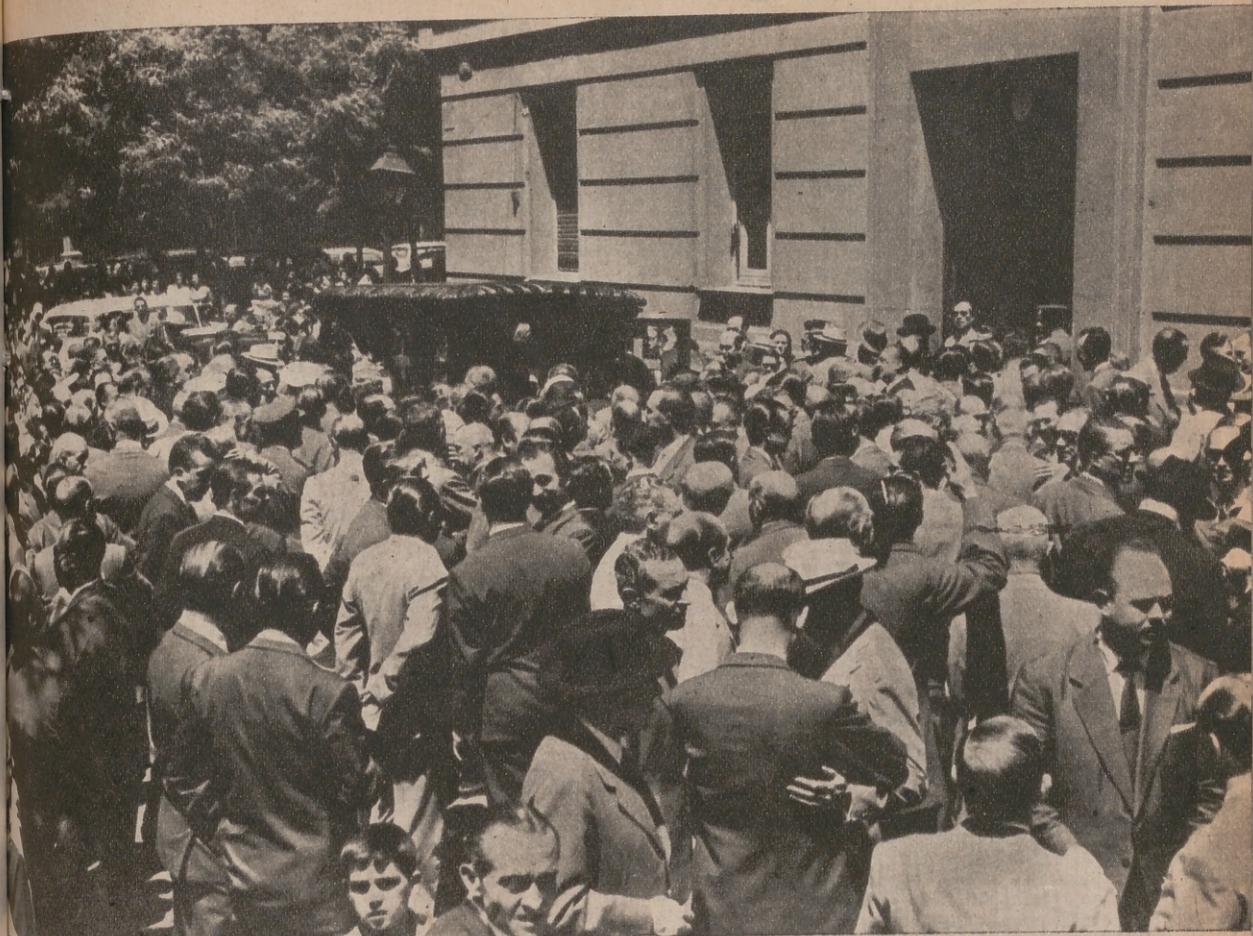
De Foxá, envuelto en blanca chaqueta de esquilador, miró al coronel Lukander por debajo del ala de la capucha.

—Hoy es Viernes Santo —respondió—. ¿Por qué cargar sobre mi conciencia la vida de estos dos hombres precisamente este día? Si realmente quiero complacerme no dispare.»

Así era Agustín de Foxá, diplomático, en cuyo Cuerpo había ganado las oposiciones en el año 30. Y en distintos puestos recorrió Francia, Inglaterra, Bulgaria, Finlandia, Grecia, Estados Unidos y la mayoría de las Repúblicas americanas. Por eso hablaba en síntesis, esogiendo la uva sonrosada del gran racimo. Aquel gran andador de De Foxá había visto el mundo pequeño de la tierra.

—¿Qué ciudades, qué paisajes?...

—El amanecer rosado de Constantinopla y la noche de Río, que parece el escaparate de una joyería. El valle de Viñales (Cuba), que es como pasarse en seco, vestido de paisano y no de buzo, por el fondo de un mar. Después, callejear entre los rascacielos de Nueva York, exacto a



Un gran gentío asistió en Madrid a la conducción del cadáver del gran escritor

ir entre catedrales góticas, porque el rascacielos es el gótico de la era atómica.

—¿No hay horizonte en Nueva York?

—El horizonte es vertical, y lo que más se siente allí es no ser analfabeto, para no comprender

los anuncios y verlos de forma abstracta.

Agustín de Foxá —trátame de tú, que me haces viejo, amigo a borbotones de la humanidad, viajero del ingenio— nació para la literatura, despuntando como poeta y articulista en un grupo

de escritores nuevos que organizaban actos de exaltación de lugares madrileños, agrupados con el título de "Los Jóvenes y el Arte". Luego llegó su libro lorquiano, "La niña y el caraco". Después, "El toro, la muerte y el agua". Luego, la primera, la es-



Foxá conversa con el entonces coronel García Valiño en la fortaleza de Figueras durante nuestra guerra de Liberación

calorfiante novela, "Madrid, de Corte a checa". Y su "Antología poética", el libro más popular de todos los suyos. También fue autor dramático y estrenó con gran éxito "Cui-Pin-Sing" y "Baile en Capitanía", romántica historia de una mujer que muere de amor. Sin embargo, en el estreno de "Otoño del 3006" hubo "pateo". Jamás lo ocultó De Foxá; más aún, aquella noche me dijo que sabía que iba a ser un fracaso, pero que la estrenó por conciencia, por necesidad de mensaja que, bueno o malo, ahí queda.

—¿Qué impresión le produjo el fracaso?

—Todo padre siente la muerte de su hijo, pero menos si se muere en las trincheras.

Agustín de Foxá llevaba el chisporroteo del ingenio prendido de la solapa. Era algo tan inevitable como su sonrisa, como su enérgica forma de protestar por lo que no le gustaba. Su mordacidad, grandiosa, no le proporcionó ningún enemigo en el total sentido de la palabra. Y De Foxá se paseaba por el mundo llevando en la palma de la mano la comprensión, o como él decía, "yo he visto a los conquistadores, pero no he considerado a Moctezuma".

Aquella noche del 56 aplastó dos habanos en un cenicero negro y alargado, en forma de castañuela. Se bebió dos whiskeys con tranquilidad y contestó a mis preguntas sin precipitaciones.

—¿Cuál fue el día más triste de su vida?

—El más tenebroso, la noche del 13 de Julio, después del asalto al Cuartel de la Montaña, porque marcaba el comienzo de verter la sangre de los españoles.

—Y el día más feliz?

—La noche del estreno de "Baile en Capitanía".

De Foxá iba por el mundo insoportable, independiente, acusando el grito español en cada una de sus cosas. La poesía le llenaba el corazón, y así comenzó a escribir unos artículos prodigiosos, en los que por prime-

ra vez la poesía pegaba saltos, dulcísimos en el periodismo. Pero el hombre, como su amigo José Antonio, también era épico. Un rincón de ternura pasea la mansedumbre, pero un enorme galope en la hombría. Curzio recuerda un día en el que Agustín de Foxá tuvo que mirar de frente a una reunión.

"De la habitación contigua llegan la voz aguda de Mensch y la grave de Agustín de Foxá entre el rumor de un altercado. Me asomo al umbral. Mensch está de pie ante el español, pálido y sudoroso. Los dos tienen un vaso en la mano, como los oficiales que les rodean.

El general Mensch propone:

—Bebamos a la salud de los pueblos que combaten por la libertad de Europa. Bebamos a la salud de Alemania, de Italia...

—... del Japón—sugiere uno.

—... del Japón—repite Mensch como un eco.

—... de España—propone el conde de Foxá, ministro de España en Finlandia.

—No, de España, no—grita Mensch.

De Foxá baja lentamente el vaso. Tiene la frente pálida empapada de sudor.

—De España!...—insiste De Foxá.

—¡No, no, España, no!—grita el general Mensch.

—La División Azul española pelea en el frente de Leningrado al lado de los soldados alemanes—afirma De Foxá.

—¡No, España, no!—protesta Mensch.

Todos miran a Agustín de Foxá, que, pálido y resuelto, se halla frente al general Mensch, asaeteándole con una intrada llena de ira y de orgullo.

—Si no bebe a la salud de España yo insultaré a Alemania dice el Ministro español.

—No, España, no!—grita Mensch.

Agustín de Foxá insulta a voces a Alemania alzando el vaso. Advierto cómo se vuelve a mirarme con un relámpago de triunfo en los ojos. Le grito:

—¡Bravo, De Foxá! ¡Has ganado la apuesta!...

—¡Viva España!—repite De Foxá.

Luego, ante la gallardía del escritor, volvió la paz y todos se abrazaron.

Como todo buen español, De Foxá creía un poco en las palabras mágicas, en los espectros. Aseguraba que "culebra" era la palabra más terrible y más peligrosa de la lengua castellana. Una vez que la pronunciaron ante él suplicó:

—No la repita; trae desgracia. Alguno de nosotros o alguien no muy alejado morirá esta noche.

La muerte, el tema eterno español, metido dentro de nuestras entrañas, acurrucado en sentir diario de cada día. Un tema de De Foxá, nuestro joven y desafiante, eterno. Aquella noche, el 10 de diciembre de 1956, le dije:

—Hablemos de la muerte.

Y De Foxá se quedó hierático, tranquilo, como si se sintiera a gusto y como si un placer recóndito, fascinante, le subiera por cada pupila.

—La muerte, si tuviera nacionalidad, sería española. Desde Valdés Leal, con sus obispos desnarigados, hasta una cuerda flamenca, ella es la protagonista. Consecuencia de que somos un pueblo hondamente religioso. Los otros países evitan el problema de la muerte, olvidándola. España, no. El español considera la muerte como un paso al trasmundo. Por eso ante ella tenemos la actitud más elegante y más valiente.

Fumaba lentamente, buscando cada palabra, recreándose en escuchar el sonido de los vocablos.

La ideología de Agustín de Foxá era gigantescamente joven. Su ingenio, día a día, crecía en estimación. Siempre España a lo largo de su historia ha tenido una relevante personalidad en la que el vulgo, a medida que pasa el tiempo, termina por personificar las frases felices. Agustín de Foxá fue este hombre. La contestación rápida, enérgica, como un latigazo, era para De Foxá el herrero de deporte de todos los días, de todos los minutos. Conocía a España; llevaba sobre sus hombros nuestra carga histórica y romántica, herida por leyendas y dignificada por héroes. Su mérito, el corazón; su fuerza, la frase. Este era De Foxá.

Y ahora que se ha ido a saber si la muerte tiene realmente nacionalidad española, otra vez, otra vez más, aquel anhelo suyo expresado en el discurso que leyó ante sus compañeros diplomáticos cuando ingresó en la Real Academia Española: "Allí está el genio de nuestra lengua, en aquel indio boliviano, de poncho rojo que toma el sol y masca coca, aporvado en la pared de adobe, y que convierte la tristeza en verbo: "¿Qué haces?" "Pues, patrón, por aquí, tristeando." Yo tristeo tú tristeas...



En diálogo con nuestro colaborador Pedro Mario Herrero

Pedro Mario HERRERO



En este Campamento juvenil puede apreciarse la gran variedad de tiendas de campaña, que constituyen verdaderas ciudades veraniegas

CON LA CASA A CUESTAS

«Remolques» y «Camping», versión nueva del viaje y el descanso

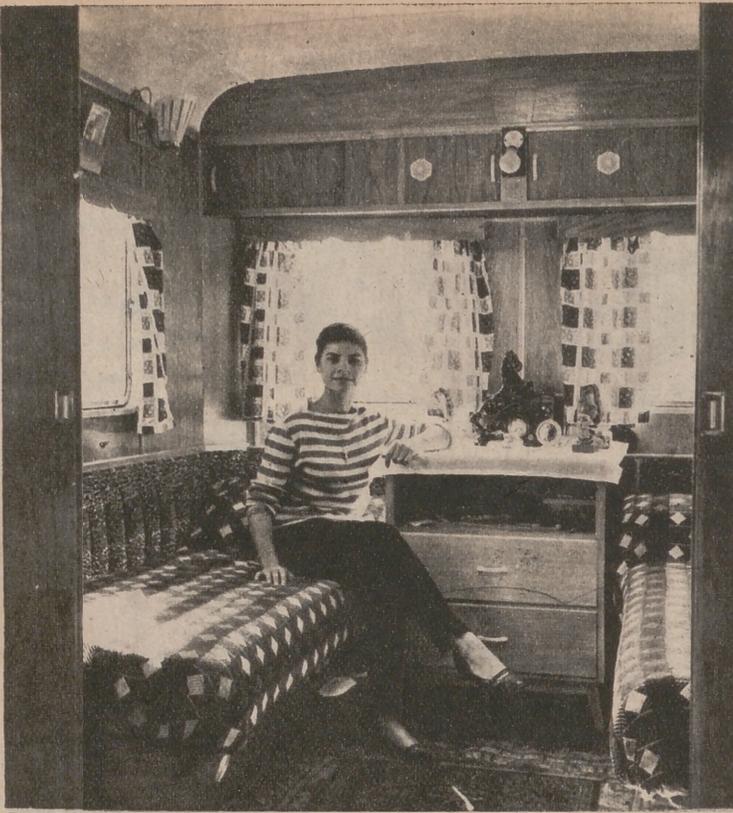
España ofrece excelentes condiciones para este turismo social

TODOS los años, con la llegada de la estación calurosa, se produce en el mundo entero un curioso fenómeno: el trasiego de las multitudes viajeras de un lado a otro del planeta, en busca de descanso, diversión, tonificación del organismo, cambio de ambiente en suma.

El turismo multitudinario es un fenómeno de muy pocos años a esta parte que ha venido a sustituir al anterior, individual y cuantitativo, para convertirse en cuantitativo y de masas. Para satisfacer esa necesidad de desplazamiento los humanos ya no se conforman con los medios habituales de transporte y alojamiento, han arbitrado otras modalidades que hoy se practican en todos los países. El veraneo actual puede decirse que se practica en su mayor parte con técnica de caracol: con la casa a cuestas, y



Un remolque instalado en las afueras de Madrid



Durante el día, el interior del remolque semeja un saloncito; por la noche se convierte en dormitorio

algunas de sus más curiosas manifestaciones son las que vamos a comentar.

UN NOMADISMO VOLUNTARIO Y TRANSITORIO

Es muy curioso comprobar que precisamente cuando la industria hotelera ha llegado a poder ofrecer al público las más refinadas comodidades, los climas artificiales a voluntad, la oportunidad de no pasar calor, ni frío, o de pasar

de uno de estos extremos al otro con solo accionar un resorte, de bañarse en agua templada, cálida o helada, de disfrutar del sol graduable de las lámparas ultravioleta, en fin, de todas cuantas maravillas ofreció la técnica, es precisamente en este instante, decimos, cuando se produce uno de los fenómenos más paradójicos en apariencia: el nomadismo voluntario durante el cual se vuelve a un estrecho contacto con la naturaleza, como no se hacía

desde las épocas más primitivas. Durante uno, dos o más meses, se vuelve a resucitar la más elemental forma histórica de la vivienda, la tienda de campaña, y también la casa rodante. La tienda de campaña fue la primitiva habitación de los pueblos nómadas, las primeras casas prefabricadas y transportables imprescindibles en aquellos parajes donde los materiales de construcción eran escasos, o donde una forma especial de vida, derivada del pastoreo, hacía preciso casas ligeras, de fácil montaje y aptas para ser colocadas en cualquier paraje. Al hombre actual, hastiado un tanto de la excesiva civilización mecanizada, le gusta volver, aunque sea por pocos días, a un primitivismo saludable al que sacrifica gustoso gran parte de las comodidades que podría obtener con facilidad. Es como curas de desintoxicación en que los habitantes de las grandes ciudades vuelven a sentir el contacto duro y reconfortante de la siempre Madre Naturaleza.

CASAS SOBRE RUEDAS

Pero esta vuelta anual al primitivismo no lo es tanto como a primera vista pudiera parecer. Ya no se trata de levantar sobre débiles armazones las pieles curtidas de camello o bisonte con que los nómadas de los desiertos árabigos o de las praderas del Oeste norteamericano, se libraban de las inclemencias. Se prescinde voluntariamente de algunas comodidades, pero no de todas, antes bien se adaptan las conquistas de la técnica a ese afán innato en la persona de mudanza y descubrimiento.

A la casa se le han puesto ruedas y por todos los caminos marcha más o menos vertiginosamente, deteniéndose a las orillas

ORIGEN Y MENTALIDAD COMUN

SE ha dicho que el presente no es otra cosa sino la cúspide y el límite del pasado. Así el futuro se adivina por la directriz que los hechos acaecidos muestran, la línea de conducta general que lo mismo puede aplicarse a un individuo en concreto, a un determinado período histórico o a las actividades de todo un pueblo en el decurso de los siglos.

Y el más lerdó en materia de interpretación histórica, en la línea de conducta secular española un enderezamiento vertical el día mismo de la conquista de Granada por los Reyes Católicos y la arribada a las falsas tierras de Catay y Cipango de la romería marinera de las tres carabelas.

Esta línea global de nuestra historia, de colosales rasgos en el espacio y el tiempo, huelga decirlo, da más tarde otro brusco quiebro justamente en el año 1898. Y, salvo oscilaciones en uno u otro sentido de mayor o menor longitud de onda, no vuelve a enderezarse hasta los días de paz que siguen a la aventura heroica ini-

ciada en nuestro suelo en el año 1936.

Hañ una proyección universal, una constante ecuménica en esta columna vertebral de la historia española que hoy recibe un alto nombre vernáculo y sonoro: *H spanidad, España*, pues, otra vez vive cara al mar, vuelta hacia el ancho Atlántico, sintiendo en su propia carne los avatares de los pueblos todos del otro lado del océano, la América que va in verá a Jesucristo y aún habla en español, que decía el poeta con visión en exceso, tal vez pesimista.

Un franco criterio de entendimiento abriendo el corazón y los brazos y una serie de disposiciones y leyes, en consecuencia, ha sido la posición española en el nuevo reencuentro de los últimos lustros fiel otra vez al imperativo de esa línea maestra de la historia. Y la respuesta, en la mayoría de los casos, ha sido una entrega por igual entusiasmada.

Ahora, de manera oficial, protocolaria, con los sellos de los Gobiernos y las firmas de

sus representantes, Paraguay y España han suscrito un tratado en el madrileño palacio de Santa Cruz, sede de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores. Acuerdos sobre la doble nacionalidad, seguridad social, adquisición de barcos por Paraguay en nuestros astilleros, depósitos francos de mercaderías españolas en las tierras de Asunción y facilidades diversas para la navegación son los puntos principales a que se refiere el documento suscrito.

Raul Sopena y Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores de Paraguay y España, con sus firmas al pie del nuevo Tratado de Indias, continúan escribiendo la común historia de la América Hispana y España, fieles a esa línea maestra de hechos que tiene su razón de ser no en principios o ideas de tal o cual matiz o nuevas conveniencias económicas, sino en la realidad auténtica de unos pueblos de origen y mentalidad común, que gracias a Dios aún rezan a Jesucristo y aún hablan español.

de un riachuelo, junto a un bosque perfumado y en sombra, cerca del lago o el mar, o en la explanada montañera desde la que se distinguen infinitos horizontes. El antiguo carricoche de los gitanos se ha motorizado y dentro de las estrictas paredes de líneas aerodinámicas lleva una familia todo cuanto puede necesitar para su vida.

Tan grande es la demanda de estas transportables y ligeras viviendas veraniegas que cada año surgen en el mercado nuevas modalidades, producto de un estudio más racional del problema, que consiste en esencia en aprovechar al máximo un reducido espacio, que no puede sobrepasar de determinadas dimensiones, logrando las mayores comodidades con un mínimo de peso.

«Remolque», «trailer», «roulotte», así se conoce en español, inglés o francés, a esas casas rodantes que en estos meses invaden los caminos del mundo en una profusión cada año mayor.

«CAMPING», UNA PALABRA INTERNACIONAL

Es ésta otra famosa forma de comunidad humana producto de nuestros días. No se trata ni de un pueblo ni de una aldea, ni de una villa, es una agrupación circunstancial y transitoria en la que conviven más o menos tiempo un numeroso siempre renovado de personas, que no tienen más denominador común que su afán de pasar unas vacaciones lo más económicas posibles y lo más variadas también. Por lo general, el viajero de «camping» escoge una ruta cualquiera que le interesa por sus paisajes, los monumentos que puede encontrar a su paso, o por otras múltiples razones; una vez elegido el itinerario procurará enterarse en qué sitios se encuentran situados esos lugares acotados y especialmente acondicionados, en los que pueda montar su tienda de campaña o permanecer con el remolque.

En todos los países se han reglamentado oficialmente las condiciones mínimas sanitarias de estos verdaderos poblados en los que personas de todas profesiones y nacionalidades conviven durante unas fechas en régimen de civilizada gitanería. Cualquier viajero de cualquier país puede saber antes de emprender su ruta dónde se encuentran esos «campings» con la misma seguridad de dónde se hallan los hoteles más renombrados. La vigilancia estatal exige condiciones de salubridad e higiene y ha llegado a fijar los precios máximos a percibir, para evitar una excesiva especulación de los aprovechados de esta pasión colectiva, que actualmente constituye la forma más habitual del turismo social y deportivo.

DESDE EL REMOLQUE ACUÁTICO A LA TIENDA DE CAMPAÑA DE PAPEL.

Los fabricantes de artículos deportivos y vehículos han agudizado el ingenio ante la creciente demanda, ofreciendo a los veraneantes y excursionistas toda clase de soluciones. Los remol-



Esta ha sido bautizada por «Casa de Aire», es de nilón, y se hincha por medio de un motor

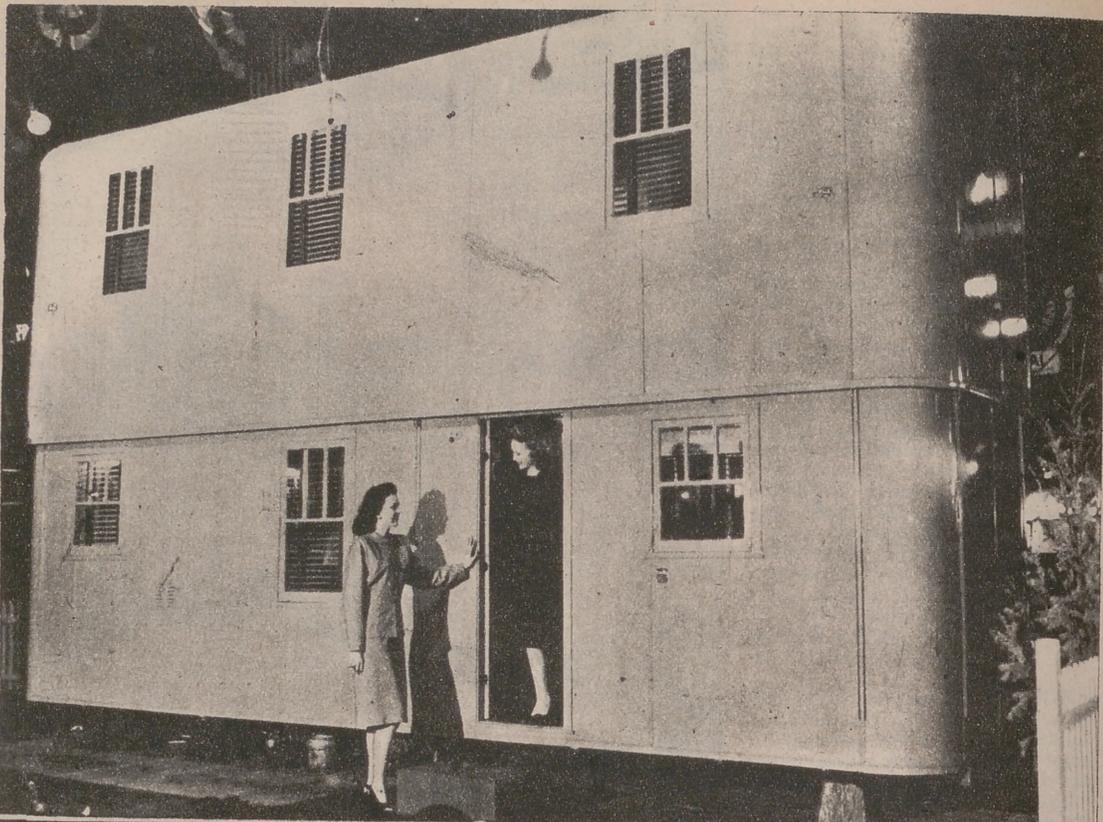
ques sólo se construían hasta hace poco aptos para ser enganchados en el coche, pero ya se ha llegado a más: a fabricarlos flotantes, o sea para poder ser remolcados en una gasolinera o embarcación de motor. Esta clase de remolques acuáticos tiene especial aceptación en Alemania, en donde se construyen de diversos tipos y características. En el «Wannensee» (Lago de los Cisnes), cercano a Berlín, pueden

verse multitud de estas casas flotantes a remolque, las cuales tienen la ventaja de poder ser acopladas también sobre ruedas, lo que facilita la labor de traslado fuera del agua.

Pero lo más revolucionario conseguido hasta la fecha en material para excursiones, es la tienda de campaña diseñada por William Moss, un norteamericano de Ann Arbor (Estado de Michigan). La particularidad principal



Un remolque, capaz para dos personas, aparcado en la Puerta del Sol madrileña



Un remolque de dos pisos, en el que pueden dormir ocho personas. El piso superior puede subirse o bajarse accionando una palanca

de esta tienda es el estar construida con pasta de papel, tratado de tal forma que la hace incombustible e impermeable. La tienda es facilísima de montar, pues se sustenta sobre unos flejes de acero que adoptan una forma simicircular. El peso total es inferior a cinco libras (menos de dos kilómetros y medio), y puede desmontarse y plegarse con toda facilidad. En su interior tienen cabida dos adultos y dos niños, pues va equipada con cuatro colchones hinchables. Esta es la novedad de este año que ha venido a revolucionar todos los sistemas de tiendas de campaña conocidos hasta la fecha.

DIVERSOS TIPOS DE «REMOLQUES»

Dado que ya el rodar con la casa ha venido a constituir una costumbre universal, cada país se ha esforzado en encontrar el tipo de «remolque» más manejable, cómodo y asequible. Los ingleses han conseguido que estos vehículos sean muy prácticos, aunque para algunos poco elegantes; los alemanes y franceses muy bien contruidos y confortables; los norteamericanos los más lujosos y con mayor número de detalles, que lo convierten en verdaderas casas de reducidas dimensiones.

Cualquiera de estas «casas rodantes» cuenta en su interior con una pequeña cocina de gas butano por lo general, nevera u otro sistema de refrigeración de alimentos y bebidas, divanes transformables en camas, lavabo, lavadora, literas para los niños, armarios para guardar la ropa, y algunas llegan a tener hasta baño.

Las dimensiones son muy variables en estos «remolques», pues pueden ser desde los «porta bagajes», que transportan fácilmente hasta ciento cincuenta kilos de material de «camping» ordinario; el remolque mixto, que ofrece un techo para la noche y dos camas; hasta el gran «remolque», en el cual se puede vivir con comodidad, sin echar de menos para nada la casa normal.

Cerca de cien mil «casas rodantes» salen cada año sólo de las factorías automovilísticas norteamericanas; a éstas hay que añadir la producción del resto de los países del mundo, desde Suecia al Japón, y se comprenderá la enorme importancia, tanto económica como social, que representan.

REMOLQUES DE DOS PISOS Y REMOLQUES QUE CRECEN

Cada verano los lugares acondicionados para efectuar el «camping», son mas numerosos y bien acondicionados: la Costa del Sol malagueña, las playas valencianas del Saler, las alicantinas de San Juan, la Costa Brava catalana, las inmediaciones de los Pirineos, la Costa Azul francesa, la Riviera Italiana, los lagos suizos, los Parques Nacionales norteamericanos..., por todos los rincones pintorescos y bellos van surgiendo en ordenadas parcelas, dentro de las cuales se encuentra de todo cuanto se pueda precisar, desde alimentos a gasolina y desde recuerdos de la localidad a artículos deportivos.

Los inmensos beneficios que

estas zonas acotadas proporcionan a las clases económicamente más débiles pueden deducirse sabiendo que sólo en los Estados Unidos, donde el año 1957 los visitantes de los Parques Nacionales de dicho país se elevaron a 60 millones, en contra de los 10 millones que los visitaron en 1951.

En una nación de no muy grande extensión como es Italia el número de «campings» controlados por las autoridades se eleva a cerca de 600, con muchos centenares de miles de visitantes anuales.

Es tanta la afluencia que ya se ha llegado a encontrar formuhas más o menos acertadas para que la capacidad se multiplique, como el remolque de dos pisos, de los cuales el superior puede subirse o bajarse a voluntad, sólo con accionar el mecanismo preciso; en estos remolques pueden encontrar lecho confortable hasta ocho personas.

Otro invento interesante es el remolque que puede adoptar dos posiciones, según se encuentre en la carretera o instalado en el campamento. Las vueltas de una manivela sobran para hacer crecer el remolque hasta la altura necesaria para ser ocupado; cuando de nuevo sale a la carretera queda reducido a la mitad de alto, con lo cual se facilita la marcha, al hacerse más fáciles las maniobras.

REPARTO A DOMICILIO RODANTE.

La organización en algunos de estos «campings» y parques nacionales extranjeros ha llegado a ser tan perfecta que el ver-



El interior de una de estas «casas rodantes» que demuestra la capacidad de albergar a varias personas

neanta o excursionista no tiene más que preocuparse de instalar su tienda de campaña o su remolque en el paraje que más le agrade. Por la mañana, a determinadas horas, un servicio motorizado de alimentos le llevará hasta la puerta de su domicilio rodante todo cuanto precise para la jornada, desde los manjares más vulgares a los más refinados.

También en algunos de estos lugares privilegiados existe servicio de recogida de basuras igualmente motorizado. Con ello se consigue que el paisaje quede en su pristina belleza, pues no hay ninguna razón para que lo que ha servido de alojamiento circunstancial de una familia quede convertido en un basurero a su marcha.

El secreto del éxito de estos lugares es su baratura, con lo cual las familias de tipo medio pueden permitirse desplazamientos antes prohibitivos, pues quien disponga de una moto o coche utilitario puede efectuar un veraneo o unas vacaciones con un coste aproximadamente igual que el que efectuarían sin salir de casa.

Para fomentar aún más este interés por las vacaciones campesinas, en algunos países se han llegado a construir cocinas de campaña, comedores rústicos, y hasta combustible gratis, sin más obligación como contrapartida que la de no atterrar ni ensuciar el lugar donde se ha pernoctado un día o varios.

EL SECRETO DE LA RAPIDEZ DE ROMMEL

Durante la campaña de Africa

del Norte, en la última guerra mundial, una cosa tenía estupefactos a los aliados: la enorme rapidez de desplazamiento de las tropas alemanas mandadas por el mariscal Rommel, tan lejos de las bases de aprovisionamiento.

El secreto quedó revelado al saber que el general tenía como domicilio de su cuartel general un remolque en el que había instalado sus habitaciones particulares y el despacho del Estado Mayor, con sus ficheros, mapas y emisora de radio.

Poco después el general Montgomery seguía el ejemplo de su rival instalándose de la misma

manera en un remolque modelo, que utilizó durante mucho tiempo.

Verdaderas casas sobre ruedas, ahora sirven a la paz y a ese deseo de conocimiento mutuo que anima a todos los pueblos en la actualidad. Las enormes caravanas ya se han puesto en movimiento de uno a otro confin; parecen hormigas transportando cargas mucho más voluminosas que su propio cuerpo; atesoran el sol, el aire puro de la Naturaleza, la belleza que se extiende como una bendición sobre toda la Tierra.

RAMIREZ DE LUCAS

Esta tienda de campaña es de papel impermeable e incombustible, y pesa algo más de dos kilos



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

CON LA CASA A CUESTAS



"REMOLQUES" Y "CAMPING", VERSION
NUEVA DEL VIAJE Y EL DESCANSO
ESPAÑA OFRECE EXCELENTES CONDICIONES
PARA ESTE TURISMO SOCIAL